

ISSN 1852-8759

**Revista Latinoamericana de Estudios sobre  
Cuerpos, Emociones y Sociedad**

**Nº 24, Año 9**



**“Las señales del cuerpo: actos del habla  
corporales, sensibilidades desgarradas y  
prácticas intersticiales”**

Agosto - Noviembre 2017  
Publicación electrónica cuatrimestral

# Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



## Director:

Adrián Scribano

## Consejo Editorial:

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES*, Argentina  
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya*, España  
Claudio Martiniuk | *Universidad de Buenos Aires*, Argentina  
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET*, Argentina  
Flabián Nievas | *Univ. de Buenos Aires, IIGG*, Argentina  
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa*, Argentina  
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba*, Brasil  
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile*, Chile  
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*, Inglaterra  
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET*, Argentina  
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid*, España  
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc.*, Argentina  
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes*, Colombia

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa*, México  
Carlos Fígari | *CONICET / UNCa / UBA*, Argentina  
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg*, Francia  
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia*, España  
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico*, Perú  
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC*, Argentina  
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB*, Brasil  
María Esther Epele | *UBA / CONICET*, Argentina  
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH*, Brasil  
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro*, Brasil  
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara*, México

## Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

## Responsable del número:

Adrián Scribano y Rebeca Cena

## Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES*, Argentina  
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC*, Argentina  
Victoria D'hers | *IIGG - UBA*, Argentina  
Andrea Dettano | *CONICET - CIPLOC; CIES*, Argentina

Aldana Boragnio | *CONICET*, Argentina  
Rafael Sánchez Aguirre | *CIECS*, Argentina  
Carolina Ferrante | *IIEGE - UBA*, Argentina  
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC*, Argentina

## Arte de tapa: Obra "Patología". Técnica: Esfero.

Artista: Andrea Rivera, Bogotá, Colombia, 2007.

"Las señales del cuerpo: actos del habla corporales, sensibilidades desgarradas y prácticas intersticiales"  
Nº 24, Año 9, Agosto - Noviembre 2017

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social  
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos  
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1  
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

## Contenido

### . Presentación

Las señales del cuerpo: actos del habla corporales, sensibilidades desgarradas y prácticas intersticiales  
Por Adrián Scribano y Rebeca Cena (Argentina).....4

### . Presentation

*Body signals: "body speech acts", torn sensibilities and interstitial practices*  
Por Adrián Scribano y Rebeca Cena (Argentina).....8

### . Artículos

#### . As experiências com a dependência química em uma "casa de cura" no Sul do Brasil

*The experiences with chemical dependency in a "healing house" in Southern Brazil*  
Por Silvana Maria Bitencourt (Brasil).....12

#### . Corporalidades velcradas: la construcción de ethos discursivos en salones de chat gays

*Velcred corporalities: the construction of discursive ethos in gay chatrooms*  
Por Maximiliano Marentes (Argentina).....25

#### . Voces antropofágicas. Política de los cuerpos y estéticas decoloniales en el arte latinoamericano

*Anthropophagic voices. Politics of the bodies and decolonial aesthetics in Latin American art*  
Por Santiago Diaz (Argentina).....37

#### . Después del hambre: una auto-etnografía sobre el cuerpo femenino luego de vivir escasez alimenticia en Perú

*After the hunger: an autoethnography about the feminine body after living food scarcity in Peru*  
Por Andrea Carolina Urrutia-Gómez (Perú).....47

#### . Cuerpos y emociones de mujeres en trabajos masculinizados. Estudio en una empresa minera chilena

*Bodies and emotions of women in masculinized jobs. Study in a chilean mining company*  
Por Lorena Denisse Etcheberry-Rojas (España).....61

#### . "En la búsqueda de alivio": narrativas de profesionales biomédicos y pacientes sobre experiencias, percepciones y (des) acuerdos ante otras prácticas de cuidado en dolores de cabeza crónicos

*"Looking for relief": narratives of biomedical professionals and patients about experiences, perceptions and (dis) agreements about other care practices in chronic headaches*  
Por Romina Del Monaco (Argentina).....71

#### . The invisible nature of violence inflicted on women with disabilities: An analysis of the situation in Spain

*La invisibilidad de la violencia infligida a las mujeres con discapacidad: Un análisis de la situación en España*  
Por María del Pilar Gomiz-Pascual (España).....83

### . Reseñas bibliográficas

#### . Tras las "huellas" de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur

Por Ana Lucía Cervio (Argentina).....98

#### . Formas de articulación de los cuerpos y las emociones en el contexto capitalista

Por Daniel Martin Rubio (Argentina).....103

. Novedades.....107

## Las señales del cuerpo: actos del habla corporales, sensibilidades desgarradas y prácticas intersticiales

Por Adrián Scribano y Rebeca Cena

Los cuerpos producen formas de expresividad que utilizan los recursos cognitivos-afectivos que han hecho carne en sus bio-grafías. Los cuerpos/emociones son el testimonio más evidente de la inscripción de lo social en los sujetos: ellos portan, producen y reproducen actos del habla corporales.

Las marcas, las huellas y las hexis corporales son el resultado del juego dialéctico que las prácticas del sentir performan en y a través de la expresividad de los cuerpos. Alegría, tristeza, pasión, desprecio, vergüenza son emociones que anidan en los cuerpos y que configura a dichos cuerpos como la fuente primaria de conocimiento del mundo e interacción con los otros. El cuerpo/emoción tiene toda la performatividad de la "barra" que une, sobrepone, divide lo que podemos, queremos y decimos en/por/y a través de ellos. Dichas narraciones son actos hilvanados donde la práctica del decir está más acá del lenguaje, son hablas que modifican los sistemas de comprensión y son materialidades y texturas que cuentan pero trasciende el sonido de lo verbalizado/pronunciado. Un acto del habla corporal es vehículo, recipiente y mensaje en sí mismo: para comprenderlo hay que poder entender las modificaciones del cuerpo/emoción, hay que poder captarlo como superficie de inscripción e interpretarlo como medio que deviene en los que se quiere comunicar. La expresividad cotidiana de los actos del habla corporales se sustenta en la capacidad de todos los seres humanos de poder entender los "sonidos" del cuerpo y obrar en consecuencia. El Otro, los otros y nosotros estamos frente a frente en situación de co-presencia, (dominación, poder, conflictividad y/o intersticialidad) dando por sentado que el comienzo mismo de esa relacionalidad es nuestro entendimiento de los actos del habla corporales en juego.

Las articulaciones y desarticulaciones entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidad implican un conjunto de geometrías de los cuerpos y gramáticas

de las acciones que vuelven a las políticas de las sensibilidades uno de los centros de la estructuración de la economía política de la verdad. Las condiciones sociales de reproducción, en la actual consolidación de sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo, tienen como tensión y contradicción las sensibilidades desgarradas que se inscriben en el juego sacrificio-espectacularidad que se instancian en ellas. El anverso solidario del disfrute inmediato es la amenaza permanente del desgarramiento "en-el-dolor" que construye el fantasma dibujado por el espacio vivencial sufrimiento/dolor social/rotura. Los cuerpos/emociones viven la vida de todos los días en un campo cuyo borde está pintado por el disfrute por un lado y por las sensibilidades desgarradas por el otro: mercantilización, segregación, poder, violencia y desamparo son la otra cara de las sensaciones del consumo. Lo que hay de sacrificial en la espectacularización de la vida de todos los días constituye un conjunto de vidas inmoladas en el altar de la relación expropiación/disfrute/depredación. Para que unos pocos disfruten muchos deben sufrir.

Los sujetos día-a-día inscriben en los cuerpos/emociones las tramas del desgarramiento que vivencian y que forman parte de la vida atravesada por los fantasmas y fantasías en tanto componentes de las políticas de la sensibilidad vigente.

En la superficie, que genera al abrirse, la banda de moebio hilvanada entre actos del habla corporales y sensibilidades desgarradas se pueden constatar hiatos, quiebres y pliegues: son las prácticas intersticiales. Se experimenta la estructuración de un "entre", de un intersticio, de un resquebrajamiento de la pretensión de totalidad del régimen de verdad de la economía política de la moral. El mundo hoy es habitado por desmentidas permanentes a las intenciones de resignación sistemática que hacen del amor, la esperanza y alegría prácticas olvidadas o mercantilizadas.

Las prácticas intersticiales al desmentir el carácter absoluto de los mandatos del consumo mimético y compensatorio actualizan un lado incómodo de los sujetos, objetos y procesos que, en algún sentido, se desplazan hacia las “prácticas del querer”, hacia los intersticios.

El presente número de RELACES puede ser comprendido como la visibilización de dos campos problemáticos uno asociado a las violencias/dolores y otro a las voces/expresiones.

En el primer grupo se hace evidente cómo las ausencias en tanto estructuradoras de presencias, las sensibilidades como modeladoras, el dolor hecho carne y la violencia como lenguaje habitan y reconstruyen los cuerpos emociones. Se configura un paisaje que se pinta con los colores de la falta como ordenadora de la vida y el hambre como testimonio de la falta en los cuerpos débiles, de las adaptaciones y resistencias del más acá de la mercantilización que induce a la disputa por la marcas de género, del malestar como irrupción desestabilizadora de la productividad al disfrute y la violencia como estrategia del miedo a lo diverso

En el segundo grupo se revela la búsqueda contradictoria y plural de los hiatos y quiebres a través de un cuerpo que habla cuando se lo abandona, de un cuerpo que se crea en la “suplantación” identitaria y en la potencia estructuradora de las voces de los cuerpos. Son cuerpos/emociones que testimonian cómo se expresa en la “perdida” de la fijación por el consumo mimético las múltiples caras de la abstinencia en tanto vivencialidad de ruptura con los mandatos sociales; cómo el collage corporal se elabora en forma de vehículo paradójico de la presentación del deseo en lo público y cómo el sonido de la vida hecha carne desplaza una mirada colonizada a través el crujir de los cuerpos/emociones.

Inaugura este número el escrito de Silvana Maria Bitencourt (Brasil), titulado “As experiências com a dependência química em uma “casa de cura” no Sul do Brasil”. El artículo busca abordar la dependencia química desde una perspectiva sociocultural que tensiona aquellos discursos médicos estandarizados y dicotómicos, que fragmentan los tratamientos sobre cuerpos y emociones. Para ello recupera la experiencia de personas que recurrieron a un tratamiento alternativo para enfrentar situaciones de dependencia química. El estudio se centralizó en las narraciones de hombres que transitaban por una denominada “casa de curación” situada en el sur de Brasil. Este centro de perfil religioso incorpora la

utilización de *ayahuasca* o *daime* para el proceso, una sustancia psicoactiva, que fue reconocida / legalizada en Brasil recién en 2010 por el Consejo Nacional de Política sobre Drogas (CONAD), restringiendo su uso a rituales religiosos.

El segundo de los artículos es propuesto por Maximiliano Marentes (Argentina), titulado “Corporalidades velcradas: la construcción de *ethos* discursivos en salones de chat gays”. El autor trabaja en salones de encuentros virtuales, destinados principalmente a encuentros sexuales, buscando analizar los modos en que se construyen discursivamente las masculinidades gays. Emerge del análisis del autor la centralidad que asumen las corporalidades en la construcción de los nicknames, en tanto *ethos* mostrado y vinculado a la sexualidad y masculinidad. El nickname es la carta de presentación que media las interacciones virtuales en los salones de chat, escenificando el lugar que los cuerpos ocupan en dicha construcción discursiva. Cada uno de los atributos que los actores seleccionan para la construcción de su presentación corresponden a una gama de bienes simbólicos, valorados diferencialmente y seleccionados por esos cuerpos virtualmente presentados. De allí que el autor concluya que las corporalidades construidas adquieren una lógica sustentada en la adición de atributos que refuerzan ciertos cánones de belleza: los cuerpos velcrados. En otras palabras, opera como una especie de collage que, mediante una operación cognoscitiva, selecciona qué y cómo mostrar para fines específicos en los entornos virtuales analizados.

“Voces antropofágicas. Política de los cuerpos y estéticas *decoloniales* en el arte latinoamericano” propuesto por Santiago Diaz (Argentina) es el tercer artículo de este número. Allí el autor aborda los modos en que el proceso moderno-colonial-civilizatorio en los territorios latinoamericanos dialoga con las tramas de saber-poder-sentir a partir de la colonialidad de la voz. La colonialidad afecta las formas de vida a partir de un saber-poder posicionado como una racionalización civilizatoria de las expresiones, que reduce la riqueza sensible y los sentidos que las voces corporales poseen. En este sentido, las prácticas artísticas latinoamericanas se entienden como espacios potencialmente de resistencia estético-política, recuperando para ello el pensamiento antropofágico como política estética insurgente frente a los modos de colonización de los cuerpos. El autor concluye que las voces en las comunidades latinoamericanas poseen un potencial

insurgente, en tanto expresión de resistencias frente a la captura sensible de sus corporalidades a partir de la colonización.

Andrea Carolina Urrutia Gómez (Perú), es la autora del cuarto artículo de este número titulado “Después del hambre: una auto-etnografía sobre el cuerpo femenino luego de vivir escasez alimenticia en Perú”. El escrito aborda una temática compleja como el hambre, las corporalidades femeninas relacionadas al consumo de determinados alimentos y la auto-etnografía en un contexto pasado de padecimiento producto de la carencia de alimentos. El acceso, disposición y consumo de comida es trabajado por la autora desde una perspectiva que coloca la carencia de los mismos, alrededor de las década del 1980 y 1990 en Perú, en primer lugar, para luego comprender cómo la comida se vuelve un desafío con el que se convive: en el pasado para conseguirlo y en el presente para moldear cuerpos en función de cánones de los bueno/malo para el cuerpo femenino. En el contexto previamente descrito lo que en el pasado fue una estrategia de las familias peruanas frente al hambre, son representadas en la actualidad como símbolo de patriotismo y de elite, al ser preparado y comercializado por y para el turismo y las clases altas peruanas.

El quinto artículo se titula “Cuerpos y emociones de mujeres en trabajos masculinizados. Estudio en una empresa minera chilena” de Lorena Etcheberry Rojas (España). El ámbito en que la autora realiza su investigación es en una empresa minera ubicada al norte de Chile. Alude a trabajos masculinizados en tanto labores desempeñadas en una unidad productiva con mayoría de personal hombre y donde las mujeres, relacionalmente, ocupan posiciones de subordinación. El artículo se propone analizar desde una perspectiva de género la construcción de los cuerpos y las emociones de las trabajadoras que desempeñan en el contexto antes descrito sus labores. La propuesta de Etcheberry Rojas problematiza las relaciones de dominación en al menos tres niveles denominados: cuerpo individual, institucional e ideológico y social.

El artículo titulado ““En la búsqueda de alivio”: narrativas de profesionales biomédicos y pacientes sobre experiencias, percepciones y (des) acuerdos ante otras prácticas de cuidado en dolores de cabeza crónicos” de Romina Del Monaco (Argentina) es el sexto en componer este número 24 de RELACES. El artículo adopta una perspectivas socio-antropológica para analizar las conexiones

existentes entre el cuidado, el dolor crónico y la disputa al interior del propio campo biomédico con otros saberes/prácticas para el tratamiento y alivio de los síntomas. Particularmente la autora centraliza en el análisis de la migraña al ser un padecimiento que no encuentra respuestas unívocas desde la biomedicina. En este contexto se propone dar cuenta de estas tensiones y articulaciones en las formas de tratar el malestar crónico, dado que las particularidades que implica ponen en jaque la hegemonía de los saberes biomédicos. Las trayectorias en la búsqueda de alivio y tratamiento de los dolores crónicos, le permiten relacionar cuerpos, dolor y cuidado, aspectos que complejizan los abordajes desde la biomedicina.

Cierra la sección de artículos el texto titulado “La invisibilidad de la violencia infligida a las mujeres con discapacidad: Un análisis de la situación en España” propuesto por María del Pilar Gomiz Pascual (España). En este escrito, la autora expone un análisis que relaciona los estudios sobre la discapacidad y género. Emergen del trabajo las conexiones entre violencia a las mujeres y violencia a las personas discapacitadas, poblaciones que se encuentran particularmente expuestas a situaciones problemáticas y que pasan desapercibidas para la sociedad en general. La conjunción de estos fenómenos afecta negativamente la participación de este grupo poblacional en diferentes esferas de la vida privada y pública, lo que impacta en mayores niveles de exposición frente a violencias físicas, económicas, emocionales, etc.

Dos reseñas concluyen el presente número. La primera de ellas de Ana Cervio (Argentina), titulada “Tras las “huellas” de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur”. La autora ofrece un recorrido por el reciente libro publicado por Adrián Scribano bajo el nombre de “*Sociología de las emociones en Carlos Marx*” (2017). Allí se expone un camino por los aspectos centrales de las emociones como un eje central de los procesos de estructuración social, rasgo sobre el que ya Marx había llamado la atención en el siglo XIX. En el escrito se acentúa la materialidad insoslayable de las emociones, en tanto factores nodales que torsionan la producción y reproducción del mundo.

La segunda de ellas es de Daniel Rubio (Argentina), titulada “Formas de articulación de los cuerpos y las emociones en el contexto capitalista”. El autor propone un recorrido minucioso sobre cada uno de los capítulos que componen el libro

compilado por Vergara, Gabriela y De Sena, Angélica (2017) *“Geometrías sociales”*. Allí el autor problematiza algunos de los tópicos centrales que permiten comprender las formas y distancias a partir de las cuales se articulan cuerpos y posiciones en el estar con otros. De este modo, el tratamiento de las situaciones de discapacidad, las intervenciones estatales necróticas, el tratamiento emocional en el ámbito del trabajo, el hambre, la pobreza, la violencia, entre otras tantas situaciones abordadas en el libro, permiten hacer una lectura sobre los modos en que los procesos de estructuración social del capitalismo se anclan en y a partir de la regulación de los cuerpos/emociones.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número y también comunicar, una vez más, nuestra inclusión en la **Web of Science** desde el año pasado. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

## Body signals: “body speech acts”, torn sensibilities and interstitial practices

Por Adrián Scribano y Rebeca Cena

The bodies produce forms of expressiveness used by the cognitive-affective resources that became flesh in their biographies. The bodies/emotions are the most evident testimony of the inscription of the social in the individuals: they carry, produce and reproduce the body speech acts.

The marks, traces and body hexis are the result of the dialectic game that the practices of the feeling perform in and through the expressiveness of the bodies. Joy, sadness, passion, contempt, shame are emotions that nest in the bodies and that shape said bodies as the primary source of knowledge of the world and interaction with others. The “bodies/emotions” has all the performativity of the “slash” that joins, superimposes, divides what we can, want and say in/for/and through them. Said narratives are acts, where the practice of the saying is earlier than language, they are speeches that modify the systems of understanding and they, also, are materialities and textures that tell but transcend the sound of what is verbalized/pronounced. A body speech act is vehicle, vessel and message by itself: to understand it, it must be possible to understand the changes of body/emotion, it must be possible to perceive it as surface of inscription and interpret it as a mean that becomes what it wants to be said. The daily expressiveness of the speech acts is sustained in the capacity all human beings possess of understanding the “sounds” of the body and act accordingly. The Other, others and we are face-to-face in a situation of co-presence (domination, power, unrest and/or interstitially) assuming that the beginning of that relationality is our understanding of the body speech acts at play.

The articulations and disarticulations among sociability, experientiality and sensibility imply a set of geometries of the bodies and grammar of the actions that make the politics of sensibilities one

of the centers of structuring of political economy of truth. The social features of reproduction, in the current consolidation of societies normalized in the immediate enjoyment through consumerism, have as tension and contradiction the torn sensibilities that are inscribed in the sacrifice-magnificence game that instantiate in them. The supportive side of immediate enjoyment is the constant threat of the tear “in-the-pain” that builds the ghost drawn by the experiential space suffering/social pain/rupture. The bodies/emotions live the everyday life in a field whose edge is painted by enjoyment, in one side, and by torn sensibilities on the other: commodification, segregation, power, violence and distress are the other face of consumption sensations. What is sacrificial in the spectacularization of everyday life constitutes a set of lives sacrificed in the altar of the expropriation/enjoyment/predation relation. Many must suffer so a few can enjoy.

Individuals inscribe, day by day, in the bodies/emotions the frames of the rupture that they experience and that make part of the life crossed by the ghosts and fantasies that compose the current policy of sensibilities.

In the surface, that generates the Mobius strip when it opens, basted between body speech acts and torn sensibilities, hiatuses, breaks and folds can be noted: they are the interstitial practices. The structuring of an “entity”, of an interstice, of a cracking of the claim of a totality of the regime of truth of the political economy of the moral can be experienced. Today, the world is inhabited by permanent denials to the intentions of systematic resignation that turn love, hope and joy into forgotten and commodified practices.

By denying the absolute character of mimetic and compensatory consumerism, the

interstitial practices update an uncomfortable side of the individuals, objects and processes that, in some respects, move towards the “practices of the wanting”, towards the interstices.

This issue of RELACES can be understood as the visibilization of two problematic fields, one related to the experiences/pains and the other related to the voices/expressions.

In the first group, it is evident how the absences as structuring of presences, the sensibilities as shapers, pain made flesh and violence as language, inhabit and reconstruct the bodies/emotions. A landscape is set, painted with the colors of “the lack of” as organizer of life and hunger as testimony of said lack in weak bodies, of the adaptations and resistances of commodification that leads to the dispute for the gender marks, discomfort as destabilizing disruption of the productivity, enjoyment and violence as strategy of the fear to the diverse.

It is revealed, in the second group, the contradictory and plural search of the hiatuses and breaks through a body that speaks when it is abandoned, of a body that is created in the “impersonation” and in the structuring power of the voices of bodies. They are bodies/emotions that testify how the multiple faces of abstinence as experience of the rupture of the social mandates are expressed in the “lost” of the fixation by mimetic consumerism; they testify how the body collage is elaborated in form of paradoxical vehicle of the representation of desire in what is public and they testify how the sound of life made flesh moves a colonized look through the crunch of bodies/emotions.

This issue is opened with a paper by Silvana Maria Bitencourt (Brazil), titled “The experiences with chemical dependency in a “healing house” in Southern Brazil”. The author recovers the experiences of men that turned to an alternative therapy to treat chemical dependency. The study concentrates on the stories of people that spent time in what is called “healing house” located south of Brazil. This religious center, incorporates the usage of *ayahuasca* or *daime* in the process, a psychoactive substance, that was recognized/legalized in Brazil by the Consejo Nacional de Política sobre Drogas (CONAD) (National council for drugs policy) not until 2010, limiting its use to religious rituals. The article seeks to address chemical dependency from a sociocultural point of view that

tightens those standardized and dichotomous medical speeches, that fragment the approaches on bodies and emotions.

The second article is proposed by Maximiliano Marentes (Argentina), titled “Velcred corporalities: the construction of discursive ethos in gay chatrooms”. The author works in virtual meeting places, dedicated mainly to sexual encounters, trying to analyze the ways in which the gay masculinities are discursively constructed. The centralities that the corporalities assume in the construction of the nicknames, as ethos, shown and linked to sexuality and masculinity rise from the author’s analysis. The nickname is the introduction letter that mediates the virtual interactions in chat rooms, portraying the place that the bodies occupy in said discursive construction. Each of the attributes that the actors select for the construction of its presentation belong to a range of symbolic goods, differently valued and selected by those virtually presented bodies. That is why the author concludes that the built corporalities acquire a logic sustained in the addition of attributes that reinforce certain beauty standards: the velcred bodies. In other words, it operates as a kind of collage that, through a cognitive operation, selects what to show and how, for specific means in the analyzed virtual environments.

“Anthropophagic voices. Politics of the bodies and decolonial aesthetics in Latin American art” proposed by Santiago Diaz (Argentina) is the third article in this issue. There, the author addresses the ways in which the modern-colonial-civilizing process in Latin American territories dialogues with the plots of knowledge-power-sense as of the coloniality of the voice. Coloniality affects the ways of life from a knowledge-power established as a civilizing rationalization of expressions, that reduces the sensitive wealth and the senses that the corporal voices possess. In this way, the artistic Latin American practices are understood as spaces of esthetic-political potential resistance, recovering for this purpose the anthropophagic thinking as esthetic insurgent policy facing the ways of colonization of the bodies. The author concludes that the voices in Latin American communities possess an insurgent potential, as expression of the resistances in the face of the sensitive capture of their corporalities from colonization.

Andrea Carolina Urrutia Gómez (Peru), is the author of the forth article of this issue titled "After the hunger: an autoethnography about the feminine body after living food scarcity in Peru". The paper addresses complex subjects like hunger, the female corporalities related to the intake of certain foods and the auto-ethnography in a context full of suffering as a result of the lack of food. The access, availability and consumption of food is dealt by the author from a perspective that first locates the lack of said access, availability and consumption around the 1980s and 1990s in Peru to then understand how the food becomes a challenge to live with: to get it in the past, and, in the future, to shape the bodies according to the canons of the good/wrong for the female body. In the previously described context, what in the past was a strategy of Peruvian families to fight hunger, is currently represented as a symbol of patriotism and elite, being prepared and commercialized by and for tourism and upper Peruvian classes.

The fifth article is titled "Bodies and emotions of women in masculinized jobs. Study in a Chilean mining company" by Lorena Etcheberry Rojas (Spain). The area in which the author carries out her investigation is a mining company located north of Chile. It refers to the masculinized works and tasks carried out in a productive unit with a majority of male staff and where women, relationally, hold subordinating positions. The piece intends to analyze, from a gender perspective, the construction of the bodies and emotions of the female workers that perform their duties in the previously described context. Etcheberry Rojas' approach problematizes the relations of dominance in at least three levels, called: individual, institutional-ideological and social body.

The paper titled "'Looking for relief': narratives of biomedical professionals and patients about experiences, perceptions and (dis) agreements about other care practices in chronic headaches" by Romina Del Monaco (Argentina) is the sixth article that composes the 24 number of RELACES. The article takes a socio-anthropological perspective to analyze the existent connections among care, chronic pain and the dispute to the interior of the own biomedical field with other wisdoms/practices for the treatment and relief from symptoms. The author focuses, especially, on the analysis of migraine since it is a

condition that does not find unique responses from biomedicine. In this context, it is intended to perceive these tensions and articulations in the ways to treat chronic discomfort, since the particularities that said discomfort imply, pose a threat to the hegemony of the biomedical wisdoms. The paths in the search of relief and treatment of chronic pains, allow the author to connect bodies, pain and care, aspects that make the approaches from biomedicine more complex.

This section of articles is closed by the text titled "The invisible nature of violence inflicted on women with disabilities: An analysis of the situation in Spain" proposed by María del Pilar Gomiz Pascual (Spain). Here, the author exposes an analysis that links the studies on disability and gender. The connections between the violence against women and violence against people with disabilities are shown in the paper. People that are especially exposed to problematic situations that go unnoticed for society, in general. The conjunction of those events negatively affects the involvement of this populating group in different spheres to private and public life, what impacts in greater levels of exposition facing physical, economic, emotional violence, etc.

Two reviews conclude the present issue. The first one by Ana Cervio (Argentina), titled "Following the 'traces' of a sociology of emotions in Karl Marx. An untimely and passionate reading from the South". The autor offers a tour on the most recent book published by Adrián Scribano under the name "*Sociology of emotions in Karl Marx*" (2017). There, the main aspects of emotions as a central axis of the processes of social structuralism, a feature to which Marx draw its attention in the XX century, are exposed. In the text, the unavoidable materiality of emotions is accentuated, as nodal factors that twist the production and reproduction of the world.

These review, by Daniel Rubio (Argentina) is titled "Ways of articulation of the bodies and emotions in the capitalist context". The author proposes a detailed tour on every chapter that compose the book compiled by Vergara, Gabriela and De Sena, Angélica (2017) "*Social geometries*". There the author problematizes some of the central topics that allow to understand the forms and distances from which bodies and places articulate when being with others. In this way, the approach on the situations of disability, the necrotic state interventions, the emotional treatment

in the work environment, hunger, poverty, violence, among many other situations described in the book, allow to interpret the ways in which the processes of social structuralism of capitalism anchor in and as of the regulation of the bodies/emotions.

We thank the authors and all those who have sent us their manuscripts. We would like to remind you that we are permanently receiving applications of articles for publication.

Finally, we must restate that as from the 15th issue of RELACES we are publishing up to two articles in English per issue and also communicate, once again, our inclusion in the **Web of Science** since last year. . As we have been stating for some time, all of RELACES' editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

## As experiências com a dependência química em uma “casa de cura” no Sul do Brasil

The experiences with chemical dependency in a “healing house” in Southern Brazil

**Bitencourt, Silvana Maria \***

Universidade Federal de Mato Grosso, Brasil

silvana\_bitencourt@yahoo.com.br

### Resumen

O trabalho consiste em apresentar experiências de homens que decidiram por um tratamento alternativo para curar a dependência química por meio da ayahuasca (daime) em uma instituição religiosa situada no sul do Brasil. A partir das experiências narradas buscou-se verificar como estes homens compreendiam a relação entre “estar doente” e “estar curado” e quais as motivações que sentiam para incorporarem as normas estabelecidas pela instituição onde foram curados. Os resultados indicam que estes homens compreendem suas vidas sociais a partir da relação entre “antes da cura” e “depois da cura”. Conclui-se que o “antes da cura” é relatado por estes indivíduos como uma fase da vida na qual não tinham consciência em relação às suas ações sociais. A participação na instituição apresentou-se como uma significativa garantia social por tratá-los distintivamente, como exemplos de indivíduos que superaram a dependência química. Podem viver uma “nova vida” social, pois consideram-se “conscientes” de suas escolhas diante do mundo contemporâneo.

**Palabras clave:** Dependente Químico; Casa de Cura; Nova Vida; Cura; Doença.

### Abstract

The article has the aim is to present the trajectories of men who decided on an alternative treatment to cure addiction through ayahuasca (daime) in a religious institution located in Southern Brazil. From the experience reports sought to verify as these men understand the relationship between “sick” and “being cured” and what motives they find to incorporate the norms established by this institution after being cured there. The results indicates that these men understand their social lives from the relationship between “before curing” and “after the cure.” The article concludes arguing that “before curing” is reported by these individuals as a stage of life that they had no awareness of their social activities. Therefore the participation in the institution appeared as a significant social security by treating them distinctly, as examples of people who have overcome drug addiction. They can live a “new life” social because currently they considered to be “aware” of their choices on the contemporary world.

**Keywords:** Addict; Curing House; Disease; New Life; Cure.

\* Professora Adjunta Ili do Departamento de Sociologia e Ciência Política da Universidade Federal do Mato Grosso - UFMT - Campus Cuiabá, Socióloga com graduação em Ciências Sociais (Licenciatura e Bacharelado), Doutorado (2011) e Mestrado (2006) em Sociologia Política pela Universidade Federal de Santa Catarina, realizou estágio doutoral no Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra (Portugal em 2010).

## As experiências com a dependência química em uma “casa de cura” no Sul do Brasil

### 1. Introdução

A dependência química<sup>1</sup> vem sendo estudada em diversas áreas de conhecimento. Profissionais da Medicina, da Psicologia e da Sociologia têm se debruçado a fim de buscar explicações sobre suas causas e os meios mais eficientes para combatê-la.

É consenso nestas três áreas que a dependência química tem se apresentado como um “problema” de saúde pública. Ela afeta as relações sociais, faz com que o indivíduo passe a ser visto como ‘desviante’ por “perder” as principais referências para seguir as normas, as regras e os valores socialmente compartilhados. Nesse sentido, o indivíduo identificado como dependente de drogas é representado como alguém em um estado de ‘consciência alterado’, portanto com dificuldades de convivência em sociedade.

Partindo do ponto de vista das regras e normas sociais, este indivíduo tem dificuldade de sair sozinho do ‘mundo das drogas’<sup>2</sup>. Logo, necessita de apoio especializado. Geralmente existe um modelo de tratamento conduzido por um especialista, que poderá sugerir terapias e medicamentos para curá-lo da dependência.

Destacamos que falar de um dependente químico é diferente de falar de alguém que usa drogas sem afetar seu ritmo de vida, seu trabalho, suas relações pessoais e assim por diante.

Partindo desta perspectiva, este estudo teve como foco principal analisar as experiências de homens que, ao se considerarem ‘doentes’, procuraram uma casa de cura situada no sul do

Brasil. Neste local o tratamento é realizado com ayahuasca ou daime, uma substância psicoativa<sup>3</sup>, que foi reconhecida/legalizada no Brasil em 2010 pelo Conselho Nacional de Política sobre drogas (CONAD). Contudo, seu uso no país é restrito a rituais religiosos.

Cabe ressaltar que as experiências descritas neste trabalho referem-se a homens<sup>4</sup> sem conhecimento sobre a doutrina religiosa. Eles procuraram a casa de cura com um único objetivo: sair do ‘mundo das drogas’. Acreditavam que a dependência química os levaria, mais cedo ou mais tarde, à morte.

A metodologia utilizada parte inicialmente de uma experiência subjetiva da autora, que necessitou de distanciamento, estranhamento e muita reflexão para não confundir o “eu socióloga/ pesquisadora” com o “eu praticante da doutrina do Santo Daime”. Para fins metodológicos, ou seja, coleta de dados e análise dos mesmos, precisei controlar minha subjetividade, fazer esta separação. Contudo, considero que estas duas identidades fazem parte de mim e não devem ser ignoradas.

Como praticante, ouvia, após os rituais, muitas verbalizações sobre o assunto “cura das drogas”, provenientes principalmente de homens. Então passei a fazer um diário dos relatos das pessoas com quem conversava depois dos trabalhos (rituais).

Nesse sentido, faço aqui um breve relato de como tive conhecimento desta casa. Meu irmão, curado nesta casa, fardou-se<sup>5</sup> no Santo Daime e

1 Os termos dependência química ou dependente químico são utilizados ainda em alguns discursos biomédicos. Contudo, neste texto, considerando o caráter reducionista e estigmatizador do termo para a identidade do indivíduo (Goffman, 1975), iremos evitar nos referir a estes homens como “dependentes”.

2 Estou compreendendo como “mundo das drogas”, um mundo que não se constrói com a “presença” das drogas em si, mas de todas as relações e do universo simbólico que o indivíduo incorpora na experiência neste mundo.

3 O termo psicoativo representa as substâncias que agem sobre a mente, produzindo estados de euforia, calma, excitação, potencializando tristezas, alegrias ou fantasias. Essas propriedades têm o poder de alterar o psiquismo, provocando uma alteração subjetiva do indivíduo em relação ao meio social que o rodeia. Para mais informações ver: Mota (2009).

4 Os nomes dos homens utilizados neste trabalho são fictícios a fim de preservar as suas identidades.

5 Fardar-se no Santo Daime é firmar compromisso com a doutrina religiosa.

convidou-me para o bailado<sup>6</sup> do seu fardamento. Na ocasião, o dia 25 de junho de 2011, comunguei a bebida. Não conhecia as curas espirituais e considero-me cética para lidar com aquilo.

Tomei o daime pela primeira vez e senti muita paz interior. Fiquei interessada em voltar à casa para observar tudo com mais atenção. No dia do fardamento de meu irmão, meu foco foi não passar pelo constrangimento de vomitar, ter diarreias, chorar, gritar ou entrar em um comportamento próximo a um “surto”. Eu estava tensa e com medo dessa exposição.

Havia me informado sobre o daime e sabia que isto poderia acontecer. A bebida promove uma espécie de limpeza de cunho espiritual por meio da eliminação de secreções corpóreas. Comigo, no entanto, nada aconteceu naquela primeira vez. No segundo trabalho, tive a experiência de limpezas espirituais.

Cada experiência é pessoal e subjetiva. Um indivíduo só saberá como foi a experiência do outro se conversar sobre ela posteriormente. Mesmo assim seria apenas um fragmento da cura, que é complexa e subjetiva. Dito isso, o que eu vou expor aqui sobre a cura espiritual da casa é o meu olhar, uma visão fragmentada do que pode acontecer neste ritual, considerando a complexidade que envolve as relações sociais neste contexto.

Quando se chega à casa de cura, o protocolo é o seguinte: recebe-se uma ficha para preencher com informações como nome completo, endereço, quem lhe trouxe à casa, quais as intenções em participar do trabalho, se está fazendo uso de algum medicamento, se tem problemas de saúde, se faz uso de cigarro, drogas psicoativas entre outros.

Os organizadores dizem que estas informações são importantes caso a pessoa entre em um processo espiritual mais intenso e necessite ser levada para casa com segurança. O termo “cura” permeia todos os rituais e processos internos. Aliás, o termo processo no daime é considerado um momento da cura. Esta cura se dá de forma espiritual, expresso por meio de limpezas das secreções corpóreas, como o vômito, por exemplo. Depois de vomitar o indivíduo vai melhorando aos poucos. Há processos mais intensos, mais demorados, em que o indivíduo vivencia uma experiência que pode ser chamada de “passagem”. Ambos podem ser considerados processos. Dizem que “fulano entrou em processo” remetendo-se à cura.

6 Bailado é um ritual festivo do Santo Daime, mais adiante falarei dos outros tipos de trabalhos nesta doutrina.

Após o preenchimento da ficha, um fardado explica para o visitante as regras. Pessoas com problemas de saúde, como câncer ou problemas de uso de drogas ou alcoolismo sentam-se mais atrás para que os fardados possam observá-los melhor, caso ocorra algum processo espiritual mais complexo. Isso não quer dizer que todos os demais visitantes não sejam também cuidados na casa.

Depois uma fardada, no caso das mulheres, te conduz a uma cadeira. No salão, são dispostas cadeiras de plástico brancas, em fileiras, na forma de um retângulo. De um lado ficam os homens, do outro, as mulheres. Nas primeiras fileiras de cadeiras ficam os fardados. Os visitantes ficam atrás. Neste momento inicial cada um recebe um saco plástico e guardanapos, caso queira vomitar após tomar da bebida. Na ponta do retângulo há uma mesa na forma de estrela onde sentam-se três homens e três mulheres.

O padrinho da casa, André Volpe, a madrinha lara, os dois membros mais antigos da casa e dois outros convidados servem o daime. Na mesa há uma imagem da nossa senhora da Conceição, um vidrinho com daime e um Santo Cruzeiro<sup>7</sup>. Mais adiante ficam os músicos da casa. O Santo Daime é uma doutrina religiosa significativamente musical. Durante os rituais são cantados hinos com histórias de espiritualidade. Há homens tocando diversos instrumentos musicais. Um deles é o macará, um instrumento que só pode ser tocado por fardados.

No teto da casa há uma luz em forma de estrela de cor verde que fica acesa o tempo todo. Dizem que a cor verde contribui para aumentar a concentração e também pode ter poder curativo. Há oito banheiros, quatro femininos e quatro masculinos. Um banheiro de cada gênero é destinado a portadores de deficiência. Em uma parede nota-se um quadro com a imagem do mestre Irineu Raimundo Serra o fundador da doutrina religiosa. Há dois altares onde se serve o daime. No feminino há uma imagem na parede da Nossa Senhora da Conceição e no masculino está uma imagem de Jesus Cristo.

Além do salão, a casa também conta com duas salas de atendimento e uma sala com isolamento acústico. Algumas pessoas passam por processos espirituais mais “intensos” e precisam de privacidade para exteriorizar suas emoções sem comprometer o silêncio do ambiente e a concentração dos demais.

7 É uma cruz de dois braços que representa a fé redobrada ou também os trabalhos dos daimistas (braço menor da cruz) sobreposto à cruz de Jesus Cristo (braço maior da cruz). Significa a união do lado espiritual com a parte física.

A cerimônia começa com um pequeno discurso do padrinho. Ele explica que o trabalho dura, aproximadamente, quatro horas e meia e que é necessário todos comungarem (tomarem) o daime. Adverte que durante a sessão ninguém poderá sair da casa. Pede que as pessoas que não estiverem bem certas sobre a decisão de comungar o daime se manifestem. É a hora de desistir. Ninguém sai.

Vai começar. Sinal da Santa Cruz, três Pai nossos, três Aves Marias e a oração daimista “Chave de Harmonia”. O padrinho anuncia: “[ ] pela ordem do nosso mestre império Juramidán estão abertos os nossos trabalhos desta noite, meus irmãos e minhas irmãs”. Todos comungam (tomam) o daime.

Durante o ritual são cantados hinos oficiais dos hinários intitulados “Santo Cruzeiro e Hinários dos companheiros do mestre”. No total, canta-se de 16 a 18 hinos. Depois segue-se o momento de concentração, uma hora sem falas nem músicas.

Este é um momento bastante individual. Segundo o padrinho da casa, nesta hora, o daime mexe no particular de cada pessoa. Cada pessoa procura “se conhecer”, “se curar” e aproveitar a oportunidade para entrar nas dimensões espirituais mais particulares, refletir sobre o porquê das doenças, por exemplo.

Durante o trabalho espiritual há pessoas que liberam secreções corpóreas como vômitos, fezes, urina e lágrimas. O vai-e-vem aos banheiros é intenso. Estas secreções são expelidas para limpar, eliminar fluidos que estariam fazendo mal tanto ao corpo físico como espiritual. Sua eliminação é uma forma de cura.

Conforme relatos, há quem se sinta muito mal durante o trabalho. Uns dizem que “receberam uma peia” para se disciplinar, portanto prestar mais atenção em algo de errado em seu comportamento. Há também os que falam que se livraram de problemas espirituais que os atrapalhavam no cotidiano como o uso de drogas e bebidas alcoólicas.

No final dos trabalhos, muitos ainda se encontravam na dita “força” do daime, trabalhando algo em si e se curando. Foi neste momento que comecei a conhecer os homens desta casa. Percebi que muitos tiveram histórico com a dependência química e falaram que foram curados lá.

Entre os curados, há muitos homens e mulheres que fizeram os tratamentos chamados de “curas fechadas”, que falarei mais adiante. Estive diversas vezes na casa e fui fazendo contatos e estabelecendo uma rede. Participei dos trabalhos entre junho de 2011 a dezembro de 2011, apesar de

morar em outra cidade. Neste período, assisti a sete trabalhos, sendo cinco de concentração, um bailado e um trabalho de cura.

No ano seguinte, em 2012, participei de mais cinco trabalhos de concentração, que contribuíram para expandir meus contatos. Dado meu distanciamento do contexto da casa, pude refletir sobre alguns relatos de homens que falavam de seus processos de cura. Fiz alguns contatos *via email, facebook* e telefone com possíveis entrevistados. Nestes contatos, perguntava sobre suas experiências antes e depois da cura.

Elaborei um roteiro de perguntas e, com a ajuda de uma fardada da casa, que considero uma informante-chave, enviei a homens que poderiam participar da pesquisa sem objeção. Foram realizadas cinco entrevistas, em caráter de profundidade e com um roteiro semiestruturado, com homens que se curaram nesta casa em novembro de 2014.

Considero que este tempo de dois anos (de 2012 a 2014) foi importante para ler trabalhos sobre o daime no Brasil e ter um objetivo pautado na “experiência do outro”, “dar voz” e trabalhar a enunciação, sem comparar realidades de outros centros daimistas. Eu não usei drogas e estava intrigada a compreender o universo daqueles homens, que tinham se livrado do dito “mundo das drogas”.

Nos relatos pude perceber que a grande maioria destes homens procurou o tratamento por sentir que brevemente morreriam por iniciativa própria. Imaginavam que cometeriam suicídio devido ao descontrole das vidas em função ao uso de drogas. Portanto, as experiências aqui apresentadas tratam de uma amostra pequena, mas significativa. Ela representa a vivência de homens que se consideravam dependentes de drogas e procuraram a casa de cura que usa como instrumento principal a bebida conhecida como daime, ou seja, a ayahuasca.

A bebida daime que é feita a partir do cipó mariri (*Banisteriopsis caapi*) e das folhas da erva chacrona (*Psychotria viridis*), originárias da Amazônia. Possui, em sua composição química, diversas substâncias, sendo a mais importante a dimetiltriptamina (DMT), responsável por atuar no cérebro regulando a produção e absorção de serotonina, dopamina e noradrenalina, responsável pela sensação de bem estar.

Pesquisas como a presente são incentivadas por estudiosos. Eles indicam a necessidade de expor os limites e as possibilidades para lidar com o uso da ayahuasca e comprovar através dos números de

peças curadas da dependência por meio de seu uso, sem voltar a novamente consumi-las (Labate, 2008, Mercante, 2013).

Observando alguns homens identificados como 'curados' pela casa, constatei que participavam dos trabalhos de forma muito disciplinada. Demonstravam muita satisfação em estar ali fazendo parte do corpo curador da casa.

Apesar de também haver mulheres em tratamento contra a dependência química, escolhi pesquisar os homens por eles serem mais numerosos. Também representavam uma amostra mais significativa em relação à variedade de tipos de drogas utilizadas para 'sair da realidade' e entrar no 'mundo da ilusão'. Estes termos nativos foram utilizados por eles durante as entrevistas.

Os procedimentos utilizados nesta pesquisa foram a observação participante, coleta de relatos destes homens e as entrevistas.

Conforme Labate<sup>8</sup> (2008) há a necessidade de pesquisas que apresentem dados que comprovem que o daime (a ayahuasca) pode fazer parte do tratamento da dependência química. Já existe uma literatura vasta no Brasil sobre a doutrina do Santo Daime que, a grosso modo, é dividida entre as linhas do Alto Santo e do *cefluris*. São comuns textos que dizem que o daime (ayahuasca) é também uma droga, ou seja, um alucinógeno que faz os usuários verem 'coisas' sobrenaturais.

Neste sentido, este trabalho não tem como objetivo discutir a doutrina em si ou o chá se é alucinógeno ou não, mas analisar as experiências desenvolvidas em uma casa de cura que assume um discurso de cura da dependência química por meio de trabalho espiritual. Esta perspectiva coloca a dependência como algo que pode ser explicado como um problema de ordem espiritual.

Justificando este recorte, vale a pena ressaltar que para fazer as entrevistas com os membros formalizou-se um pedido ao dirigente da casa, que autorizou a pesquisa.

Em relação ao material coletado: entrevistei o fundador da casa (ex-dependente químico) e cinco homens curados. Também consultei alguns *sites* e

8 A dimetiltripitamina (DMT), bebida conhecida como ayahuasca, utilizada em populações ameríndias da bacia da Amazônia Ocidental tem sido usado por alguns centros de tratamentos, alguns destes de matriz religiosa. Portanto é usado com o objetivo de curar a dependência química. A respeito de uma análise sobre as relações dentro da doutrina do santo daime a demais grupos religiosos e terapêuticos que utilizam ayahuasca para curar a dependência química ver: Labate (2008).

vídeos<sup>9</sup> publicados sobre o trabalho realizado nesta casa de cura.

Os informantes da pesquisa estavam na faixa etária dos 29 aos 45 anos. A maioria deles tinha ensino superior incompleto. Nenhum demonstrou ter sérios problemas financeiros. Contudo, tinham dificuldade em conseguir bons empregos devido a pouca qualificação profissional e ao tempo usado no 'mundo das drogas'. A respeito desse tempo utilizado no 'mundo das drogas', todos verbalizaram arrependimento em ter demorado tanto para conhecer o 'mundo espiritual'. Quanto ao daime, consideram a ferramenta mediadora para sentir "Deus dentro de si".

Deste modo, o daime ou ayahuasca é considerado, neste grupo, uma substância enteógena, pois traz Deus para dentro de si. Diferente, segundo eles, de uma substância alucinógena que cria imagens ilusórias sobre a realidade.

Por meio das experiências destes homens, tive como objetivos verificar sua compreensão em relação a 'estar doente' e 'estar curado' e descrever as motivações que sentiam para incorporarem as regras (as normas estabelecidas desta instituição) após terem sido curados.

## 2. Na ordem dos discursos e das explicações sobre a dependência química e os dependentes

A questão da dependência química é um problema de saúde pública. Ela afeta inúmeros indivíduos que, além de tudo, sofrem com representações<sup>10</sup> pejorativas. Muitos discursos reducionistas disponibilizados na mídia tendem a reforçar as representações negativas vinculadas a dependentes, chamando-os de viciados, maconheiros, drogados, sem caráter, sem vergonha, bandidos, entre outros estereótipos pejorativos. Estas representações criam estigmas e complicam a sua vida em sociedade.

Quando o discurso da mídia é pautado na representação social do dependente químico, ele tende a apagar as motivações sociais e individuais que os levaram para neste mundo. Ao informar notícias sobre a dependência química e como esta tem

9 O trabalho desenvolvido por André Volpe foi apresentado no I Encontro "Ayahuasca e o tratamento da dependência" que ocorreu entre os dias 12 a 14 de setembro de 2011 na Universidade de São Paulo. Para mais informações ver: Encontro: "Ayahuasca e o tratamento da dependência". Disponível em : < <http://neip.info/evento/encontro-ayahuasca-e-o-tratamento-da-dependencia/>>. Acesso em: 18/02/2017.

10 "os grupos criam representações para filtrar a informação que provém do meio ambiente e, dessa maneira, controlam o comportamento individual" (Moscovici, 2003:54).

afetado a sociedade, a mídia reduz os dependentes, na maioria das vezes, a representações criminosas e moralistas. Analisando as campanhas antidrogas e a participação da mídia na afirmação do estigma do dependente químico, Mota ressalta que:

As campanhas antidrogas têm como objetivo evitar o consumo de drogas, então às representações a serem criadas sobre tais substâncias devem ser as mais pejorativas possíveis. Assim, o imaginário social se apropria dessas mensagens e provoca a cristalização de estigmas que passa a fazer parte dos juízos de valor para tudo o que se relaciona com essa questão, desprezando quaisquer evidências empíricas associadas a tais práticas (Mota, 2009: 11).

Partindo deste pressuposto, a marca do espetáculo midiático é tratar os usuários de drogas como uma ameaça para a sociedade. Quando o dependente dispõe de poucos recursos materiais, o uso da droga poderá levá-lo ao crime; quando ele apresenta melhor poder aquisitivo, pode ser visto como alguém que deveria ser mais inteligente, uma vez que tem todas as condições sociais para “ser feliz”.

Contudo, não podemos generalizar, pois o trabalho da mídia também pode ser sério e ético, mas sua abrangência, em termos de opinião pública, pode ser perigosa por ser um dos principais meios de informação da sociedade em geral.

Partindo deste ponto de vista, a questão da dependência química, os sujeitos que consomem drogas são caracterizados por meio de discursos que podem excluí-los da vida social, pois não apresentam o padrão socialmente “normal” para lidar com seus corpos. Ou seja, são incapazes de aplicar em sua vida, em seus corpos, o disciplinamento para viver em sociedade (Foucault, 1996).

Do mesmo modo, o tema da dependência química faz parte de uma expressiva agenda interdisciplinar. Vários profissionais, especialmente aqueles preocupados em combater os problemas desencadeados pelo uso de drogas lícitas e ilícitas na saúde dos indivíduos, têm usado diversas abordagens na questão da dependência e da recuperação destes indivíduos, ou seja, curá-los do vício e reinserí-los na sociedade.

Mota (2009) ao analisar a questão da dependência química e as representações vinculadas aos sujeitos que usam drogas, abordou os significados

das drogas construídos a partir de três discursos: o religioso, o jurídico e o médico.

Conforme o autor, no discurso religioso pode se verificar que há um terceiro elemento além da droga e do dependente. Este terceiro elemento seria a presença de “forças do mal” que levariam os indivíduos a usarem drogas. Nesta situação, a fé seria um elemento fundamental na recuperação.

Os estudos de Sanchez e Nappo (2008) demonstraram a influência positiva da intervenção religiosa na recuperação de dependentes químicos. Destacam o acolhimento, o respeito e a recuperação da autoestima oferecidas por estas instituições, além de explicações sobre questões da vida. Como diria Max Weber (1982), a ciência moderna do século XIX, de cujo pensamento somos herdeiros, não teve como proposta explicar “como devemos viver e o que devemos fazer”.

No discurso jurídico-policial podemos verificar que os sujeitos que usam drogas - especialmente as ilícitas - podem vir a cometer crimes e agressões motivados pela dependência. Sua dependência também pode levá-los a sustentarem o tráfico de drogas, portando, a ilegalidade. Claramente este discurso vincula o uso de drogas ao crime. Ele localiza-se na esfera da moralidade jurídica-policial.

O terceiro discurso, localizado na esfera da saúde, em acordo com as definições da Organização Mundial da Saúde (OMS) e a Associação de Psiquiatria Americana (APA), reconhecidas no campo da saúde mental, diz que o dependente químico é um indivíduo doente que precisa se tratar.

Buscando explicações para o uso de drogas, podemos verificar três abordagens que permeiam o imaginário social na resposta de: “por que fulano se tornou dependente?”. Há respostas de cunho biológico, psicológico e sociológico.

Para as explicações pautadas na Biologia, este sujeito seria alguém que herdou uma predisposição genética para ao uso de drogas. Logo, já teve ou tem alguém em sua família que foi dependente, sendo a dependência um transtorno cerebral como qualquer outra doença neurológica ou psiquiátrica.

De acordo com Mota (2008), mesmo sendo este um discurso pautado na eugenia do século XIX, ele ainda se apresenta como bastante influente em função do fator da consanguinidade ser considerado um transmissor de doenças mentais e outros distúrbios.

Para explicar a dependência por meio da Psicologia, parte-se sobretudo de modelos psicanalíticos. Acredita-se que o dependente, por

algum problema experienciado na infância, sente um vazio, uma falta existencial, e busca preenchê-la por meio do uso de substâncias psicoativas a fim de “amortecer as dores da alma”. Muitas vezes, este indivíduo é classificado como alguém de personalidade fraca e traumatizado, que, no uso destas substâncias, procuraria esquecer os seus problemas de ordem emocional, evadindo a ‘realidade’ (Roudinesco, 2000).

As explicações sociológicas para o uso de drogas têm tomado como ponto de partida a relação da sociedade com o indivíduo. Segundo esta perspectiva, há indivíduos e indivíduos, logo a sociedade apresenta um tratamento diferenciado para o indivíduo. Se ele for de classe média alta tende a ser tratado como um doente, diferente de um indivíduo de classe popular, por exemplo, que muitas vezes, é visto como um bandido.

Partindo do exposto, a seguir apresentaremos as experiências da casa e dos homens lá curados por meio do daime ou ayahuasca.

### 3. A casa de cura e suas ações para o tratamento da dependência.

No sul do Brasil há uma instituição religiosa que atua há 15 anos no tratamento da dependência química. A casa foi constituída com a finalidade de curar indivíduos das drogas. A cura se dá por meio de uma bebida oferecida durante um ritual religioso. O ritual é dirigido pelo membro fundador da casa com a autorização de um comandante espiritual, o chefe da sessão, chamado pelos adeptos da doutrina religiosa “Mestre Irineu” ou “Juramidã”. Vale a pena salientar que seu fundador André Volpe (Padrinho) foi dependente químico. Após curar-se por meio do daime, iniciou sua “missão espiritual” construindo a casa voltada, especialmente, a dependentes químicos.

Em um *folder* da instituição notamos que seu trabalho vai além de dependentes químicos. Ali se curam outras doenças. No panfleto está escrito: “somos uma casa de cura, trabalhamos com pessoas dependentes de drogas, álcool, depressão e/ou variados tipos de enfermidades”.

Segundo Padrinho André, os trabalhos são divulgados por meio de *folders* e do *site* na *internet*<sup>11</sup>, repletos de informações sobre o ritual que ocorre na casa. Os trabalhos são realizados de acordo com

o calendário da doutrina. Nos dias 15 e 30 de cada mês ocorrem trabalhos de concentração. Em um dia do mês há trabalho de cura. De acordo com os entrevistados, todo trabalho envolve curas, mesmo que não seja nomeado de “trabalho de cura”.

Tudo acontece em função da “bebida sagrada”. No tratamento tradicional são ingeridas duas doses, mas a casa também dispõe de um tratamento gratuito chamado “cura fechada”. Ele promete resultados positivos em duas horas para a dependência e outros tipos de enfermidades que podem ser diagnosticadas como “problemas espirituais”. Nesse trabalho toma-se uma quantidade maior de daime.

Lembramos que todo o trabalho utilizado na casa conta com a autorização espiritual do local e da doutrina religiosa do Santo Daime. Portanto o uso da bebida é religioso.

A casa recebe aproximadamente 150 indivíduos por mês, mas, como atende pessoas com os mais variados tipos de problemas de saúde, o número de atendimentos de cura chega a 300 indivíduos.

Conforme Padrinho André, a maioria dos casos de dependência química é homem, mas o número de mulheres tem crescido também. Segundo ele, a melhor propaganda ainda é o ‘boca a boca’, ou seja, as experiências dos indivíduos que receberam a cura. Eles espalham o sucesso de seus tratamentos e publicizam a gratidão que sentem por esta instituição após terem retomado/transformado as suas vidas profissionais e pessoais.

A cura pode ser comprovada a partir de relatos de experiências de vários membros da casa. Eles falam da superação expressando sentimentos de gratidão e alegria por suas vidas atuais. Para eles, a dependência química foi uma fase da vida para não recordar. Eventualmente podem lembrar com certo humor, às vezes, até rirem diante de suas atitudes do passado, vistas como “inconscientes”. No passado, não valorizavam a vida, não cuidavam de seus corpos como um presente da “natureza”, “um presente de deus”, de acordo com seus relatos.

Partindo das experiências de cinco homens que passaram por tratamentos nesta casa de cura, apresentaremos os relatos dos informantes da pesquisa, a fim de compreender suas percepções sobre o ‘estar doente’ e ‘estar curado’.

11 Para mais informações consultar site: Céu da Nova Vida. Disponível em: <http://www.ceudanovavida.com.br/site/>. Acesso em: 18/02/2017.

#### 4. Na “Jaula de Ferro”: Dos prazeres às dores da dependência química

Esta metáfora da “jaula de ferro”<sup>12</sup> utilizada por Max Weber (1982) para se referir as instituições modernas altamente burocratizadas, a sociedade acabou aprisionando o seu pensamento em um modelo de racionalidade que excluía outras formas de pensamento. Assim como os problemas de ordem existencial, que não tinham como chegar a uma explicação científica legítima, pois envolviam escolhas sobre a vida, ou seja, formas sobre “o viver e o fazer” que a ciência não possuía caminhos para comprovavam como verdade. Logo ocorreu uma perda de sentido e de liberdade em um contexto marcado pela intelectualização/especialização e a burocracia, onde homens perderam a liberdade de pensar fora deste esquema de pensamento legítimo.

Partindo deste ponto de vista, se pensarmos no uso de psicoativos como a dependência, podemos considerar que os sujeitos estão presos a um tipo de ‘jaula de ferro’, sem liberdade para escolher. Segundo relatos, quem comandava seus pensamentos era “a droga em si”, por isso a dificuldade de tratar o problema da dependência como exclusivamente biológico.

Fosse apenas biológico, as instituições e a ciência, com seus especialistas, já teriam resolvido a causa da dependência química. Todos os tratamentos realizados em clínicas de tratamento/recuperação antidrogas teriam logrado seus objetivos de ‘curar’. No entanto, a realidade é outra. Os informantes desta pesquisa, falaram das recaídas nestas clínicas e de uma sensação de sentir seus pensamentos ‘enjaulados’ ao pensar sobre a dependência antes de suas curas.

Um informante resolveu se tratar e assumir a condição de ‘doente’. Ele disse que procurou ajuda porque não conseguia mais controlar seu corpo, suas emoções. Outros disseram se perceber como presos a uma ‘jaula’, como se estivessem em um mundo sem liberdade e sentido.

Do mesmo modo, os ‘prazeres’ proporcionados por meio do uso das drogas foram virando ‘dores’. Os informantes desta pesquisa salientaram que perderam o controle sobre as suas escolhas, sobre os seus corpos, vivenciado diferentes graus de terror.

Compartilho com a definição de Mota (2008) que o dependente químico é: “uma pessoa que, ao

contato com uma determinada substância, altera seu comportamento na medida em que se torna incapaz de controlar o consumo desta mesma substância, bem como a duração deste episódio”. (Mota, 2008:20).

Conforme relatos dos informantes, a procura por drogas foi feita por influência de amigos próximos. No início o uso destas substâncias despertava mais curiosidade do que prazer. Alguns consumiam por afinidade com um determinado grupo. A maioria dos entrevistados comentou que as drogas fizeram parte de sua geração, importante ressaltar que os entrevistados curados estavam na faixa etária dos 29 aos 45 anos de idade durante a observação da pesquisa. Logo, o uso das drogas não seria a única razão para entrar neste ‘mundo’, que abrangia todo um universo simbólico que, para a geração dos entrevistados, num primeiro momento, era significativo participar, logo pertencer e compartilhar.

Alexandre, 28 anos: A motivação para a entrada nesse mundo foi a curiosidade, saber qual era a sensação. Achava que as pessoas que usavam drogas eram mais legais, pessoas diferentes. Um amigo começou a usar cigarro, também quis aprender. Como tinha bastante gente que fumava maconha na vizinhança, comecei a fumar maconha também. O irmão do rapaz que me ensinou a fumar cigarro fumava maconha, daí foi fácil conseguir maconha. Depois comecei a beber “samba”, que é uma mistura de pinga com coca-cola. Depois de um ano conheci a cocaína, comecei a cheirar. Após um ano comecei a injetar. Injetei dos 16 aos 26 anos. Todos os dias eu consumia bebida e maconha e o consumo de cocaína acontecia mais durante o final de semana.

Com base neste relato, podemos verificar que a inserção no ‘mundo das drogas’ dos informantes desta pesquisa inicia-se geralmente na adolescência e estende-se para a vida adulta, por influências de amigos e por achar a identidade do indivíduo usuário de drogas ‘mais legal’, muitas vezes, fora do padrão de normalidade socialmente aceito.

Assim ficou evidente, em diversas entrevistas, certa dificuldade em se conformar com as normas, as regras sociais. O desvio mostrou-se como uma forma de resistir, criticar uma ordem, que na concepção de alguns era ‘injusta’ e ‘careta’.

Segundo alguns depoimentos, podemos observar que a grande maioria iniciou sua inserção

12 Esta expressão foi traduzida primeiramente como “rija crosta de aço”, já a expressão “jaula de ferro” vem da tradução do sociólogo Talcott Parsons, que ficou famosa.

no 'mundo das drogas' por influência de amigos da infância. O uso começou por drogas lícitas, entre elas destacaram-se o tabaco e a bebida alcoólica. Dentre as ilícitas, a *cannabis sativa* - conhecida vulgarmente como maconha - foi à substância ilícita mais utilizada pelos informantes desta pesquisa e a que tiveram mais dificuldade de parar de usar. Após a maconha, passaram a usar cocaína até chegar a usar o *crack*, entre outras (anfetaminas, pasta base, cola de sapateiro, chá de cogumelo).

Durante as entrevistas, alguns comentavam que sabiam que iam morrer por causa das drogas. Por isso procuraram formas mais rápidas de morrer, adquirindo uma doença, por exemplo. Um informante disse que na época da dependência pensava em contrair o HIV, pois seria uma forma de morrer mais rápida, já que ele não tinha coragem de cometer suicídio.

Partindo das falas destes homens, é importante salientar que todos falavam do medo da morte e não tinham esperanças de cura. Todos já haviam realizado tratamentos com aporte da saúde e religião (católica/evangélica) para se livrar das drogas. Contudo, o retorno ao 'mundo das drogas' era frequente. Paravam de usar. Tinham crises de abstinência. Passavam por processos de desintoxicações nas clínicas, mas, dias depois voltavam a usar.

### 5. A busca por tratamentos para curar a dependência

Conforme os relatos de experiências, todos já tinham passado por algum tipo de tratamento para a dependência química, geralmente em instituições de cunho religioso. Ficavam internados nestas instituições. Sobre elas, mencionaram ter estrutura bastante precária em termos de especialistas e recursos materiais. Muitas destas instituições de tratamento foram descritas como insalubres.

A 'dor da dependência' era sentida não só por eles, mas por suas famílias, particularmente seus pais, suas mães e seus irmãos. A família sofria ao vê-los em situações "deploráveis". Não aguentavam mais presenciar suas vidas presas ao 'mundo das drogas'.

O insucesso dos tratamentos e o rápido retorno era frequente. Era um ciclo, repetido em *looping*. Sair e posteriormente voltar ao "mundo das drogas", repetidas vezes. De acordo com alguns depoimentos, após eles terem se "entregado às drogas", sentiam "dor". Muitos deles falavam que a dor é sentida a partir de uma necessidade de fugir da vida, da realidade procurando destruir seus corpos, portanto, a saúde.

Também diziam que sentiam depressão, perda de sentido, como estivessem presos a algo que tomou conta de suas mentes e não tinham mais controle sobre suas escolhas. Haviam perdido suas consciências sobre o real e o ilusório.

Lucas, 32 anos: Quando eu estava no auge da depressão, como não tinha coragem para cometer suicídio eu queria pegar HIV para morrer. Saía com prostitutas e meninas que também usavam crack e faziam programas e não usava qualquer tipo de proteção. Nessa época não saía mais com "amigos" pra usar drogas, ficava usando em casa, sozinho no quarto.

Conforme o informante Lucas, este caricatural "ciclo vicioso" ocorria da seguinte forma: chegar a um estado deplorável, internação, sair, consumir álcool - especialmente o vinho que era compreendido como uma bebida inofensiva que Jesus tomava - ao tomar perdia a consciência, conseqüentemente também perdia o medo de usar drogas e voltava a usar. Conforme relato a seguir podemos constatar:

Lucas, 32 anos: Quando bebia perdia o medo de usar química, bastava usar uma primeira vez que perdia todo o processo de recuperação, era quando entrava em processo de depressão. Eu pensava que não tinha mais jeito.

Durante as internações em instituições religiosas, eles passavam por um tratamento espiritual baseado exclusivamente na fé, pois o uso da droga seria um 'pecado'. Para estas instituições, ao usar drogas, o indivíduo não está cuidando do corpo físico e mental que Deus lhe deu. Nesse sentido, podemos observar, entre os informantes da pesquisa, que eles apresentavam dificuldades em associar sua dependência a um problema que poderia abranger várias dimensões. Este depoimento é ilustrativo no que toca esta questão:

Luiz, 40 anos: Como essa clínica era evangélica, eu achava que tomar vinho não tinha problema, porque era uma bebida que Jesus "aprovava". No primeiro final de semana depois do internamento fui à casa de um amigo e tomei um garrafão de vinho, pois achava que conseguiria ficar só tomando vinho. Claro que não consegui e, no mesmo dia, voltei a usar cocaína. Nessa época eu já estava usando

crack também. Então, eu usava muitas drogas ao mesmo tempo.

Mota (2008) também constatou em sua pesquisa que: “a maioria dos dependentes químicos não assume seu problema e por isso a resistência ao tratamento conduz a recaídas frequentes. Além disso, daqueles que se submetem a qualquer tipo de tratamento, os casos de sucesso ainda são irrisórios” (2008:15).

Segundo os informantes, a mudança/cura deve ser uma decisão pessoal. Tratamento algum terá qualquer sucesso se a pessoa não pedir ajuda e não quiser realmente se curar.

O “ciclo vicioso”, ou seja: querer fazer um tratamento, fazê-lo, sair da instituição e retomar ao uso de drogas, começando pelas bebidas alcoólicas e depois ir da maconha para a cocaína e o *crack*, por exemplo, não pode ser compreendido como um ciclo linear que corresponde a todas as histórias de vida dos homens curados nesta instituição.

Há homens que usavam álcool e não faziam uso de substâncias ilícitas. Ou homens que tinham um maior apoio familiar para buscar a cura. Logo, as histórias não podem ser generalizadas. Contudo, é importante salientar esta vivência entre os entrevistados e a falta de controle sobre a saúde de seus corpos e sobre o que entender como o sentido na vida.

## 6. A cura para viver uma “nova vida”

Segundo observações de campo, os homens chegavam na casa, em busca do tratamento com o daime, geralmente acompanhados da família (pai, mãe, esposas e maridos). Há, também, casos em que a pessoa já perdeu a sua credibilidade junto a família e vem a casa por meio de amigo. E ainda há situações em que algum membro da casa se sensibiliza com o dependente e resolve levá-lo à casa para fazer sua cura.

Difícilmente alguém em situação de dependência procura ajuda sozinho, sempre há uma rede que “descobre” a casa por causa da divulgação dos tratamentos de cura.

Um quadro bastante comum é: a família cansada dos problemas vinculados ao uso de drogas fica sabendo do trabalho que ocorre a casa, por meio de alguém curado que conta pra todo mundo de suas histórias ‘antes e depois da cura’. Assim, os benefícios do tratamento espiritual com o daime são naturalizados e desmistificados. A família leva a pessoa, muitas vezes apática, ao tratamento. A

pessoa nem demonstra grande vontade em ser curada, vai por incentivo e esperança dos familiares.

Em relação ao trabalho da casa, portanto a doutrina do Santo Daime, os homens entrevistados nesta pesquisa mostraram não conhecer previamente. Da bebida, já tinham ouvido falar, ainda que de forma bastante superficial.

O tratamento é feito aos poucos. Cada trabalho é uma aventura para estes homens. Aos poucos iam se conscientizando da “fase da limpeza” e se preocupavam em manterem-se longe das drogas. Sobre o ritual, eles falaram que no início não tinham o mínimo conhecimento sobre as regras, as normas e os fundamentos religiosos que a casa de cura se baseava. Conforme um informante:

Theodoro, 34 anos: Quando fui fazer a cura tinha usado drogas a noite inteira. De manhã fomos marcar a data, soubemos que aconteceria uma cura naquela noite, voltei pra casa. Organizaram as cadeiras no formato de um quadrado, na frente o altar, em uma fila as mulheres, em outra fila os homens, na terceira fila os fardados da casa e os acompanhantes de quem ia fazer a cura. O padrinho me serviu três copos americanos de daime e meio copo para os acompanhantes. Tomei o primeiro copo e já comecei a vomitar, o que chamamos de processo de limpeza, comecei a ver tudo vermelho e senti que estava no inferno. Passei o tempo todo vomitando, chorando e passando muito frio. Implorava misericórdia para Deus, gritava por ajuda e tinha impressão que tinha morrido e nunca mais ia sair daquele lugar. Entendi que era um tratamento espiritual, mesmo assim ainda duvidava da cura.

Apesar de nem todo mundo saber ou prestar atenção nisso, a casa demanda um tipo de preparação espiritual em relação ao corpo físico e mental. Alguns dias antes do trabalho, sugere-se abstinências de carne vermelha e relações sexuais. Também se recomenda o uso de roupas de tons claros durante o ritual.

Durante o ritual, os homens ficam de um lado e as mulheres de outro. Mulheres devem trajar saias. Não existe muita comunicação entre homens e mulheres durante os trabalhos de cura.

Conforme dito acima, alguns homens, ao chegar à casa de cura, não possuíam nenhum conhecimento sobre o que ocorria, nem eram religiosos ou conheciam a doutrina do Santo

Daime. Estavam lá com o objetivo de se curarem. Alguns deles comentaram que durante o ritual ficavam impressionados com a sensação de estarem morrendo. De acordo com os membros da casa todos eles despertavam. Voltavam conscientes que usavam as drogas por não terem consciência de estar fazendo um mal para seus corpos, portanto para a si mesmo. Conforme relato de um informante que hoje é membro efetivo da casa e ajuda nos trabalhos de cura da casa,

Tales, 37 anos: Hoje tenho mais paciência com minha família, sinto que posso cuidar dos meus pais e não sou mais preocupação para minha família. Cura de todas as mazelas, depressão, drogas, nervosismo, ansiedade, saber achar o ponto de equilíbrio, da tranquilidade, saber que Deus existe para nos ajudar em todos os momentos.

Após a cura, os informantes falam sobre a percepção de seus amigos sobre suas mudanças. Como a cura foi realizada com o daime, muitos amigos - ainda estavam no 'mundo das drogas' - acreditavam que eles não tinham sido curados, que tinham apenas substituído as drogas por outra droga, o daime.

O uso do daime (ayahuasca) é polêmico. Mesmo tendo sido liberado em 2010 para rituais religiosos ainda fala-se dele, em grande parte da mídia, de forma descolada dos princípios dos rituais religiosos. Muitos adeptos da doutrina dizem sofrer preconceitos. Uma fardada que disse que sofreu assédio de um professor da área da saúde. Em suas aulas sobre psicoativos, tal professor disse que o daime/ayahuasca era uma droga/um alucinógeno como outra qualquer.

Partindo deste ponto de vista, a ênfase de Labate (2008) sobre o uso da ayahuasca para cura em uma instituição religiosa é relevante, no sentido que a autora pontua que é necessário se trabalhar a questão dos significados produzidos pelo grupo religioso que faz o uso da bebida.

Médicos, em geral, desconsideram a questão da eficácia simbólica produzida pelo curado, o curador e o grupo em si da casa que eles fazem parte. Nesse sentido, o tratamento com daime (ayahuasca), na dependência química, precisa ser contextualizado além das reações fisiológicas que seus adeptos apresentam em seus corpos. Há um processo bem mais complexo que envolve curas e abertura para conhecimento sobre o mundo espiritual.

O relato deste informante é significativo sobre a mudança que a inserção do daime proporcionou em sua vida:

Marcelo, 35 anos: Falam que o daime é um alucinógeno, que não acreditam que o daime o responsável é pela minha cura. Falam que o daime é um novo vício, como se eu tivesse largado um tipo de vício e substituído por outro. Meus amigos que ainda estão nas drogas falam isso. Aprendi a ter caráter, ser honesto, tentando ser menos estressado, a me amar primeiro e amar outras pessoas. Hoje dou muito mais valor às pessoas, a ver as qualidades delas e ser muito grato a minha família que nunca me abandonou, andar na linha, ter serenidade e ajudar outras pessoas a tomar o daime também. Não usar drogas, não faltar aos trabalhos, seguir a disciplina da casa, que é bastante rígida e estar sempre pronto para ajudar ao próximo. Uma nova vida é ter uma família, ter planos de casar, ter filhos, não usar drogas. Hoje sou uma pessoa que tem um papel na sociedade, sou um cidadão. Hoje posso dizer que sou muito feliz.

A partir do exposto podemos refletir sobre o que seria este estar "curado" para estes homens. A cura é apresentada como algo além de não usar mais as drogas. Ter um papel social que corresponda às expectativas sociais e culturais do "ser homem" como: ter uma família, casar, ter filhos, trabalhar e ajudar ao próximo, atuando na instituição que lhes curou.

Neste caso, a cura por meio do daime/ayahuasca ocorre não apenas nos trabalhos e no modo que eles se apresentam enquanto "curadores" durante o trabalho que desenvolvem na casa para "curar" as doenças "do outro". Lá, envolvem-se no ritual, organizam o salão, recebem os novatos, limpam vômitos, seguram corpos descontrolados e assustados, que não apresentam ainda "consciência" sobre seus comportamentos e não controlam suas emoções.

Nada é instantâneo. O daime e a cura realizada são feitas gradativamente, quando a pessoa assume que vai "entrar na linha" para viver em sociedade. Mas é, também, uma cura subjetiva. Primeiro se cura para depois se aprimorar espiritualmente para poder curar.

Neste trabalho o uso do daime em rituais de cura apresenta experiências que não seriam

alucinógenas, mas enteógenas por “trazer deus para dentro de si”. Portanto o problema da dependência assume o viés espiritual além de físico, psicológico e social. Ao ser abordado sobre o problema da dependência, o fundador da casa deu o seguinte depoimento,

Andre, 45 anos: De forma bastante simples, o problema da dependência química é um problema de ordem social, familiar, física, psicológica, mas principalmente espiritual. E toda esta reorganização pessoal passa por um processo de reforma íntima. O daime leva o indivíduo a uma análise de sua própria consciência, trazendo uma percepção bastante apurada do mal que ele está praticando para si mesmo. Ele ficará frente a frente consigo mesmo visualizando seus erros, sua escravidão e todas as suas fraquezas que estão alimentando a um espírito obsessivo. O daime dá a condição da abertura da 3ª visão, ou seja, o acesso ao próprio campo espiritual. Além disso, a pessoa passa por um processo de desintoxicação física, mental e espiritual que normalmente acontece através do vômito ou da diarreia. Passado estes processos, vem o reequilíbrio de todos os campos e simplesmente através da mudança de pensamento, comportamento e também da religião (ou despertar da fé) o indivíduo renasce para uma “Nova Vida” sem angústias ou síndromes de abstinência.

## 7. Algumas Considerações

O assunto da dependência química é complexo. Este trabalho pauta-se por experiências subjetivas de homens. Eram indivíduos que não acreditavam mais na vida. Alguns deles, em agradecimento e por vínculo, permaneceram na casa em que se curaram. Hoje trabalham ajudando outros indivíduos.

As experiências aqui apresentadas mostraram que a cura é uma decisão individual, que deve partir do indivíduo. Contudo, outras experiências sobre o daime atuando em processos de cura da dependência estão sendo analisadas, por exemplo, pelo Antropólogo Mercante (2013). Esse autor pesquisou quatro instituições, uma no Peru chamada Takiwasi, e as outras três no Brasil, Caminho da Luz, Céu Sagrado e o Céu da Nova Vida, esta última a casa que tive a oportunidade de conhecer e compartilhar neste texto a experiência de alguns homens.

É importante que nossos estudos trabalhem a trajetória desses indivíduos, a fim de compreendermos os conhecimentos em relação aos seus ‘corpos’ para lidar com os processos de cura nessas casas. Vários depoimentos mostraram que as pessoas buscavam nas drogas a possibilidade de resistir e criticar a ordem. Estavam presos a tipos ideais de “ser diferente”, resistindo a realidade que era oferecida, decidiram entrar no ‘mundo das drogas’.

Contudo, é relevante pensarmos que estes homens não podem ser entendidos linearmente como uma geração revoltada com a realidade, logo como um grupo homogêneo que após a cura entrou na instituição para trabalhar, ou seja, fardou-se e incorporou todas as normas sem questionamentos. As relações sociais permeiam relações de poder. Há uma hierarquia institucional dentro da doutrina. Há separação por gênero. Há pessoas que saem e retornam. Como todas relações humanas, há conflitos.

Todavia, neste trabalho tento sinalizar que a dependência deve ser compreendida a partir de uma perspectiva sócioantropológica e que a análise sobre as experiências de pessoas com a dependência pode ser valiosa para compreender que as terapias não-ortodoxas fazem parte do contexto contemporâneo. Elas vêm para questionar alguns discursos médicos que historicamente buscaram moldar diversos corpos (Foucault, 1996), disciplinando-os para justificar necessidades de padronização pautadas em um modelo biomédico objetivo e dicotômico, que não considera a complexidade que envolve as subjetividades e as emoções. Os indivíduos buscaram e sempre buscarão se autoconhecer a fim de compreender a complexidade que envolve as relações sociais, assim como os mistérios presentes na mente humana. Este trabalho traz um pequeno exemplo de quão complexa essa busca pode ser.

## Bibliografia

- FOUCAULT, M. (1996). *Microfísica do poder*. Rio Janeiro, Graal.
- GOFFMAN, E. (1975). *Estigma*. Jorge Zahar Editores. Rio de Janeiro.
- LABATE, B. C., DOS SANTOS, R. G., ANDERSON, B., MERCANTE, M., & BARBOSA, P. C. R. (2010). Considerações sobre o tratamento da dependência

por meio da ayahuasca. <http://www.neip.info> e acessado em, 12, 01-12.

MERCANTE, M. S. (2013) "A ayahuasca e o tratamento da dependência." *Mana* N° 19, p.529-558.

MOSCOVICI, S. (2003) *Representações sociais: investigações em Psicologia Social*. Petrópolis: Vozes.

MOTA, L. A. (2009) *Dependência química, representações sociais e estigmas. XIV Congresso Nacional de Sociologia*. Saúde e Sociedade. "MIMEO"

MOTA, L. A. (2008). *Pecado, crime ou doença? Representações sociais da dependência química*. Tese de doutoramento, Fortaleza: Centro de Humanidades, Universidade Federal do Ceará.

ROUDINESCO, Elizabeth. (2000). *Por que a Psicanálise?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar, p.13-52.

SANCHEZ, Z. V. M., NAPPO, S. A. (2008), "Intervenção religiosa na recuperação de dependentes de drogas." *Revista Saúde Pública* online N°42, p.1-7.

WEBER, M (1982) *Ensayos de Sociologia*. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.

Citado. BITENCOURT, Silvana Maria (2017) "As experiências com a dependência química em uma "casa de cura" no Sul do Brasil" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 12-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/437>.

**Plazos.** Recibido: 21/02/2016. Aceptado: 15/05/2017

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 25-36.

## Corporalidades velcradas: la construcción de ethos discursivos en salones de chat gays \*

Velcred corporalities: the construction of discursive ethos in gay chatrooms

**Marentes, Maximiliano \*\***

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Universidad de Buenos Aires, Argentina  
maximiliano.marentes@hotmail.com

### Resumen

El presente trabajo analiza cómo se construyen discursivamente las masculinidades gays de varones que frecuentan salones para encuentros virtuales, mayormente con fines de intercambio sexual. Se analiza la centralidad de las corporalidades en la construcción de un ethos discursivo mostrado y su vinculación con el intercambio de experiencias sexuales. Se ensayó una observación en un sitio virtual para encuentro entre varones y se realizó un análisis del discurso tanto de los nicknames de los usuarios conectados como de los anuncios que éstos realizaban en una suerte de pizarra pública. Se reflexiona sobre la construcción de un ethos mostrado, típico de este género discursivo, a partir de las relaciones entre los nicks y los anuncios de la pizarra pública. Se exponen unas primeras conclusiones sobre la construcción de estas masculinidades pensadas como corporalidades “velcradas”.

**Palabras clave:** Chat Gay; Ethos Discursivo; Masculinidad; Corporalidad Virtual; Nick.

### Abstract

This article analyzes how masculinities are discursively constructed, among gay men who often interact in chatrooms, mainly in order to have sexual encounters. The focus on corporalities is analyzed since the construction of a shown discursive ethos as well as and how this ethos is linked with the sexual experiences. A virtual observation was practiced on a website to gather men, and discursive analyze was done not only on the online users' nicknames, but also on the announcements users did on a sort of public blackboard. This article think about on the construction of a shown ethos, typical of this genre, as of the relationship among nicknames and announcements on the public blackboard. Finally, the article concludes about the construction of these masculinities thought as “velcred” corporalities.

**Keywords:** Gay Chat; Discursive Ethos; Masculinity; Virtual Corporality; Nick.

\* Una versión previa de este trabajo fue presentada en las XI Jornadas de Sociología de la UBA, desarrolladas en Buenos Aires, en julio de 2015. El autor agradece los valiosos comentarios realizados por Martín Boy, Violeta Dikenstein, Natalia Dobler, Mariana Palumbo, Mario Pecheny y Luciana Rossini y a los evaluadores anónimos a diferentes versiones previas de este artículo.

\*\* Becario doctoral (CONICET) IIGG- UBA, maestrando en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM)

## Corporalidades velcradas: la construcción de *ethos* discursivos en salones de chat gays

### Introducción

“Cuando quiero algo de sexo, los *nicks* [que elijo] son muy obscenos. Si no, pueden llegar a ser tan naif como, por ejemplo, ‘busco amigos’. No sé si es naif, pero tan distinto a lo otro... Y generalmente casi nadie o son pocos los que quieren empezar un diálogo con ese *nick* de ‘busco amigos’ (Sergio)”, (Boy 2008: 85)

Como menciona Sergio en el testimonio del epígrafe, el *nickname*<sup>1</sup> es la carta de presentación en las interacciones que se dan en los salones virtuales de encuentros entre varones, sobre todo en las páginas de chat que no requieren la creación de un perfil, como la que aquí se analiza. A la luz del popular lema “la primera impresión es la que cuenta”, el éxito para entablar una comunicación con otros usuarios en las salas de chat está intrínsecamente ligado a cómo se construye discursivamente ese sujeto. Las páginas siguientes analizan esta construcción. La hipótesis que subyace a este trabajo es que esa operación comunicativa refleja y, al mismo tiempo, legitima un tipo de masculinidad en la que ciertas corporalidades juegan un rol decisivo.

Antes de emprender el recorrido, es necesario precisar algunos conceptos. Se entiende al salón virtual de encuentro entre varones como un género discursivo. Siguiendo a Bajtín (1982), se define al género como un conjunto de enunciados relativamente estables de las distintas esferas de la praxis social. En este caso, la utilización de medios virtuales para contactarse con otros varones con fines sexuales, entre otros. Cada género discursivo, a su vez, tiene lógicas propias del campo social en

1 En términos informáticos, el apodo o *nickname* (del inglés) es el nombre de usuario que se dan los sujetos en los sitios web. A lo largo del trabajo, para evitar la reiteración de los términos, se utilizará apodo, *nickname* y *nick* indistintamente.

el que se inscribe. Una particularidad de los medios virtuales para conocer gente recae en la explicitación del *ethos* discursivo. El *ethos* es definido como la imagen de sí que construye el sujeto de la enunciación (Maingueneau, 2002). La eficacia de éste como garante del enunciador suele radicar en su ocultación. Una característica distintiva de algunos géneros discursivos webs<sup>2</sup> es que requiere la construcción de un *ethos* explicitado lingüísticamente.

Se considera relevante este tipo de salones de encuentros por la respuesta positiva que brinda a dos particularidades. Por un lado, dado el tamaño que adquieren las grandes ciudades hoy en día, Internet se ha convertido cada vez más en una forma rápida para comenzar a conocer gente, que de otro modo difícilmente entraría en contacto entre sí (Boy, 2008). Por el otro, y en estrecha vinculación, debido al carácter heterosexista de las sociedades actuales, los servicios web responden a la necesidad de poder establecer contacto con otras personas dejando las identidades bajo cierto resguardo, al menos durante el lapso que dura la interacción. O en palabras de Kunstam (2004), puede dar una cierta seguridad ontológica a las personas que aún permanecen en el armario, para quienes participar en este tipo de sitios puede ser liberador.

Si bien se optó por un abordaje semiológico del fenómeno, caben destacarse algunas limitaciones que éste conlleva. En primer lugar, el análisis realizado se centra solamente en la dimensión discursiva, pensando en los sujetos de la enunciación y no en aquellos empíricos (Filinich, 2013)<sup>3</sup>. De allí que resulte

2 Tanto los salones de chat como las páginas para encuentros románticos requieren la puesta en palabras del sujeto de la enunciación. No así, por ejemplo, algunas redes sociales o portales de periódicos en los que se pueden agregar comentarios a las publicaciones, entre otros. Podría pensarse que ello responde a los fines de la comunicación en cada caso.

3 Los sujetos de la enunciación son aquellos construidos en el discurso, con existencia en esa dimensión, diferentes de las personas reales que emiten algún mensaje.

imposible recuperar las intenciones de los individuos reales. En segundo lugar, un ejercicio ciberetnográfico en el que se interactúe con los usuarios de este chat podría agregar información significativa con respecto al sentido que ellos dan a sus prácticas, y que escapa al análisis semiológico. Finalmente, la relación con el exterior de esta práctica comunicativa concreta podría complementarse a partir de discursos más extensos de los usuarios. No obstante, el análisis discursivo resulta altamente propicio para dar cuenta de algunas particularidades. Dentro de las herramientas que las ciencias del lenguaje brindan, centrarse en una aproximación enunciativa permite reflexionar sobre el carácter fundamentalmente lingüístico de la construcción de las masculinidades que se intercambian en este tipo de espacios de encuentros. El *ethos* dicho, sin embargo, no agota ciertas dimensiones *éticas*<sup>4</sup> de los enunciados. El análisis enunciativo ofrece herramientas teórico-metodológicas para enriquecer el estudio de las masculinidades que se ponen en funcionamiento, focalizando el lugar que los cuerpos cumplen en esta comunidad discursiva. Por el tipo de estrategia metodológica que se optó, este trabajo entonces busca reconocer y problematizar las categorías y los estereotipos ligados a masculinidades gays.

El trabajo se estructura en cinco apartados. En el primero se describe la metodología utilizada para la recolección de la información y se contextualiza al sitio web. Luego se analizan los rasgos estables en la construcción de los apodos. El tercer apartado, por el contrario, se concentrará en lo relativo de esa estabilidad. Centrado en los anuncios de los usuarios en una suerte de pizarra pública<sup>5</sup>, el cuarto apartado reflexiona sobre las relaciones entre éstos y los apodos. Finalmente, se expondrán algunas primeras conclusiones referidas a la construcción de estas masculinidades.

### Presentación del sitio web y algunos aspectos metodológicos

El sitio elegido para realizar la observación fue *www.homocity.com.ar* debido a que, a partir de conversaciones informales con informantes que frecuentan este tipo de espacios, resultó ser el más “popular” al momento de la recolección de la

4 El adjetivo *ético* es utilizado, a lo largo del trabajo, como relativo al *ethos* discursivo y no debe confundirse con lo referido a la ética en sus diferentes acepciones.

5 Si bien suele conocerse esta sección del sitio como *chat público*, el autor optó por el nombre pizarra de anuncios debido a que allí los usuarios no interactúan entre sí, sino que se usa como una página de avisos clasificados.

información (octubre/noviembre de 2014). ¿En qué sentido popular? La idea de popularidad radica en tres cuestiones. En primer lugar, es un espacio en el que hay una gran cantidad de usuarios conectados en simultáneo, a diferencia de otros sitios que ofrecen el mismo servicio. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, las posibilidades de encuentros, tanto virtuales como reales, son mayores. Finalmente, el factor temporal opera en la popularidad de este sitio de dos maneras: además de que los rasgos previamente señalados se evidencian en cualquier momento del día y cualquier día de la semana —a pesar de los diferentes picos de conexiones—, la continuidad en el tiempo de este sitio en particular lo vuelve reconocido entre los usuarios, aun cuando han surgido otros tipos de dispositivos de comunicación que compiten con éste<sup>6</sup>. El sitio *www.homocity.com.ar* es una plataforma pública y gratuita, y que no requiere la creación de un perfil para el ingreso.

La recolección del material se realizó entre la medianoche de un sábado y la madrugada de un domingo, bajo el supuesto de que el fin de semana habría mayor cantidad de usuarios conectados. El autor ingresó al salón de chat utilizando como *nick* su nombre de pila, sin explicitar su rol de investigador, pues el fin no era interactuar con los usuarios, sino observar la información pública que allí se exponía. Visto el carácter aproximativo que presenta este trabajo, el volumen del *corpus* (200 *nicknames* y 270 anuncios públicos) dista de ser exhaustivo. Sin embargo, debido al gran caudal de enunciados, tanto reiterados como únicos, que circuló cuando se realizó la observación, se la consideró suficiente y significativa como punto de partida para pensar esta problemática<sup>7</sup>. Otra particularidad del trabajo con este tipo de información recae en el carácter efímero que presenta. A medida que cierta cantidad de anuncios públicos se acumula en la pizarra, dejan de ser accesibles. Los *nicknames*, por su parte, permanecen visibles durante el período de conexión de los usuarios. Para sortear este obstáculo, se

6 El caso de *Facebook* es paradigmático sobre la gran presencia de las redes sociales en la cotidianidad de sus usuarios. Si bien las funciones de esta red social exceden los intereses por fomentar el tipo de encuentros que se analizan en este trabajo, sí ofrecen posibilidades similares. Del mismo modo, ciertas aplicaciones para teléfonos inteligentes se inscriben en esta línea (tales como *Grindr* y *Tinder*, entre otros) convirtiéndose en alternativas y complementos para sitios como el estudiado aquí.

7 El hecho de que la selección se efectuara un fin de semana presenta algunas series de interrogantes que observaciones reiteradas permitirían responder con el fin de complementar el análisis aquí propuesto. Por ejemplo, la cantidad de usuarios conectados, ¿está sobrerrepresentada o subrepresentada?

fueron copiando y pegando los anuncios en un documento en el procesador de textos. Como la vía de ingreso al sitio fue a través de la versión *Flash*<sup>8</sup>, no podía hacerse lo propio con los *nicknames*. Así, se realizaron impresiones de pantalla que luego se incorporaron al documento antes mencionado. Cuando se terminaban de realizar estas tareas, la información quedaba desactualizada tanto por la aparición/desaparición de anuncios como por la conexión/desconexión de usuarios. Se elaboraron tablas para volcar la información con el fin de sistematizar los datos. Visto el objetivo de mostrar lo estable y lo relativo de la estabilidad, se trabajó con el *corpus* en su totalidad. El análisis realizado resulta más una “fotografía” de las interacciones que no se corresponde completamente con el carácter efímero y fluido de estas prácticas discursivas. De todos modos, puede servir como un interesante punto de partida para futuras indagaciones.

La portada del sitio, a modo de bienvenida, presenta un fondo dinámico sobre el que van apareciendo (y desapareciendo) tres imágenes diversas. Las corporalidades que se exhiben responden a un tipo particular de estereotipo de belleza: músculos bien marcados y sin vellos. En dos de estas imágenes se ven los modelos de pie, con el torso desnudo, vistiendo jeans y apenas se muestra la zona pélvica. Estas imágenes remiten a un tipo de corporalidad hipermasculinizada, vinculada con un rol sexual activo<sup>9</sup>. Al mismo tiempo, tienen una relación de protagonismo con respecto al resto de la imagen, ya que el cuerpo resalta del fondo monocromático. En la tercera, por el contrario, yace el cuerpo de un varón recostado sobre una cama. El foco de la imagen es la zona trasera de este cuerpo, en una suerte de plano medio centrado en las nalgas y la espalda. Si bien este cuerpo resalta del fondo, la relación de distinción es menos marcada que en las imágenes anteriores. Por el contrario, el efecto de pasividad en este cuerpo queda demostrado tanto por la pose y el plano del cuerpo que se exhibe como por la relación de pretendida confusión entre el fondo y el modelo. El efecto de las imágenes dista de ser meramente decorativo. Por el contrario, ilustran ciertos estereotipos de roles sexuales extendidos -y también problematizados- en esta comunidad discursiva que sirven como marcos culturales bien definidos en la construcción de las masculinidades

<sup>8</sup> *Flash* es una aplicación informática que soporta contenido multimedia. Las páginas web con dicho formato son más interactivas.

<sup>9</sup> Es necesario dejar en claro la relación “activo” como penetrador en el acto sexual insertivo y “pasivo” aquél que es penetrado.

en juego. Lejos de lograr un extendido consenso, estas corporalidades estereotípicas son objeto de crítica y disputa en diferentes espacios de diversidad sexual (Leal-Guerrero, 2011). No obstante, en el salón de chat que se analiza -como se observará en los próximos apartados- forman parte de los estereotipos hegemónicos que entran en circulación, signando las interacciones entre los usuarios.

Seguendo a Connell (2005), se define a la masculinidad como un lugar en las relaciones de género, con sus respectivas prácticas específicas, y que se construye en oposición a la femineidad. Uno de los efectos de aquellas prácticas tiene su correlato en la experiencia corporal. Pero hablar de masculinidad en singular conlleva el riesgo de borrar particularidades y ocultar relaciones de poder. Entonces, por ejemplo, podemos reconocer masculinidades subordinadas (las homosexuales) a otras hegemónicas (las heterosexuales). Dentro del campo de las masculinidades gays se puede observar la reactualización de la subordinación de lo femenino, cuando el atributo «masculino» es apelado como un bien de uso en la búsqueda del intercambio sexual. Aquella masculinidad comercializada es la que ilustran las imágenes descritas arriba, y que trasciende la preferencia sexual de los sujetos.

El ingreso al salón de chat se hace por medio de botones interactivos. A pesar de las diferentes plataformas que permiten el acceso al chat, en todas ellas el único requisito para el ingreso es la mayoría de edad: “Adulto +18”. La imagen que se construye del usuario es la de un varón adulto. Esto responde al tipo de intereses que se presupone que motiva a los sujetos a entrar en contacto entre sí: fines sexuales<sup>10</sup>. Esta imagen es relativamente correspondida con los enunciados de los propios usuarios, como se verá luego, y con testimonios de usuarios de estos servicios (véase Boy, 2008), aunque no agota los fines del encuentro. Para ingresar a esta plataforma no se requiere la creación de un perfil, por lo que los usuarios pueden entrar y salir cuantas veces quieran con cualquier nombre de usuario. En su trabajo, Enguix y Ardévol (2010) denominan *script* a los campos con opciones cerradas que se deben completar a la hora de crear un perfil. Los sitios de chat, por el contrario, tienen un *script* mínimo, como se verá, que es la creación del apodo. Debido a ello, el *nick* adquiere gran importancia, como dejan ver las palabras de Sergio incluidas en el epígrafe.

<sup>10</sup> También se relaciona con la normativa legal sobre la prevención de la pedofilia.

Luego de elegir la plataforma específica para ingresar al chat, aparece un recuadro con un nombre genérico que puede ser utilizado como *nickname*. Ahora bien, este nombre no remite a ninguna caracterización del usuario. Este recuadro con el apodo por defecto puede ser modificado. Aún más, el mismo sitio incita a ello: «Por favor, elige un nick». El uso de la segunda persona en singular construye un usuario individual. Mediante la modalidad de pedido, se incita al usuario a componer cierta información. Se presupone, además, que los sujetos no son inexpertos en este tipo de interacciones, visto que no se explicita qué es un «nick» [acrónimo de *nickname*]. La elección de un apodo, además de un requisito para el acceso al salón de chat, deviene el primer eslabón en la cadena de la construcción de un *ethos* explicitado, típico de este género discursivo. A primera vista, podría pensarse que existe una completa libertad a la hora de construir un *nick*, sin embargo existen una serie de limitaciones. Como se ve en el siguiente apartado, algunas se relacionan con el mismo género discursivo que condiciona los enunciados de los sujetos del habla. Pero también existen otras limitaciones a aquella pretendida libertad por los fines de la comunicación: el intercambio sexual. En esa línea, la identidad online debe corresponderse con un cuerpo, ficticio o no (Enguix y Ardévol, 2010), en el que algunos atributos son más valorados que otros, como se verá a lo largo del trabajo.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre los usuarios y este *script* mínimo? Debido a que el análisis se centra en los sujetos de la enunciación -es decir, aquellos sujetos creados en los enunciados- y no en los sujetos empíricos detrás de su discursividad, se puede inferir la relación con los *scripts* por los efectos que emergen en el lenguaje. Volviendo a la cuestión de la libertad en la elección del *nickname*, enfatizar en lo relativo de la estabilidad en la construcción de los apodos permite inferir rasgos de agencia: o sea, ver cómo se desafía o legitima la máxima comunicativa. Se recurre a la definición de agencia de Giddens (1995), en la que siempre se tiene la opción de actuar de otro modo. Por ejemplo, utilizar un *nick* más naif. Pero el costo que se paga por esos *nicks* puede condicionar el acto comunicativo y, para tener más éxito, sea necesario explicitar rasgos *eticos* en la pizarra pública.

## El cuerpo y la estabilidad en la construcción de los *nicks*

Como se señaló anteriormente, una de las características de los géneros discursivos es la producción de enunciados relativamente estables. En este apartado, el foco será puesto en el segundo aspecto: el de la estabilidad. Debido a esta propiedad es que pueden reconocerse enunciados típicos en las diferentes esferas de la praxis social. La “pertenencia” a un género en particular determina una serie de restricciones discursivas en sus tres niveles: estilístico (repertorio de opciones léxicas y sintácticas), estructural (cómo se organiza el texto) y temático (sobre qué se habla). Focalizar en las restricciones en los tres niveles responde a pensar que los sujetos no son libres de utilizar arbitrariamente el sistema de signos (la lengua) para comunicarse, sino que están condicionados tanto por el campo discursivo en el cual hablan como por su posición social (Bajtín, 1982).

A nivel estilístico, la producción de *nicknames* ofrece la garantía del discurso informal, presente en gran parte de los medios de comunicación virtuales. Se permiten no sólo errores ortográficos, sino también la creación de abreviaturas cuyo sentido sólo puede ser reconstruido por los hablantes en esa práctica discursiva en particular. Uno de los apodos, por ejemplo, incluye «SlyMov»<sup>11</sup>. «Sl» significa sin lugar y «mov» movilidad. Por cuestiones éticas, se optó por no utilizar a lo largo del trabajo apodos literales tal cual se encontraron en el sitio. Para evitar cambiar el sentido de los enunciados analizados, se modificaron los datos pero manteniendo la lógica. Es decir, que si el *nick* informaba la edad, se modificaron los años. Sobre limitaciones estilísticas, el *nick* no puede comenzar con ningún número, admite ciertos caracteres especiales como guiones («-», «\_») pero no así barras («/», «\»), entre otros, y sí pueden utilizarse mayúsculas.

En términos estructurales, la organización de las partes que compondrán estos breves enunciados muestra cierta laxitud, pero debe responder al principio de concentración de mayor información en 20 caracteres con el fin de lograr el objetivo: exponer lo que se ofrece y, en menor medida, lo que se busca

11 A pesar de que no remiten a sujetos empíricos rastreables, ya que los usuarios son creados para la interacción del salón en ese momento sin la necesidad de la creación de perfiles como otras redes sociales, se preserva la anonimidad de los usuarios. Salvo se especifique lo contrario, no se repondrán apodos completos, sino sólo aquellos atributos que se consideran útiles para el análisis, los cuales serán resaltados utilizando comillas angulares («»). Es decir, no se encontrarán a lo largo del trabajo apodos como «palermpipe25act».

en ese intercambio. De ser superada esta cantidad, aparece un mensaje, en inglés, de «Apodo Erróneo» [*Erroneous Nickname*]. Esta particularidad permite trazar distinciones con otros géneros web en los que se pretende una presentación de la persona a partir de la creación de perfiles (Leal-Guerrero, 2011). De todos modos, tal como muestran Enguix y Ardévol (2010), las presentaciones de sí de los varones en sitios de encuentro gays suelen ser más escuetas que las presentaciones más amplias típicas de páginas de citas mayoritariamente heterosexuales, como *match.com*. Otra barrera para la elección del apodo radica en si hay otro usuario con este nombre: un nuevo mensaje de error aparece y obliga a modificarlo. La elección del *nick* debe responder al principio de singularidad para poder interactuar en el salón virtual.

A nivel temático operan constreñimientos que se relacionan con que los apodos tienen la función de explicitar ciertos rasgos *éticos* con el fin de comunicar cómo es el sujeto empírico<sup>12</sup> detrás de ese usuario en particular. De todas maneras, ofrecen ciertas libertades. Con respecto a lo estable de estos enunciados, una serie de elementos se presentan en los apodos para garantizar la construcción de sujetos particulares espacialmente situados. Primero, aquellos vinculados a la espacialidad. Luego, los que refieren a la corporalidad. Finalmente, designaciones que dan cuenta del objetivo del acto comunicativo.

El lugar en donde se encuentra el usuario aparece con frecuencia en los apodos. «cordobaypueyrredon» remite a la intersección de dos avenidas, una zona específica de la ciudad, ciudad que no requiere ser explicitada. El espacio físico en el cual se inscribe cada enunciador da cuenta de la lógica de situarse con el fin de atraer a otros usuarios de/en/dispuestos a movilizarse a la zona, en aras de concretar un encuentro real. Aludir a una referencia absoluta, a su vez, se relaciona con, siguiendo a Maingueneau (2002), la puesta en escena de un *ethos* garante que elimina la vaguedad. También son frecuentes *nicknames* como «zomoron». Aquí, si bien la espacialidad es más imprecisa, ésta puede ser referenciada cotextualmente, en relación con un elemento explicitado en el contexto verbal (Kerbrat-

12 Si bien en este trabajo se analiza la cuestión de los sujetos enunciativos, cabe recordar que uno de los fines del encuentro es sexual y ello implica entrar en una interacción real con otros sujetos. De ahí la importancia de poder contar con una cámara web conectada al chat, la cual ofrecería ciertas garantías de las características físicas de esos sujetos. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que no necesariamente realizan una descripción verdadera de sí mismos. Esto se observa claramente en el trabajo de Nyboe (2004) sobre un interesante juego de roles.

Orecchioni, 1986). En el ejemplo anterior, el usuario no está en cualquier lugar de la Zona Oeste («zo»), sino en Morón. Si bien continúa siendo vago, es más preciso que el primer término. La zona geográfica puede operar, en ciertas ocasiones –como en «barrionorte»–, como un indicador de clase social. Con todo, recuperando a Low (2003), incluso las corporalidades virtuales no pueden escapar tan sencillamente a la localización, por tanto se habla de corporalidad espacial. Esa importancia alcanza su punto máximo en aplicaciones como *Grindr*, *Tinder*, *Happn*, entre otras.

Dentro de los atributos que construyen la corporalidad discursiva aparece con frecuencia la edad. Ésta puede ser enunciada en años absolutos («25») brindando objetividad y evitando la ambigüedad. O también puede recurrirse a otras expresiones más imprecisas: «maduro», dando cuenta de que un sujeto entrado en años o su contraparte, el «pibe». Nuevamente, la referencia cotextual opera para precisar en cierto modo el rasgo etario: «maduro57». Sin embargo, no siempre esos referentes relativos son explicitados en el mismo enunciado: a veces sí se exponen en la pizarra de anuncios, aunque deberá ser la interacción privada entre los usuarios la que permita reponer esa información faltante. Vale recordar que sólo se analiza la información pública que aparece en el sitio, sin la posibilidad de acceder a las conversaciones privadas que se dan entre los usuarios, y que además excede al objeto de este artículo.

Los cuerpos de los usuarios también se construyen a partir de otra serie de rasgos. Cuando se usa «facha» o «fachero», el sujeto de la enunciación refiere a un conjunto de atributos que se amoldan al ideal de belleza sin la necesidad de especificar cuáles son. «lomo», «gym» y derivados remiten a cuerpos con músculos bien marcados producto del ejercicio físico, lo cual da cuenta tanto de adecuarse a ciertos cánones circulantes –como los de las imágenes de bienvenida al sitio– y de un sujeto comprometido con esa meta. Otra serie de rasgos físicos son utilizados para autoconstruirse discursivamente: «rubio», «morochito», «lindo», entre otros, con sus respectivas variantes de abreviaturas.

La explicitación del fin de la comunicación no suele ser un rasgo central en la construcción de los apodos. De todos modos, la referencia al rol sexual («pasivo»/«pas», «versátil»/«vers», «activo»/«act») permite reconstruir esa información: la búsqueda de un encuentro sexual. Aunque los roles sexuales puedan ser puestos en discusión (Sívori, 2005),

parecería que los usuarios los reconocen como válidos y carentes de ambigüedades. Ciertos atributos que se pueden desprender de esos roles sexuales también permiten reforzar la construcción de una corporalidad definida. En la misma línea, la mención a otras partes del cuerpo repone información tanto del físico como del rol sexual. «18x6» remite al tamaño del pene, el cual es bien valorado en la sociedad falocéntrica en la cual se inscriben estos discursos, y orienta a un tipo de rol sexual más activo. Lo mismo sucede en «Pijon». «colitaentangada», por el contrario, toma a la cola, vestida a su vez por una prenda asociada con la mujer, como indicador del rol sexual pasivo del enunciador. El pene y la cola funcionan metonímicamente: se focaliza en esas partes del cuerpo como indicadores del rol sexual de los sujetos. Igualmente lo hacen otras expresiones que, aludiendo a prácticas sexuales específicas, remiten al rol sexual de los usuarios, como por ejemplo «\_petero\_». <sup>13</sup> La construcción de la identidad también se hace apelando a otros rasgos *ethicos* para caracterizar a los sujetos. «masculino», construye un sujeto opuesto a lo femenino, despreciado en el régimen de la *gaycidad* que sobrevalora la homosexualidad masculina masculinizada (Meccia, 2011). Por su parte, «toromacho» se proyecta como un varón hipermasculinizado, tanto por la comparación con el animal como por la apelación a lo macho. El ocultamiento de cualquier indicador de la homosexualidad es bien valorado, justamente para reforzar el carácter masculino de los sujetos, como en «Disc», donde la abreviación de discreto da cuenta de ello (Sívori, 2005). Mucho menos frecuentes son las explicitaciones a la feminización: «afem».

A lo largo de este apartado se ha observado cómo ciertos rasgos *ethicos* son frecuentemente utilizados para construir la imagen del sujeto de la enunciación, en aquello que se reconoce como la estabilidad de estos enunciados. Antes de proseguir con los aspectos que escapan a dicha estabilidad, deben mencionarse algunas cuestiones. En primer lugar, los atributos que se han señalado suelen aparecer acompañados de otros que contribuyen a construir a un individuo en particular, devolviéndole “la carne” a esos cuerpos (Bell, 2001). Illouz (2012) sostiene que el conocerse por medios virtuales lleva a tener una mirada menos holista del otro sujeto, en detrimento de una acumulación de atributos. Ahora bien, ¿a qué responde esta descomposición de los cuerpos en partes? Para Le Breton (1990), algo que

explica esta fragmentación se debe a la lógica del cuerpo-máquina, central en el modelo capitalista para lograr el disciplinamiento de los cuerpos. Balsamo (1998) ayuda a entender a esta descomposición al recuperar la importancia de las tecnologías médicas cuando permiten la visualización de cada parte del cuerpo, y su consiguiente aislamiento. En ambos casos, existe una matriz funcionalista a la hora de fragmentar el cuerpo. Volviendo a los *nicks* del chat, la lógica que subyace a la preferencia por estos rasgos en lugar de otros (como podría ser «5dedosxmano») aclara cuál es el fin más extendido por el que los sujetos se comunican: el encuentro sexual.

El cuerpo es una mercancía fundamental por lo que debe venderse rigiéndose a partir de los “capitales eróticos” (Hakim, 2012) que se juegan en este campo en particular. Apelar a ciertos atributos en detrimento de otros sirve para volver a legitimar aquellos capitales centrales y reconocer el valor que tienen en este intercambio. El rol sexual se convierte en un puente entre lo corporal y la explicitación de la búsqueda de una experiencia sexual. Situar en un espacio físico refuerza el carácter real –o sea, no virtual– de dicha búsqueda. En términos de Leal-Guerrero (2011), estos atributos forman parte del apodo situacional de los usuarios.

### Lo relativo y la especificación de la lógica sexual del chat

Ahora bien, como sostenía Bajtín (1982), en los géneros discursivos se encuentran enunciados relativamente estables. Poniendo el eje en el carácter relativo de esa estabilidad en la construcción de estos *ethos*, se destacan algunas cuestiones. Resaltar aquello que excede a la estabilidad sirve para problematizar el vínculo que tiene con la máxima comunicativa.

Por un lado, la explicitación de la búsqueda de sexo. En el caso de un apodo que contiene «sex», esto aclara que se encuentra en el sitio de encuentros para concretar una interacción sexual, reforzado por algunos elementos mencionados anteriormente. Habiendo acordado por otros indicadores que la intención de los sujetos de participar en esta práctica discursiva se debía mayormente a fines sexuales, ¿cómo se puede entender esta explicitación? ¿Simplemente como una redundancia? Además de reforzar esa búsqueda, se entrelaza con el rechazo al *histeriqueo* como forma típica de las interacciones virtuales entre varones (Leal-Guerrero, 2011). Otras categorías nativas operan en este sentido, yendo directamente al grano: «garche» es un sinónimo

<sup>13</sup> «Petero» deriva del verbo «petear», de uso vulgar, que significa practicar una *fellatio*.

vulgar de tener sexo. «sinvueltas» es apelado como forma de concreción directa del encuentro sexual, abandonando el carácter histérico.

De igual modo funcionan otros términos, como algunos deícticos temporales. «Ya», recurriendo a un presente de la enunciación, construye un enunciador que no desea perder tiempo: busca que el intercambio sexual comience rápidamente. En la misma clave se encuentran otros indicadores que refuerzan esta idea. Retomando el ejemplo antes citado «SlyMov» (sin-lugar-y-movilidad) expresa su intencionalidad del encuentro sexual aclarando que a pesar de no contar con un lugar físico para poder llevar a cabo el acto, está dispuesto a movilizarse.

Por otro lado, y contrariamente a lo anterior, en algunos casos se intenta demostrar el rechazo a lo exclusivamente sexual de la búsqueda, o al menos a un sujeto interesado en una interacción que trascienda lo efímero del sexo *express*. «NOxpress» da cuenta de que no está interesado en el *touch and go*, en un simple acto sexual de una vez y punto. El uso de la partícula negativa es un claro ejemplo de un caso de polifonía (Maingueneau, 1987). Al explicitar el desinterés por un intercambio sexual inmediato, se distancia de aquellos que sí buscan solamente sexo *express*, construyendo discursivamente a esa práctica como la máxima que regula las interacciones en este espacio. Similarmente, «charlar», al recurrir al verbo comunicativo, explicita la intencionalidad de no limitar su búsqueda al encuentro sexual inmediato, sino que primero se dispone a conversar, construyendo la imagen de un sujeto no desesperado. Lo mismo para «Trnki», abreviatura informal de tranquilo.

Una tercera particularidad con respecto a lo inestable en los apodos recae en la construcción explícita del enunciatario. Como sostiene Filinich (2003) siguiendo a Benveniste, todo enunciado establece una relación dialógica en la que un «yo» le habla a un «tú»: mientras el primero es denominado enunciador, el segundo es el enunciatario. La mayoría de los *nicknames* recurre a la construcción de un enunciatario a partir de la imagen del enunciador que se intenta proyectar. Así, en los ejemplos anteriores, los apodos sirven como demarcadores de lo que se ofrece en el mercado de intercambios con fines sexuales. La construcción del enunciatario es implícita: el “yo soy esto” se dirige a un “tú” interesado en esto. Es decir, se proyecta a un público dispuesto a entrar en interacción con este sujeto en particular: el de determinada zona por alguien dispuesto a acercarse a tal lugar, el de tal edad por alguien a quien le interesen en esas franjas

etarias, el activo pretende ser contactado para una conversación privada por el pasivo y viceversa.

Sin embargo, aparecen otros enunciados en los que se construye discursivamente un enunciatario específico al que se dirige el mensaje. Por ejemplo, «pasBCOacti-Znor» no solamente se construye a partir de un rol sexual, sino que también aclara aquél de su destinatario, a quien además sitúa espacialmente. Y lo hace apelando a la abreviación de la conjugación del verbo “buscar” en primera persona singular del presente de Indicativo (BCO, en vez de «busco»). El sujeto paciente en las conjugaciones verbales, de manera similar, refuerza el rol sexual pasivo del enunciador: «Martirizame». «TELAPETEO» se orienta a captar un sujeto dispuesto a que se le practique sexo oral. El verbo se presenta aquí en primera persona del singular y dirigido explícitamente a una segunda persona del singular, poseedora de lo que presupone ese verbo (el pene). La construcción de los enunciatarios dichos en los *nicknames* de demanda implica la introducción de una acción, a diferencia de los apodos de oferta. Estas características dejan entrever parte de la lógica del intercambio comunicativo con fines sexuales, explicitado en el *ethos* discursivo –tanto en los *nicks* como en los anuncios públicos<sup>14</sup>, en el cual las masculinidades resultan una especie de bien de uso. En dichas transacciones, las corporalidades velcradas sobre las que se abrojan diferentes atributos son exhibidas en la gran vidriera del chat.

Finalmente, otra inestabilidad de los apodos se relaciona con que lo ofrecido sirve para satisfacer demandas en las que se intercambian otros bienes. Así, «depimasaaje» brinda un servicio de depilación y masajes, incorporando implícitamente al dinero en el intercambio que se pudiera producir, aunque no necesariamente se incluya sexo en éste. De igual modo, pero sí aludiendo a una experiencia sexual «bcopijaspesos» está interesado en pagar por tener sexo con alguien, alentando así la prostitución. Si bien ésta no es muy recurrente, otro usuario ofrece la venta de servicios sexuales: «Taxy», por *taxiboy*, varón en situación de prostitución.

Concentrarse en lo relativo de la estabilidad de los enunciados permite dar cuenta, a partir de las explicitaciones, de las máximas que operan estructurando el acto comunicativo en estas interacciones. Es reforzada, entonces, la idea de que el ingreso al chat es una forma de participación del mercado de intercambios sexuales entre varones<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Es interesante pensar que no es la función exclusiva del chat. O, reactualizando la terminología de la sociología funcionalista

La complementariedad entre los rasgos estables y aquellos inestables es útil para pensar cómo son construidas, en términos de Goffman (2006), las máscaras con las que participarán estos sujetos en dichas transacciones. Cuando el sitio exige la elección de un *nick*, obliga al sujeto a reflexionar sobre cómo venderse en este mercado. De allí que pueda reconstruir la lógica de lo que se ofrece y lo que se busca en estas interacciones, con el fin de escoger la estrategia comercial que más se adapte a su fin específico en relación con aquél hegemónico en el salón virtual. O en palabras de Enguix y Ardévol “es el propio cuerpo, la identidad encarnada en la red, la que logra la fama y el éxito del sujeto” (2010: 337).

### Agregando información *ethica*: los anuncios públicos

La pizarra de anuncios confirma y refuerza los principales rasgos *ethicos* señalados para el caso de los apodos. Ahora bien, ofrece ciertas particularidades debido a algunas características de ésta. Si bien podría ser un espacio virtual de interacciones en el que los usuarios conversen entre sí y sirva de foro, la pizarra opera principalmente como tablero de anuncios en la que se agrega información. A diferencia del *nickname*, que es obligatorio para cada usuario, no es necesario escribir mensajes en ella. Brinda, además, ciertas posibilidades que en el caso de la escritura de los apodos no se da.

En primer lugar, permite ingresar una cantidad de caracteres superior que cuando se elige un apodo: hasta 428 caracteres. Esto habilita a que en un mensaje se reitere una misma frase. Por ejemplo, la oración «CON LUGAR Y POR BARRACAS QUIERO PASIVO O VERSATIL PARA AHORA, SIN VUELTAS!!!<sup>15</sup>» ha sido repetida cuatro veces, dejando en claro su intencionalidad.

Con relación a los caracteres, además habilita la incorporación de otros especiales, como signos de exclamación y de interrogación. Igualmente, ofrece la posibilidad de resaltar estos enunciados no solamente con el uso de mayúsculas, sino también cambiando el color de la tipografía, el uso de las negritas y resaltar el texto en distintos colores. Estas herramientas paratextuales sirven para llamar la atención de los lectores, distinguiéndose rápidamente de aquellos enunciados producidos por el sitio mismo, como por

mertoniana, puede tener funciones latentes, como el hecho de un tipo de socialización que excede y/o escapa a la búsqueda de las experiencias sexuales. Véase, por ejemplo, Boy (2008).

<sup>15</sup> Al igual que en el caso de los apodos, los anuncios públicos fueron modificados pero procurando mantener aquellos rasgos semióticos y culturales que este análisis problematiza.

ejemplo, cuando ingresa un nuevo usuario al salón de encuentros.

Finalmente, habilita el uso de emoticones, pequeños gráficos por medio de los cuales pretende transmitirse otro tipo de información. Por ejemplo:



La boca pintada y en forma de beso remite a una imagen femenina. Se refuerza así el carácter feminizado de este usuario: CROSS es apocope de *cross-dressing*, del inglés travestismo.

Al mismo tiempo, la enunciación en la pizarra se ve condicionada por ciertas reglas de funcionamiento<sup>16</sup>, no explicitadas sino hasta que son violadas. Esta tarea es llevada adelante por los moderadores<sup>17</sup>. Durante la recolección de la información había dos usuarios desempeñando esta función. Cuando uno de los usuarios publicó el vínculo de un sitio web, el moderador apareció en la pizarra pública con el siguiente enunciado: «(ADVERTENCIA No se permiten publicaciones de datos, perfiles y/o publicidades externas.)». De manera similar operó cuando un sujeto publicó dos mensajes seguidos en la pizarra. «(1era ADVERTENCIA – No puede repetir tantas líneas seguidas.)». Estas acciones comunicativas fueron acompañadas por sanciones del moderador, en nombre del sitio, que modificaron el estado de conexión de los usuarios. El círculo verde que antecede al *nick*, cambió de color: cuando se suspende a un usuario momentáneamente, el círculo deviene amarillo. Cuando la expulsión es definitiva, se colorea de rojo. ¿Qué dice la acción del moderador aquí? Dar cuenta de reglas comunicativas que se explicitan cuando son violadas y que restringen la enunciación.

La limitación de la reiteración de los mensajes, como en el segundo ejemplo de intervención del moderador, es para las líneas que se repiten inmediatamente. En cambio, el tablero de anuncios permite infinidad de reiteraciones de los enunciados cuando no son uno seguido del otro. «MGRANDE-PENDE» mencionó, en el tiempo de la observación, once veces el mensaje «MONTE

<sup>16</sup> Como hizo notar Martín Boy, esto traza una diferencia con otros dispositivos para encuentros con personas, en las que el usuario maneja con mayor libertad la información que mostrará en su perfil.

<sup>17</sup> El moderador es un usuario de un sitio que trabaja supervisando la información que intercambian los participantes con el fin de mantener un ambiente cordial acorde a las reglas de dicho sitio.

GRANDE????????????????»». Los signos finales de interrogación se inscriben en la modalidad interrogativa, apelando, a modo de búsqueda, a un enunciatario que se encuentre en esa zona geográfica. La reiteración de la información del apodo en el anuncio público no hace más que confirmar el objeto de la búsqueda. Además, da cuenta de un enunciador que reconoce la temporalidad efímera propia de esta situación comunicativa.

De manera similar, los anuncios no solo refuerzan al *nickname* sino que también sirven para complementar la información, ampliándola. Así, «38pas» al enunciar «yo rubio, sin barba, masculino, discreto, 1,75, 72k, muy franelero x almagro o cerca, hasta 40», agrega ciertos rasgos *ethicos* sobre sí, tanto sobre la corporalidad, la construcción de la identidad, las preferencias sexuales, como la imagen del enunciatario, edad y anclaje espacial de la búsqueda. Este enunciado que apareció con su letra en rojo es el mejor ejemplo de un carácter central de los cuerpos en este espacio virtual: una suerte de terrenos que deben ser llenados con un conjunto de atributos. La construcción de las corporalidades, entonces, se logra trazando una especie de silueta a la que se le añaden, como con velcros, aquellos rasgos que los usuarios consideran dignos de resaltar en una suerte de cadena semiótica.

Ahora bien, ¿hasta qué punto estos atributos se abrojan en un terreno vacío? Como reconocen algunos autores (Kuntsman, 2004, Shilling, 2005, Enguix y Ardévol, 2010, entre otros), en los primeros análisis sobre corporalidades virtuales se las consideraba como espacios en blanco con la posibilidad de ser llenados arbitrariamente por los sujetos. Claro que estas imágenes estaban impregnadas de cierta visión posmodernista de los cuerpos. Posteriores trabajos matizaron esta imagen, sosteniendo que los cuerpos virtuales son contruidos dentro de ciertos marcos. Y que en última instancia, reproducen algunos estereotipos. En esa línea, la apuesta de este trabajo es reconocer cómo aquellos atributos abrojados en las siluetas, reflejan y refractan (Williams, 2009) la matriz cultural en la que se insertan. Así, con el fin de tener cierto éxito comercial, se opta por unos atributos más que por otros. Y en esa elección, se refuerzan ciertas imágenes de las masculinidades más valoradas dentro de este campo específico.

Otros apodos, por el contrario, no contienen información *ethica* sobre los usuarios. Cuando el *nickname* es un nombre, entonces, la pizarra de anuncios ofrece la posibilidad para explicitar tanto

lo que se ofrece como lo que se demanda. Uno de ellos escribe «HOLA ALGUIEN PIOLA PARA CHARLAR Y VER Q PINTAiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii????????????????»». En el caso de este anuncio, se recurrió al resaltado en colores y a una gran cantidad de signos -de admiración y de exclamación- que opera como una forma de *captatio*, llamando la atención del lector. Este enunciador, quien no explicita la búsqueda de sexo en el apodo, construye un enunciatario que pretende entrar en una interacción comunicativa, que sea “piola” -atributo del que el enunciador se considera implícitamente poseedor-, para que a partir de la conversación se determine cómo continuar la interacción y no concentrarse exclusivamente en las interacciones sexuales. De igual manera sucede cuando el apodo es genérico y por defecto. «HOMOCITY-5543» necesita explicitar en la pizarra cierta información, para poder ser contactado por aquellos sujetos que se adecúen a su búsqueda: «busco jovencito activo para mañana, soy maduro. \$». Este enunciador se construye a sí mismo como un sujeto pasivo, de elevada edad, dispuesto a pagar, recurriendo al símbolo monetario, por un intercambio sexual con un joven activo. La elección del verbo buscar se entiende como el encuentro entre oferta y demanda, en un mercado de intercambios sexuales en el que va aumentando, como sostiene Illouz (2009) para las parejas heterosexuales, la cantidad de posibles pretendientes. Un rasgo adicional que se presenta es la temporalidad, anclada en el deíctico “mañana”. Para saber qué día es mañana, se debe conocer el contexto de la enunciación (Filinich, 2003; Kerbrat-Orecchioni, 1986).

Los anuncios públicos ofrecen además la posibilidad de esclarecer qué es lo se busca, a partir de distintas modalidades. «PIJUDOACTECOGÉ» acude a la pizarra para demarcar exactamente cuál es el enunciatario deseado: «LEEEEEEEEEERRRRRRRRRRRRRRRRRRRRR BIENNNN. BUSCO SOLAMENTE PASIVO AFEMINADO [...]»<sup>18</sup>. El usuario llama la atención de los lectores no sólo con mayúsculas, negrita, color de la tipografía – amarillo- y resaltado, sino también bajo la modalidad conativa o directiva del lenguaje, que se orienta a modificar la conducta del otro; como por ejemplo, prescribir una acción. Esto a su vez se refuerza con la reiteración de algunas letras en las primeras dos palabras, justamente aquellas que especifican qué acción llevar adelante, al tiempo de cómo debe

18 El mensaje original está resaltado en verde, pero para que pueda ser legible, fue dejado en blanco.

ser realizada. Una vez esclarecido esto, comienza a agregar información sobre lo que busca en particular.

Finalmente, un último rasgo a señalar es que los anuncios públicos no solamente pueden reforzar, complementar y agregar información sobre los sujetos de la enunciación. También pueden dar cuenta de un *ethos* del enunciador que entra en tensión consigo mismo. «chico20» reitera casi, por la limitación en la cantidad de caracteres, seis veces en el mismo anuncio su mensaje. «Algun pibe, tranqui, que no busque solo sexo? Aca 20 años, lindo chico!<sup>19</sup>». La repetición de esta información en un mismo anuncio da cuenta de que este enunciador, interesado no en el intercambio sexual exclusivamente, y construyendo un enunciatario no desesperado, atributo que podría también reconocerse en la construcción de sí, entra en tensión. Lo tranquilo, no desesperado choca con la repetición de casi seis veces del mismo anuncio. Así, el *ethos* tendría menor grado de eficacia por la no coincidencia entre lo dicho y el decir (Amossy: 2010).

### Conclusión: Cuerpos reflexivamente “velcrados”

A modo de reflexiones finales, se mencionan los siguientes elementos que pueden considerarse como punto de partida en futuras indagaciones. En primer lugar, una de las motivaciones principales del acto comunicativo es el intercambio sexual. De ahí que revista de tanta centralidad la espacialidad en la cual se encuentran estos sujetos de la enunciación. Haber pensado esta variable como componente de los rasgos *ethicos* se relaciona con el hecho de reforzar el carácter sexualizado de estos varones. El mismo sitio, por su parte, lo reconoce y construye a sus enunciatarios-usuarios como adultos mayores de 18 años. Además es reforzado por aquellos enunciados que toman distancia de esa máxima que rige en el campo. De todos modos, la interacción con los usuarios podría dar cuenta de hasta qué punto esta máxima comunicativa no compite con otras.

Un segundo punto que se desprende de lo anterior radica en cómo se (re)producen discursivamente ciertos estereotipos, incluida cierta homofobia internalizada (Meccia, 2011). Siguiendo a Amossy y Herschberg Pierrot (2001), se entiende a los estereotipos como la vinculación entre lo lingüístico y lo social, lo discursivo y lo interdiscursivo. Los distintos sujetos que intervienen en las escenas analizadas vehiculizan al tiempo que reconstruyen dos estereotipos de varones homosexuales: activos

y pasivos. Éstos tienen ciertas características corporales e identitarias que reforzarían su virilidad en el mercado de intercambios sexuales. Los atributos son elegidos dentro de una gama de bienes simbólicos con diferentes valores y son pegados sobre esos virtuales cuerpos. Las corporalidades construidas en este espacio tienen la lógica de la sumatoria de atributos (con abrojos) para pegarse en territorios corporales (con velcro), los que construyen y refuerzan ciertos cánones de belleza. El armado de este *collage* corporal es una operación cognoscitiva: se debe elegir qué mostrar en función de un contexto social para entrar en una escena comunicativa con fines específicos. Otros abordajes empíricos permitirían ver cómo son retomados y/o contestados estos estereotipos.

El rol sexual explicitado, en muchas ocasiones, recorta la presencia de estos varones en un espacio en el cual la masculinidad (como bien de uso) se significa en el intercambio de experiencias sexuales (bien de cambio). Las masculinidades, entonces, que se ponen en funcionamiento en este tipo de salones de chat se adecuan a un modelo de varón hipersexualizado, para quien el intercambio erótico ocupa un lugar central, al menos como carta de presentación. El testimonio de Sergio, del epígrafe con que se abrió el artículo, da cuenta de ello: la preferencia de *nicks* obscenos antes que naifs.

### Bibliografía

- AMOSSY, R. (2010) “Images de soi, images de l’autre. ‘Je’ – ‘Tu’” en *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris: Presses Universitaires de France–Collection L’interrogation philosophique. (Traducción al castellano de M. M. López).
- AMOSSY, R. y HERSCHBERG PIERROT A. (2001) *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- BAJTÍN, M. (1982) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BALSAMO, A. (1998) “On the Cutting edge. Cosmetic surgery and the technological production of the gendered body” en MIRZOEFF, N. (Ed): *The Visual Culture Reader*. London: Routledge.
- BELL, D. (2001) “Meat and Metal” en HOLLIDAY, R. y HASSARD J. (Eds): *Contested Bodies*. London: Routledge.

<sup>19</sup> Por cuestiones prácticas ligadas a la forma de recolección de la información, se perdió el paratexto de este mensaje.

- BOY, M. (2008) "Significaciones y uso del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires" en Pecheny, M. et al (Comps.): *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- CONNELL, R. W. (2005) "The Social Organization of Masculinity" en *Masculinities* (2nd. Edition). Los Angeles: University of California Press.
- ENGUIX, B. y ARDÉVOL E. (2010) "Cuerpos «hegemónicos» y cuerpos «resistentes»: el cuerpo-objeto en webs de contactos" en MARTÍ J. y AIXELÁ Y. (Coord.): *Desvelando el cuerpo. Perspectivas desde las ciencias sociales y humanas*. Madrid: Institución Milà y Fontanals.
- FILINICH, M. I. (2003) *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GOFFMAN, E. (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HAKIM, C. (2012) *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Buenos Aires: Debate.
- ILLOUZ, E (2012) *¿Por qué duele el amor? Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.
- \_\_\_\_\_ (2009) *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones del capitalismo*. Madrid; Buenos Aires: Katz.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986) *La enunciación*. Buenos Aires: Hachette.
- KUNTSMAN, A. (2004) "Cyberethnography as homework". *Anthropology Matters Journal*, Vol. 6, No. 2, p. 1–10
- LE BRETON, D. (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- LEAL-GUERRERO, S. (2011) *La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet*. Buenos Aires: Antropofagia.
- LOW, S. (2003) "Embodied Space(s): anthropological theories of body". *Space and Culture*, Vol. 6, p. 9–18.
- MAINGUENEAU, D. (2002) "Problèmes d'éthos". *Pratiques*, No. 113/114, p. 55-68. (Traducción al castellano de M. E. Contursi).
- \_\_\_\_\_ (1987) "L'hétérogénéité" en *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette. (Traducción al castellano de M. Marín).
- MECCIA, E. (2011) *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- NYBOE, L. (2004) "'You said I was not a man': Performing Gender and Sexuality on the Internet". *Convergence. The International Journal of Research into New Media Technologies*, Vol. 10, No. 2, p. 62-80.
- SHILLING, Ch. (2005) *The Body in Culture, Technology and Society*. London: Sage.
- SÍVORI, H. (2005) *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
- WILLIAMS, R. (2009) *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Citado. MARENTES, Maximiliano (2017) "Corporalidades velcradas: la construcción de ethos discursivos en salones de chat gays" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-36. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/446>.

**Plazos.** Recibido: 24/03/2016. Aceptado: 15/05/2017

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 37-46.

## Voces antropofágicas. Política de los cuerpos y estéticas decoloniales en el arte latinoamericano

Anthropophagic voices. Politics of the bodies and decolonial aesthetics in Latin American art

**Diaz, Santiago\***

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina  
ludosofias@gmail.com

### Resumen

El presente trabajo se propone, inicialmente, confeccionar una breve genealogía de la colonialidad de la voz, como efecto de saber-poder de la civilidad europea en los cuerpos afectados al proceso de colonización. A su vez, intenta rescatar las resonancias contemporáneas de los rituales antropofágicos amerindios en las prácticas artísticas latinoamericanas, lo cual permite abrir un espacio de resistencia estético-política sobre las formas de captura sensible que los cuerpos locales han padecido. Se trata, en definitiva, de mostrar un recorrido sobre el arte contemporáneo latinoamericano, y su devenir como pensamiento antropofágico, en tanto política estética insurgente a la forma humana de colonización de los cuerpos. Este trabajo es una apuesta por pensar la antropofagia como el gesto estético-político propiamente crítico de las corporalidades latinoamericanas.

**Palabras Clave:** Arte; Decolonialidad; Antropofagia; Cuerpo; Tropicalismo.

### Abstract

This paper intends to initially make a brief genealogy of the coloniality of the voice, as the effect of knowledge-power of European civility in the process of colonization affected bodies. In turn, tries to rescue contemporary resonances of Amerindian rituals anthropophagic in Latin American art practices, which opens a territory of aesthetic-political resistance on ways to capture sensitive local bodies have suffered. It's, in short, to show a path of Latin American contemporary art, and his becoming as anthropophagic thought, while insurgent aesthetic practice that confronts the "human form" colonization of bodies. This work is a commitment to think of anthropophagy as gesture aesthetic-political properly critical of Latin American corporalities.

**Keywords:** Art; Decoloniality; Anthropophagy; Body; Tropicalism.

\* Profesor en Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestrando en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas por la Universidad Nacional de Avellaneda. Integrante del Grupo de Investigación Escritura y Productividad del Departamento de Letras de la UNMdP.

## Voces antropofágicas.

### Política de los cuerpos y estéticas decoloniales en el arte latinoamericano

#### Introducción

Existen muchos rostros, muchos cuerpos, detrás de una voz, y tantas voces como comunidades transitadas en el andar colectivo. Las voces son las fuerzas invisibles, y profundamente materiales, que sostienen las historias de una comunidad, a la vez que despliegan el territorio más propicio para desatar las luchas políticas más candentes. El interés primordial del recorrido que aquí se propone, es elaborar una breve genealogía estético-política de la colonialidad de la voz en los territorios latinoamericanos, y evidenciar las tramas de saber-poder-sentir que el proceso moderno-colonial-civilizatorio ha efectuado a partir de ellas. Es el intento por dar cuenta del potencial insurgente que las voces portan al interior de las comunidades, y cómo sus memorias y saberes, expresan un gesto de resistencia a los procesos de captura sensible que han sufrido dichas corporalidades.

Se sabe que ha existido un insistente dispositivo de colonización de las voces corporales bajo la “forma-Hombre”, la cual dispuso una regulación ordenada, “letrada” e “higiénica” de la expresión corporal sonora, en virtud de conformar una normalización en los usos comunes del lenguaje. La “forma-hombre” opera como una racionalización civilizatoria de las expresiones, bajo el interés de producir un sistema complejo de jerarquización existencial como práctica de saber-poder sobre las formas de vida. Esta operatoria moderno-colonial que continua hasta hoy, ha reducido la enorme riqueza sensible y la pluralidad de sentidos que las voces corporales poseen. En este sentido, se propone una recuperación de las resonancias contemporáneas de los rituales antropofágicos amerindios en las prácticas artísticas latinoamericanas, como ese gesto de resistencia estético-política que abre el territorio de disputa por la captura de las formas sensibles de adiestramiento y docilización de los cuerpos.

Una política de los cuerpos que hace uso de las estéticas decoloniales para provocar el “grito” insubordinado que destituya las formas presentes de colonización de las voces vivas, sus saberes y pensares, obliga a elaborar un recorrido sobre el arte contemporáneo latinoamericano, y su devenir como pensamiento antropofágico, en tanto política estética insurgente a la forma humana que coloniza los cuerpos. En definitiva, este trabajo es una apuesta por pensar la *antropofagia* como ese gesto estético-político propiamente crítico, que las corporalidades latinoamericanas producen, como pensamiento sensible de resistencia, ante los embates insistentes de la colonialidad moderno-racional-racista que domina las formas de vida cotidianas.

#### 1. Un rostro, un rastro, una voz...

Desde la antigüedad griega, la voz ha tenido una importancia determinante en la configuración del sujeto político desde la presencia y el estilo que lo constituyen como tal. El ejercicio de las entonaciones, la fonética y la retórica, no sólo desde la posibilidad de convencimiento argumentativo sino desde la fuerza sonora que la voz comporta, es problematizada en la educación griega como un elemento destacado del *polites*. Concretamente, la materialidad sonora de la voz se presenta como un pliegue que relaciona tanto lo político como lo estético, a partir de la intervención de la corporalidad en la condición “sensible” de la ciudadanía. Aun así, la determinación de dicha materialidad sonora ha sido reducida a los dominios de la lógica de un discurso racionalizado, el cual ha capturado ese efecto corporal para transformarlo en una expresión “política”.

Según Aristóteles (2007), el único animal que posee la palabra (*lógos*) es el hombre, ya que la voz (*phoné*) es el signo propio de las sensaciones. La palabra trae consigo la expresión de *lo ventajoso* y *lo perjudicial*, de *lo justo* y *lo injusto*, algo que la voz

no podría hacer por sí misma porque solo es mera materialidad sonora de sensaciones. En efecto, la voz como *phoné* da cuenta de los dolores y los placeres, los cuales son, ante todo, sensaciones; pero de las sensaciones que exceden las formas posibles de expresión verbal reguladas por un lenguaje de palabras. Así, una sensación sólo se traduce, es decir, se traslada, se mueve, se transforma en la *phoné* sensible de los cuerpos que se expresan siempre en ese instante que está más allá (o acá) de las palabras. Un espacio de expresión que sólo es habitado por la monstruosa condición de la corporalidad más natural. En *República* VI, 493a-c, aparece una especial mención al pueblo como bestia que vocifera entre esas materialidades sensibles. Esos rugidos y sonidos pasionales definen el *demos* como aquello que es pura necesidad, vaivenes afectivos de pleno placer y dolor, sin poder lograr la temperancia propia del ciudadano. Bajo este imperativo de dominio sensible, el *demos*, para Platón, está subordinado peligrosamente a sus pasiones, y por tanto inhibido de concebir la tríada fundamental del conocimiento *político*: lo bello, lo bueno y lo justo. En efecto, más adelante, Aristóteles, expresa que la base de la comunidad, de la *polis*, es la necesidad de una vida común por carencia de autosuficiencia, y en este aspecto aquellos que no pueden vivir en comunidad, y aquellos que por su *autosuficiencia* no son parte de la ciudad, deben ser bestias o dioses (Aristóteles, 2007). Es en esos bordes donde la voz habita como efectuación concreta de un designio, sea bestial o divino; su expresión excede en ambos casos, arcaicamente, la significancia convencional de la ciudad para componer un arrebató, una furia y un ardor, como zona indiscernible ante todo lo que apremia. Es una fuerza excedente, densa y siempre latente, que yace en el grito urgente de las voces vivas y carnales, voces de cuerpos ultrajados, de miradas enrojecidas, de manos agrietadas. Detrás de cada voz corporal, lo arcaico brota como la insurgencia subyacente de un tiempo propio. Es en ese gesto de los cuerpos excedidos que la voz toma una fuerza *impropia* que desafía políticamente el presente.

Lo arcaico se aloja en la rutina de los seres como tempestades, desencadenadas o retenidas. Es lo inapropiable mismo que descentra la soberanía del sujeto, desplaza el tiempo de su juicio y se renueva una y otra vez como objeto de *la larga busca*. Lo que yace en el fondo del tiempo –no en el sentido de un inicio o un origen perdidos del que nos hemos alejado,

sino en el fondo de cada instante-; lo que yace, más bien, en el trasfondo del tiempo, lo que el tiempo trae y carga a su pesar. (Tatian, 2012: 87)

Las voces penetran el tiempo activo de una época, como la presencia efectuada de las intensidades vivas de los cuerpos; permiten intervenir de una manera concreta la sensibilidad de su presente. Se sabe que la voz se extiende más allá de nuestro cuerpo y actúa, y en ese gesto todo nuestro cuerpo vive y participa de la acción (Célico, 2011); su fuerza *experiencial* porta la potencia de una vida transitada por los afectos que atraviesan un instante cualquiera. Y con esa fuerza vivencial e indistinguible, la voz se presenta como la forma sensible de percibir singularmente la lengua de un territorio, su identidad fluida y material que configura el rostro gestual de un lugar. Marca el espacio, como una mueca detalla el sentido extendido de un rostro, y es una marca en la materia fluida del sonido que deja un rastro singular. Un rastro sensible que presenta, mediante la voz, el indicio existencial de una identidad abrumada por las fuerzas tectónicas del territorio. Es por la voz que se provoca impertinentemente los límites sensibles de la identidad heredada; y el código abstracto de un lenguaje que se expresa materialmente en la sonoridad de una voz tiende indefinidamente al sinsentido, que es su propio espacio de exploración y creación, su ronroneo, su pasión, un susurro indistinguible de aire ancestral. “Hay muchas pasiones en una pasión, y todo tipo de voces en una voz, todo un rumor, glosolalia” (Deleuze y Guattari, 2010: 82). Por eso, una voz siempre expresa la polifonía gestual de un rostro colectivo. Se hace impersonal en el momento en que encarna la palabra, no porque carezca de sujeto sino porque se expresa desde una presencia singular que, sin representación propia, multiplica, afecta y expande su sentido de forma plural y colectiva. “La voz precede al rostro, lo forma un instante, y le sobrevive al adquirir cada vez mayor velocidad, a condición de ser inarticulada a-significante, a-subjetiva” (Deleuze y Guattari, 2010: 314). Ese gesto colectivo de enunciación que resuena en la oralidad, deja un rastro mínimo en el instante, pero sus voces abren el presente para habitarlo en la sensibilidad profunda de lo que acontece, como un *precursor sombrío* que mueve desde la lejanía de lo anónimo.

Ante esta polifonía imperceptible que vive de manera autónoma en los gestos anónimos de los cuerpos, emerge un interés de dominio,

una trascendencia igualitaria que trae consigo una política de gobernabilidad. El adiestramiento pasa por domesticar esa fuerza disruptiva de las voces corporales para establecer los significados y significantes que ordenen el rostro común de las identidades. Todo pasa por una gran pedagogía de los vocablos higiénicos y discursos tolerables de la racionalidad. Los gestos ordenados cuadriculan las corporalidades como máquinas rostrificadas, sus acciones toman cuerpo como el déspota de una burocrática institución protocolar de las vivencias. La voz letrada toma figura humana, política, ciudadana las bestias y los dioses, con sus voces desbordantes, quedan exiliados en la tortura del ostracismo autosuficiente.... Glosofagia.

## 2. La forma humana, la voz letrada y el “buen” decir

La modernidad europea compuso una maquinaria de individualización de las múltiples prácticas en las que se expresan los seres humanos. Desde la conformación de los Estados, el naciente capitalismo, el descubrimiento de la corporalidad como una posesión identitaria, la capacidad de acumulación individual y los avances de la ciencia racional, todo urde un complejo entramado, donde sus atravesamientos componen la solidez de la individualidad como condición existencial del sujeto moderno. Paralelamente a este proceso, se problematiza la necesidad de establecer un lenguaje que dé claridad a las nociones que permiten dar cuenta del mundo. Silvia Federici señala que la reforma del lenguaje, desde Bacon a Locke, se propuso la búsqueda de términos que brinden un lenguaje adecuado *para describir este mundo*, el cual guarda una profunda simpatía con las matemáticas y la lógica (Federici, 2010). Esta búsqueda de un lenguaje *claro y distinto* se ve complejizado en los S. XVIII y XIX, a partir de una fuerte desterritorialización de sus pretensiones científicas para pasar a conformar un procedimiento de adiestramiento de las voces corporales de los *infames* y así establecer las bases de las identidades nacionales. El movimiento que gestó esta voz “dominante” de los discursos fue el desprendimiento de la palabra de la corporalidad: “A medida que el individuo se disociaba cada vez más del cuerpo, este último se convertía en un objeto de observación constante, como si se tratara de un enemigo. El cuerpo comenzó a inspirar miedo y repugnancia” (Federici, 2010: 213). Un movimiento de abstracción refinada que secularizó la sensación de la palabra. Para esto se establecieron formas *visibles* y *enunciables* de delimitación de las fronteras sobre

lo que era *lógos* y lo que era simple *phoné*, es decir, se estableció la *forma humana* del decir. Siguiendo a Foucault, se puede hacer una lectura de *Vigilar y Castigar* desde el pasaje de los suplicios, como límite gestual de la sonoridad de las voces laceradas (Foucault, 2006) hasta la *benignidad de las penas*, que penetran en la intimidad incorporal del discurso del alma para establecer una punición invisible a simple vista. Esta configuración micropolítica del castigo tiene como fundamento el discurso higienista, y a la vez la intención de alcanzar una sociedad segura, a partir de la visibilidad de la *anormalidad* como ese afuera que determina lo ajeno de la “forma humana”. En este sentido, la confesión y la *incitación a los discursos*, operan como el dispositivo de verbalización de las anomalías (Foucault) y a su vez, como provocación de una disciplina del lenguaje que permita “esclarecer” las prácticas cotidianas de los sujetos. En efecto, este dispositivo de verbalización y secularización de la palabra, se efectiviza concretamente en el orden pedagógico, como modo de estructurar el lenguaje y potenciar las tecnologías de confesión. La educación -junto a la salud, la urbanidad y el derecho-, constituye el cuadro fundamental de los Estados, a la hora de configurar su *gubernamentalidad interna* (Castro-Gómez, 2003: 153) que permita consolidar la seguridad ciudadana. La escuela moderna determina los espacios y los tiempos que permiten obtener una correcta alfabetización de los futuros ciudadanos, tanto en su escritura como en su oralidad. Este diagrama de poder, se concreta finalmente con la distribución espacio-temporal de las actividades de los cuerpos y su regulación a partir de la vigilancia de los docentes (Caruso, 2005). La finalidad fundamental de este dispositivo educativo es la formación del ciudadano, y ésta se efectúa materialmente en la corporalidad de los sujetos, sea en el ordenamiento de sus acciones como en la regulación y educación de sus voces.

La formación del ciudadano es el objetivo de las prácticas impulsadas por los discursos somáticos. Ser ciudadano es sinónimo de un comportamiento ético que revela el ejercicio de virtudes católicas y señoriales, es decir, cumplir un código gramatical que la urbanidad refleja a cabalidad, y la higiene y la cultura física complementan con ejercicios que satisfacen el deber de un cuerpo sano y de velar por su capacidad productiva y sensitiva. (Pedraza Gómez, 2004: 12)

En esta línea, la voz “dominante”, por su semiótica sonora, permite delinear la pretensión de la figura del “buen ciudadano”, tanto en la Grecia antigua con la distinción *lógos-phoné*, como también en las sociedades modernas desde el “buen” uso del lenguaje. En ellas, la figura de la humanidad civilizada se establece a partir de la posibilidad de expresarse en el idioma predominante y con esto construir una imagen sensible del lenguaje racional encarnada en los cuerpos presentes. La expresión material del lenguaje dominante, ofrece un soporte para la reproducción y sostenimiento de las jerarquías necesarias que fundamentan la estructura cultural de dominio. Así, toda voz ofrece un rostro que se expresa, pero además define particularmente un rostro bajo la identidad de lo humano.

En América Latina, las formas de colonialidad de dicho rostro han tomado la voz como el soporte material de lo letrado que define y forma al buen ciudadano. Desde las Constituciones, las Gramáticas Castellanas y los Manuales de Urbanismo (Castro-Gómez, 2003), se ha diagramado una transversalidad del “buen decir” que regula los cuerpos y el modo en que se relacionan con los otros; por eso el interés de organizar y controlar esas formas de expresión, puesto que es la forma de ordenar las relaciones sociales, sus gestos y movimientos. El lenguaje civilizado materializado en la voz, expresa una política estética de la ciudadanía como humanidad culta y moral de los cuerpos; así su economía política de los gestos, reduce las voces corporales al adiestramiento regulado de sus expresiones y al establecimiento del poder normativo de la urbanidad. Los letrados fueron las figuras destacadas de esta *minuciosa gramática corporal* (Pedraza Gómez), que se destacaron con sus aptitudes retóricas y expresiones de virtuosismo discursivo. La ciudad se ha tragado las voces individuales para dar fuerza a la voz colectiva de la forma humana como signo de civilización (Martínez Estrada, 2001). Pero también, es el cuerpo doblegado y ultrajado por esos dispositivos, es el cuerpo con sus voces excedidas de vida y pasión, el que provoca la promiscuidad de las voces colectivas, el que moviliza y organiza una contraofensiva a los poderes normativos. Se trata, como dice Arlette Farge, de “una manera de vivir, de resistir, de luchar, sin demasiado resguardo para protegerse del mundo autoritario y gobernante, el cuerpo del pobre es un formidable agente de la historia”. (Farge, 2008: 17),

Esas voces corporales emergen en las emociones que encarnan, en las pasiones que arrastran por fuera de los límites ciudadanos, esas

voces son actos políticos de plena insurrección vital contra todo poder trascendente de regulación y dominación. Su “carne sonora” se pone a vibrar entre los cuerpos vivos de la gente que agita sus pasiones y despliega toda una aprehensión afectiva del mundo. Como menciona Butler (2014: 58), es la “condición corporal, plural y dinámica”, la que configura una “dimensión constitutiva del acontecimiento”, irrumpe en la escena pública y esas voces empoderan con sus vibraciones la “cosa pública”. Es la polifonía colorida de las múltiples variaciones sonoras que se entremezclan en la plaza pública, lejos de los ordenamientos formales y las disciplinas regulares. Ese ruido marca la densidad de un rostro colectivo que excede la normalidad de las identidades, toda una organización de heterogeneidades sonoras que ese expresan con la fuerza de los cuerpos latentes, embriagados de risas, llantos y encantos.

Los sonidos, los gritos y los discursos le dan a la ciudad una organización de carne y sensaciones y la información pasa por la voz. Los cuerpos aúllan tanto como oyen: el ruido informa todo impregnando los sentidos, se convierte en una gramática urbana que lleva y trae de un punto a otro, a través de recorridos perturbados e itinerarios cotidianos. (Farge, 2008: 58)

Las voces corporales hacen un pueblo de sensaciones; su estética, su política habla el idioma de las emociones y las pasiones. Su educación es el virtuosismo de una sensibilidad política efectuada en los gestos sonoros del murmullo, el rugido del conocimiento afectivo y los silencios de la comprensión de las alteridades. Los dialectos se dispersan y funden en la primigenia y artesanal gesticulación de las afecciones, que componen toda una gramática corporal en los movimientos, en las palabras estiladas en el aire, en las muecas que marcan el rostro plural de los anónimos (Farge, 2008). Todo un acto de presencia y existencia popular que materializa en verbos sonoros sus premisas más abstractas, una inaudita multiplicidad de sonidos y flujos de palabras que exceden toda forma humana de expresión. Su desaforada presencia trae consigo el tacto como modo de conocimiento, las voces *iletradas* componen un campo sensorial de comunidad afectiva. Es por el tacto que las voces corporales conocen el mundo, toda una gramática que genera conocimientos efectivos de la presencia de los otros. La palmada en el hombro entre vecinos, los soportes en las espaldas de los obreros, el abrazo

sentido de los compañeros, todo eso compone un cuadro de vibraciones corporales que desbordan las significancias y los protocolos (Farge, 2008).

Efectos del cuerpo, esas voces son la materia misma de la vida en comunidad. Allí se organiza el imaginario, pues la escritura y la lectura se le escapan. El hecho de hablar y escuchar sin cultura, o casi, fabrica un mundo de visiones específicas: de ese modo, la sociedad oral posee una dimensión política particular que pasa por su inscripción en el cuerpo. Entonces, emergen pensamientos sobre sí y sobre el mundo que no son los de los poderosos y que escapan a las grillas de lectura tradicionales. Se produce un hiato: los dominantes proyectan sobre el pueblo significados que son incapaces de demorarse en la singularidad oral del pensamiento popular. (Farge, 2008: 75)

Quizás se trate de perder la forma humana, ese cuerpo “humano” que es un modo de organizar “civilizadamente” las formas sensibles de existencia. Perder la forma-hombre es una tarea de lo *por venir*, de lo que acontece en lo intempestivo, en la irrupción de lo anacrónico como fuera del tiempo. Un agrietamiento de las facciones características del rostro humano, del movimiento secuencial, lineal y pautado, que hace de un cuerpo un ser humano. Devenir-animal no es más que deshacer la forma-humana con la fuerza de un movimiento que desestabiliza todos los equilibrios formales del cuerpo, desde sus gestos, sus vestimentas, sus modos de saludar, andar y sentarse. Se trata de una ruptura abierta que hace derivar dichas expresiones para soltar su docilidad y despertar su fuerza activa. La forma-hombre ha sido el modo de docilidad de las fuerzas creativas de la vida:

...que si la forma del hombre, la forma-hombre, es un modelado histórico complejo y mutante, no hay por qué desesperarse con la exclamación de Nietzsche “estamos *cansados* del hombre”. Lo que lo fastidia es el hecho de que el hombre se volvió una larva mediocre e insulsa, y que este empequeñecimiento nivelador se tornó una meta de la civilización. El hombre está enfermo y su enfermedad se llama hombre, forma reactiva e impotente que se pretende eternizar. (Pelbart, 2009: 72)

Las voces corporales nos traen lo *inhumano* como concepto, la fragilidad de un discurso que ya no tiene por finalidad más que ser un medio por donde pasan las afecciones “no-humanas” del hombre. Hacer devenir al hombre en otra cosa que hombre, es la fuerza entre moribunda y embrionaria, de las voces corporales. La materialidad sonora que expresan los cuerpos pasa a ser más que una modelización sensorio-motora, es un umbral de fuerzas que descentraliza todo punto sostenido jerárquicamente, toda forma que externamente se propone como los límites del discurso. Cada gesto vociferado deja sus funciones para percibirse en su más natural presencia, deja de funcionar *para* y asume su expresividad consonante en un complejo de acciones que brinda una cierta autonomía momentánea. La voz deja de ser una sonoridad prefigurada para estilizarse en cada gesto como una nueva configuración diametralmente diferente, se trata de la presencia plural de la vida que se expresa en cada acción, en cada grito, en cada gesto del cuerpo. Pienso en la vida, dice Artaud, “ninguno de los sistemas que pueda edificar igualarán jamás mis gritos de hombre ocupado en rehacer su vida” (Artaud, 2007: 157). Una voz que se extiende y deglute, se expande y fagocita el mundo que compone con su expresión *inhumana*.

### 3. Voces antropofágicas, gritos monstruosamente inhumanos...

En la Tempestad *me enseñaste a hablar*, dijo... y Calibán abrió su cuerpo para dejar pasar la voz civilizada, él fagocitó las palabras ajenas, las volvió sangre y carne: en un mal-decir que arrastra con fuerza el grito de los ultrajados. Un grito que no hace más que transformar de modo inmanente la propia lengua. Es *la necesidad de asumir al enemigo*, dice el poeta, entre la irreverencia y la resistencia que brota intestinal de los bajos y salvajes fondos. Ese que fue alguna vez *su propio rey*, ahora se ve impedido de habitar lo que le es propio, pero su nacimiento monstruoso confluye entre sangres mestizas con la riqueza de lo heterogéneo en las venas.

Hay calibanes que se ven atravesados por un pensamiento ilustrado y toman la figura de amigos y aliados, y hay calibanes enemigos, inhumanos (Barriendos, 2011). Entre estos últimos, según el discurso de Rodrigo de Figueroa (Cf. Barriendos, 2011), figuran los antropófagos del sur quienes practicaban estos actos de manera *deshumanizada*. Existieron buenos y malos salvajes, según que la fuerza de trabajo indígena pueda ser aprovechada o la mercantilización de sus quehaceres pueda brindar

beneficios al colonialismo imperial-paternalista. Es sabido el vínculo inseparable que la antropofagia como expresión ritual tiene con la guerra en las antiguas comunidades indígenas de la América prehispanica. Su interdependencia implica algo más que un mero ejercicio de “salvajismo”, como fue durante mucho tiempo estratégicamente determinado desde las crónicas extranjeras. Más allá de las visiones institucionalizadas de apropiación y asimilación que los rituales antropofágicos hayan tenido, principalmente en las comunidades imperiales de América, donde incluso este ritual toma vigencia como un poderoso aparato de sostenimiento de ciertas “aristocracias” sacerdotales; es en las comunidades selváticas del sur de América que la antropofagia tiene un sentido vital que se fusiona de manera inmanente con toda la naturaleza, para conjurar todo sistema de jerarquización estable en la comunidad (Chaparro Amaya, 2013). En ese sentido, el pensamiento antropofágico andino toma como “máquina de guerra” (Clastres, 2001), ante la captura de un enemigo valeroso, el ritual comunitario de *ser comido, ser habitado, ser pensado, ser ritualizado*, para componer una red sensible de cohesión social que no necesita un aparato de Estado artificial para sostener su existencia. El pensamiento antropofágico como una máquina de guerra sensible de las comunidades amerindias, mantiene una exterioridad irreductible al aparato de Estado imperial europeo (Chaparro Amaya, 2013). Ejerce su resistencia desde la repartición colectiva de pequeños pedacitos del más valeroso guerrero enemigo para que, en su disolución, se pueda producir una “re-existencia” de la comunidad en las tramas íntimas afectivas que evoca un “nosotros ancestral” (Chaparro Amaya, 2013). A los efectos de este trabajo, lo destacable es que la fuerza insurgente de los calibanes enemigos reverberó en distintas épocas históricas y con diversos matices, pero fundamentalmente construyó su resistencia corporal con voz artística, en las distintas reapropiaciones estéticas con la que se pobló el sur de América Latina (Barriendos, 2011).

Es el caso del *Manifiesto Antropófago* de Oswald de Andrade, escrito en 1928, que constituye una de las expresiones más precisas de la *inhumanidad* de los nuevos calibanes estéticos. Pese a que este movimiento moderno-vanguardista brasilero se sostiene en una clara tendencia de homogeneización del mestizaje, inyecta en el pensamiento estético-político de su época una oportuna línea crítica para pensar los entrelazamientos sutiles que subyacen en las relaciones culturales de dominación de la

modernidad europea en Latinoamérica. La expresión *Tupi or not tupi* (De Andrade, 2008), conlleva en su intimidad la fuerza latente de una voz que inquieta toda la tradición occidental como problema metafísico-existencial, pero atravesada por la práctica antropofágica de asumir y deglutir al “enemigo”. Porta una actitud de contra-decir y hacerle decir a dicha tradición, todo aquello que también ha negado en su pasado: la corporalidad, las gestualidades, las existencias *palpables* y *renovadas*, las conciencias *planetarias* y *naturales*, no *enlatadas*, la magia. Si hay una posible (*com*)unidad sólo la antropofagia lo logra, tanto social, económica como filosóficamente. En efecto, el acto antropofágico restaura el sentido de *comunión del enemigo valeroso* (De Andrade, 2008), donde la polifonía de voces se ve conjugada en una aleación potente de vida, que excede toda condición externa de criticidad, para trazar un devenir en la inmanencia relacional de las heterogeneidades que compone: sólo interesa lo que no es de uno, esa es la *ley del antropófago*. Así, el pensamiento “antropófago” es un pensamiento del Afuera, en tanto que es un ir al encuentro del pensamiento-otro, que es siempre la experiencia inmanente del pensar-se (Viveiros de Castro, 2010 y 2013).

Ciertamente, humanizar al salvaje es hacer de esas voces “monstruosas” de lo Otro, un fondo continuo y amorfo, donde la tradición occidental se esmera por plasmar el rastro distinguido de la civilidad. Es en este contexto que el movimiento antropófago, y posteriormente el *tropicalismo*, hicieron (in)surgir una voz de multiplicidad voraz, incluso en el registro amerindio, que proponía infiltrarse en la materialidad sonora de las voces culturales, para desandar esa trama profunda de colonialidad de saber, de poder y de ser. De todos modos, en el occidente europeo, se han infiltrado también en el propio interior del lenguaje civilizado, brotes aguerridos de resistencia sobre las jerarquizaciones civilizantes de las políticas colonizadoras. Es decir, la “antropofagia” europea se pasa excesivamente de los límites vitales del lenguaje, desborda las significancias y se traga las palabras y formas protocolares de los discursos: Beckett, convoca la voz del cuerpo en el temblor de un rostro sin identidad, en personajes que desconocen la estructura de sí mismos en *Not I* (Beckett, 2010), o que no cesan de hablar con una voz que desborda la corporalidad fagocitada por la tierra en *Happy Days* (Beckett 2004). Beckett y los balbuceos del lenguaje civilizado, exceden toda significancia, toda formalidad discursiva que pretenda regular una lengua, y en ese acto se materializa una voz plural, que nace del

fondo indiscernible de la corporalidad y trae consigo la fuerza inquietante del acontecimiento (Margarit, 2003). Un balbuceo que arrastra al lenguaje a un devenir-imperceptible, un tartamudeo de la propia lengua, un *glisando* generalizado de los discursos<sup>1</sup>: y la voz corporal crece en los intersticios secretos de los silencios, como una “*sola y misma voz para todo lo múltiple de mil caminos*” (Deleuze, 2009: 446).

El tartamudeo creador de Gherasim Luca, en el poema *Passionnément*. Otro tartamudeo, el de Godard. En el teatro, los susurros sin altura definida de Bob Wilson, las variaciones ascendentes y descendentes de Carmelo Bene. Tartamudear es fácil, pero ser tartamudo del lenguaje es otro asunto, que pone en variación todos los elementos lingüísticos, e incluso los no lingüísticos, las variables de expresión y las variables de contenido. Una nueva forma de redundancia. Y...Y...Y... (Deleuze y Guattari, 2010: 101)

Este camino de excesos, de diferencia iterativa que disfraza y desplaza las máscaras de los discursos, abre un pensamiento de lo monstruoso en esa antropofagia interna, que desborda las jerarquías para provocar un nomadismo voraz sobre todas las formalidades civilizadas. Y es en el interior mismo del territorio cultural europeo, que el arte expresa esta voz *intermezzo* donde se potencia la crítica íntima de la propia condición existencial del lenguaje. En esta línea, las voces antropofágicas se presentan como esas voces del exceso de vida, que configuran un ambiente diferente para lo que devoran; se crea una atmósfera distinta que contiene y transfigura sus propias existencias. Por todo esto, lo antropofágico no es sino un exceso de vida como proliferación desbordante de lo creativo, y el arte surge como la tentativa de convertir la vida en algo que exceda el orden de lo personal, de lo individual, de lo egóico, para efectuar el gesto estético-político insurgente por excelencia, es decir, *liberar la vida de aquello que la aprisiona*.

El artista o el filósofo tienen a menudo una salud escasa y frágil, un organismo débil, un equilibrio precario: Spinoza, Nietzsche, Lawrence. Pero lo que les mina no es la muerte sino más bien un cierto exceso de vida que han llegado a ver, a experimentar, a pensar. Una

vida demasiado grande para ellos, pero de la cual gracias a ellos, ‘se revelan los signos’... (Deleuze, 1999: 228)

Efectivamente, lo antropofágico es el gesto estético-político que porta esas voces no humanas del cuerpo, de la tierra, de la sangre; esas sonoridades colectivas y ancestrales que quedan relegadas por la voz “humana”, portadora de significancia y del ocultamiento de todas las demás “voces” (in)humanas, que no expresan más que la presencia sobreabundante de un cuerpo. Las voces antropofágicas siempre exceden insaciablemente la significación, en pleno grito silente de guerra, como gemido inaudible, que se vuelve ese canto profundo de una disposición sensible de sí mismo. Las voces antropofágicas producen las disrupciones conmovedoras de una conciencia corporal, son las voces inquietantes de lo no dicho, lo que irrumpe como signo de violencia y despliega el pensamiento corporante. Las voces de los que no oyen más que la *impotencia activa* (Agamben, 2009) de lo no realizado como el efecto terrible de lo contemporáneo. El grito silente de un cuerpo inactual, como bien lo expresó Artaud:

Será necesario que un buen día mi razón acoja esas fuerzas sin formular que me asedian, que se instalen en el sitio del más alto pensamiento, esas fuerzas que desde afuera tienen la forma de un grito. Existen gritos intelectuales, gritos que provienen de la *sutilidad* de la médula. A eso es a lo que llamo Carne. No separo mi pensamiento de mi vida. Con cada vibración de mi lengua, rehago todos los caminos de mi pensamiento en la carne. (Artaud, 2007: 157)

El arte latinoamericano deviene un pensamiento corporante antropofágico, cuando pone en escena la materialidad sensible de una cierta heterogénesis de fuerzas que compone el ordenamiento vivo del presente. Cuando pone en diálogo crítico, mutuamente transformador, las diferencias histórico-estructurales que despliegan las colonialidades económicas, epistémicas, sociales, raciales, estéticas (Valencia Cardona, 2013). Esto requiere, por parte del arte, conjugar nuevas formas de sensibilidad que desmonten las maneras estéticas de percibir el mundo unilateralmente, desde la visión colonizadora. Se trata de un pasaje de lo óptico a lo háptico, de lo visual al tacto extendido, estallando la experiencia en una pluralidad de efectos que

<sup>1</sup> Véase las obras musicales: *Rostró*, de Luciano Berio, o *Glosolalia*, de Dieter Schnebel.

desbordan la simple percepción de lo ocular. Por eso, la singularidad del arte exige una invención monstruosa de *posibles* (Rolnik, 2005), que adquieren cuerpo vivo en la obra como un pluriverso experiencial, que abre la actualidad infinita de lo contemporáneo. Quizás haya sido Caetano Veloso, quien en los fondos iniciales del Tropicalismo, expresó con contundencia ese presente de turbulencias inhumanas que asediaba su presente: “Tropicalia... uma criança sorridente, feia e morta, estende a mão” (Veloso, 2015: 43). Entre el dolor y la esperanza, entre la muerte y la sonrisa, se abre una grieta paradójica que impulsa el pensamiento como acto de creación; esas nuevas sensaciones que componen una textura indiscernible para las representaciones cotidianas de la razón civilizada. Su expresión trae toda la monstruosidad de una sonrisa que excede los límites de la muerte y hace regresar el temor sobre los colonizadores de múltiples rostros, que saben que pese a la muerte de los “menores”, la victoria es imposible.

Jaque de alegría y optimismo que viene a ritmo de *bossa nova*, con colores furiosos y latidos pausados, el *tropicalismo* se propuso como un punto de originación de la transfiguración antropofágica de las sensibilidades, mundos de experimentación estética que excedieron la calma lenta de las identidades colonizadas (Veloso, 2015). Sin ser una *baja antropofagia* como lo advertía Oswald de Andrade (2008), el tropicalismo inicial de la experimentación, desplegó actos performáticos que, según Hélio Oiticica, tenían más carácter ético-existencial que escandalizador (Oiticica, 2013). Según Hélio Oiticica, su *antiarte* provocaba la urgencia de una “deshumanización” del artista y dejaba que las obras compusieran los *ambientes* necesarios para una fagocitación mutua entre los espectadores, la obra y lo social. Se trataba de una creación *no intelectual* ni humanizadora, que ponía en juego las fuerzas deseantes, primordiales y monstruosas de la invención. Cada cosa que pasa, en las calles, en las casas, en las obras, es una heterogénesis cotidiana de *inauguración*. Lejos de la vuelta a las raíces -enfermedad contagiosa de lo colonizado (Oiticica, 2013)- y de la *recuperación* -algo propio de la psicología de los esclavos (Oiticica, 2013)-, su obra siempre se compuso en el espacio abierto de las intensidades, en ese “en proceso” que mantuvo latente la vitalidad de la invención. Con todo, asumir lo experimental es convocar los ambientes que desplieguen una ética de afirmación de la vida como construcción de territorios existenciales, que den base a las sensibilidades urgentes y a las nuevas formas de

vida estética. Poner el cuerpo entre las sensaciones abiertas, fue el motivo de *Parangolé*, una experiencia viva de esa actitud *subterranea* (Oiticica, 2013), que propuso el más sublime acto antropofágico:

Anular la condición colonialista es asumir y deglutir los valores positivos otorgados por esa condición y no evitarlos como si se tratara de un espejismo (lo que contribuiría a la permanencia de la condición provinciana); asumir y deglutir la superficialidad y la movilidad de esa “cultura” es dar un gran paso adelante -construir; a diferencia de una posición conformista, siempre basada en valores generales absolutos, la posición constructiva surge de una ambivalencia crítica. (Oiticica, 2013: 114)

Las voces antropofágicas se vierten entre los cuerpos vibrátiles de una tierra de excesos y superabundancias coloridas, una estética que resuena y disiente del reparto común de lo sensible. Voces que proceden de una tierra germinal en su desborde natural, en su caudalosa vida natural. El pensamiento corporante antropofágico provoca los devenires imperceptibles que hacen de los límites identitarios un bloque de sensaciones nuevas, y el arte se vuelve propiamente antropofágico cuando no pretende pedagogizar una sensibilidad, sino poner en crisis la paradójica existencia de una conciencia colonizada y a la vez creada por esa presencia. El arte que piensa antropofágicamente tiene vocación desgarradora de las cartografías estéticas heredadas y la urgencia de nuevos trazados, nuevas líneas de conexión entre esas historias demasiado “blancas” y lo que resta por venir. Para escapar de las tediosas recuperaciones y los regresos monótonos, quizás se trate, como propone Rolnik (2005: 490), de “*desencadenar la creatividad general, sin ningún límite psicológico o social...*”, una creatividad que se expresará en lo experimental como grito carnal de lo vivido.

#### Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2009) *Desnudez*. Bs. As.: Adriana Hidalgo.
- ARISTÓTELES (2007) *Política*. Bs. As.: Losada.
- ARTAUD, A. (2007) *Textos escogidos*. Bs. As.: Cántaro.
- BARRIENDOS, J. (2011) “La colonialidad del ver. Hacia un nuevo diálogo visual interepistémico”, en:

- Nómadas, N° 35, Universidad Central Colombia, p. 13-29.
- BECKETT, S. (2004) *Los días felices*. Madrid: Cátedra.
- BECKETT, S. (2010) *Teatro reunido*. Bs. As.: Tusquets.
- BUTLER, J. (2014) "Nosotros, el pueblo. Apuntes sobre la libertad de reunión." En: Badiou, A., et al.: *¿Qué es un pueblo?* CABA: Eterna Cadencia, p. 47-67.
- CARUSO, M. (2005) *La biopolítica en las aulas*. Bs. As.: Prometeo.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2003) "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro" en: Lander, E. (Comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Bs. As.: Clacso, p. 145-159.
- CÉLICO, A. (2011) "Una técnica mixta" en: Rosenzvaig, M. (Comp.) *Técnicas actorales contemporáneas*. Bs. As.: Capital Intelectual, p. 89-100.
- CHAPARRO AMAYA, A. (2013) *Pensar caníbal. Una perspectiva amerindia de la guerra, lo sagrado y la colonialidad*. Madrid: Katz Editores.
- CLASTRES, P. (2001) *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa.
- DE ANDRADE, O. (2008) *Escritos antropófagos*. Bs. As.: Corregidor.
- DELEUZE, G. & GUATTARI, F. (2010) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, G. (1999) *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, G. (2009) *Diferencia y repetición*. Bs. As.: Amorrortu.
- FARGE, A. (2008) *Efusión y tormento. El relato de los cuerpos, historia del pueblo en el siglo XVIII*. Bs. As.: Katz.
- FEDERICI, S. (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FOUCAULT, M. (2006) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs. As.: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2009) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Bs. As.: Siglo XXI.
- MARGARIT, L. (2003) *Samuel Beckett. Las huellas en el Vacío*. Bs. As.: Atuel.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. (2001) *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*. Bs. As.: Losada.
- OITICICA, H. (2013) *Materialismos*. Bs. As.: Manantial.
- PEDRAZA GÓMEZ, Z. (2004) "El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social" en: *Iberoamericana*, IV, 15, p. 7-19.
- PELBART, P. (2009) *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Bs. As.: Tinta limón.
- ROLNIK, S. (2005) "Geopolítica del rufián" en: Guattari, F. & Rolnik, S.: *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Bs. As.: Tinta Limón, p. 477-491.
- TATIÁN, D. (2012) *Lo impropio*. Bs. As.: Excursiones.
- VALENCIA CARDONA, M. (2013) *Sensibilidad intercultural. Codificaciones y decodificaciones*. Popayán: Sentipensar editores.
- VELOSO, C. (2015) *El mundo no es chato*. Bs. As.: Marea.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2010) *Metafísicas canibales. Líneas de antropología postestructural*. Bs. As.: Katz.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2013) *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Bs. As.: Tinta Limón.

Citado. DÍAZ, Santiago (2017) "Voces antropofágicas. Política de los cuerpos y estéticas decoloniales en el arte latinoamericano" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 37-46. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/428>.

**Plazos.** Recibido: 24/12/2015. Aceptado: 15/05/2017

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 47-60.

## Después del hambre: una auto-etnografía sobre el cuerpo femenino luego de vivir escasez alimenticia en Perú

After the hunger: an autoethnography about the feminine body after living food scarcity in Peru

**Urrutia Gómez, Andrea Carolina\***

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, Perú  
andreamcarolina221@gmail.com

### Resumen

El siguiente trabajo busca explorar, a través de la auto-etnografía, la construcción de la corporalidad femenina a partir de un contexto pasado de hambre. La experiencia de carencia de alimentos se colocará en primera línea, para analizar cómo la comida es un desafío cotidiano: antes como un reto para conseguirlo, y luego para lidiar con el mismo. Lo siguiente crea relaciones complejas con la alimentación y con el cuerpo que éste (re) produce: la identidad femenina se relaciona emocionalmente con la acción de comer.

Mi investigación se centra en Perú, donde se atravesaron crisis políticas y económicas en las décadas del 80 y 90, y que generaron una compleja relación con la comida. Actualmente, la gastronomía peruana es un símbolo de patriotismo, sin embargo está históricamente asociada a clases excluidas. Esta realidad se traduce en las corporalidades femeninas: la obesidad es asociada a la pereza y a la conformidad, al mismo tiempo que se insta a consumir los platos ricos en grasas y condimentos de nuestro país.

A esto se suma el arquetipo de la “mujer de bien”, donde la mesura y decencia se impusieron mediante el control del cuerpo y la limitación de alimentos. Este modelo convive con las vivencias de mujeres cuya percepción de hambre fue distorsionada, y con una imagen corporal que incorpora la exigencia de esbeltez para ser reconocida como una mujer exitosa.

**Palabras clave:** Cuerpo; Género; Femenidad; Perú; Desórdenes Alimenticios.

### Abstract

The following paper seeks to explore, through autoethnography, the building of female corporality after a past context of hunger. The experience of food shortage will be analysed on first place, to understand how food is a daily challenge firstly in order to obtain it, and later to deal with it. The following creates complex relationships with food and with the body that (re) produces: femininity is emotionally related with the action of eating.

My research is situated on Peru, where political and economic crises were intertwined in the 80s and 90s, and generated a complex relationship with food. Peruvian cuisine is currently a symbol of patriotism, yet it is historically associated with excluded classes. This reality translates into female bodies: Obesity is associated with laziness and conformity, but to not eat Peruvian dishes rich in fat and condiments is almost a crime.

Additionally, they are affected by the archetype of the “good woman”: moderation and decency are imposed by controlling female bodies and limiting their food intake. This model coexists with the experiences of women whose perception of hunger was distorted, and with a body image that incorporates the slenderness requirement to be recognized as a successful woman.

**Keywords:** Body; Gender; Emotions; Femininity; Peru; Eating Disorders.

\* Antropóloga licenciada de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y Magíster en Antropología Visual de la misma universidad. Consultora independiente e investigadora de género, cuerpo, sexualidad y emociones.

## Después del hambre: una auto-etnografía sobre el cuerpo femenino luego de vivir escasez alimenticia en Perú

### 1. Introducción

El siguiente trabajo busca explorar la construcción de la corporalidad femenina a partir de un contexto pasado de pobreza. La experiencia de carencia de alimentos se colocará en primera línea, para analizar cómo la comida se convierte en un desafío cotidiano: antes como un reto para conseguirlo, y luego para lidiar con el mismo. Mi investigación se centra en Lima, donde se atravesaron crisis políticas y económicas consecutivas en las décadas del 80 y 90. Indago en mi propia relación con la comida para profundizar en la corporalidad femenina que las mujeres peruanas reflejan en sí mismas.

El marco teórico se basa en el área temática del cuerpo y en las emociones. Por un lado, el cuerpo es un canal de expresión de valores sociales y de la propia identidad. Para Foucault, la articulación del poder y el cuerpo a través de mecanismos disciplinarios que restringen al segundo lo vuelven una herramienta para la instalación de los regímenes del poder al interior del sujeto. La represión de la sexualidad es una de las vías principales de cancelación de la singularidad y del poder disciplinario (Foucault, 1990: 45 – 49). De esta manera, el individuo se convierte en un objeto que aprende a producir cambios en sí mismos pero también está en capacidad de subvertirlos o adaptarlo de acuerdo a cómo desea representarse; se puede convertir en un espacio de autoproducción que subvierta el poder generizado.

Por otro lado, las emociones son manifestaciones sociales “ritualmente organizadas en sí mismas y con significado para los demás” (Le Bréton, 2013: 70). Es decir, son reacciones de cada individuo a sus relaciones con el mundo y con sí mismo. Son dinámicas y están relacionadas a la interpretación de la cultura, pues cada proceso de comprensión mueve una respuesta emocional. Así, las emociones son formas de vincularse a la comunidad, y son reconocidas y aprendidas socialmente. Representan

un conocimiento difuso que luego es puesto en escena (Le Bréton, 2013). El sujeto se relaciona con lo que lo rodea desde esta trama emocional, y se puede entender a la cultura como lo que establece los motivos y convenciones detrás de la afectividad (Atencia, 2005: 455).

Además, la alimentación excede su importancia como fuente principal de energía y vida, para manifestar elecciones que una sociedad realiza. Está imbricada a la intimidad corporal: lo que comemos entra en nuestros cuerpos y pasa a ser parte de nosotros mismos. La comida es el alimento transformado por la cultura (Amon y Menasche, 2008). La experiencia alimenticia se encuentra entre la disciplina impuesta por normas morales y sociales, y el disfrute gustativo de la comida. La comida y el cuerpo se interrelacionan constantemente, la primera como forma de expresión y control, y el segundo como escala de evaluación (Zafra, 2012).

Así, los desórdenes alimenticios son una alteración mental del comportamiento relacionado a la alimentación, lo cual resulta en un consumo y absorción de la comida que perjudica el funcionamiento psicosocial y/o la salud física del individuo (Fairburn y Walsh, 2002: 171). La anorexia y la bulimia están vinculadas con la preocupación con el peso y con la imagen corporal. Cuando ninguno es útil para un diagnóstico, se emplea la categoría de Trastorno Alimenticio No Específico o EDNOS. Es el más prevalente, lo cual es preocupante porque hay un cuestionamiento médico creciente detrás de la necesidad de “agrupar” casos y simplificar sus cuadros clínicos (Waller, 2005). En los desórdenes alimenticios, existen dificultades en identificar estados emocionales y señales fisiológicas como el hambre, preocupación constante por el peso corporal y la apariencia resultante, pensamientos recurrentes sobre la alimentación, y sobre todo una necesidad de controlar la alimentación (Clinton, 2005). La

pérdida del control sobre lo que se ingiere, cómo se integra al cuerpo y se elimina produce los síntomas de cualquiera de las categorías mencionadas, cuyos motivos son diversos por historias individuales, el contexto social, económico y cultural.

Finalmente, se ha considerado la noción de pobreza como material, cuando el estándar de vida material cae bajo cierto nivel considerado absoluto (Ravallion, 1992). Al mismo tiempo, es relativa por ser definida en relación a un estándar de vida establecido por cada sociedad, donde cada una de ellas establece “necesidades” (Townsend, 1979). En ambas, la alimentación es vista como un desafío constante, y cobra un significado mayor que impactará la futura relación entre la comida y el individuo (Cattaneo, 2000). De forma similar, el hambre es desde una visión un sinónimo de subalimentación crónica, como condición material que se produce por la ausencia de comida. Así, Perú tiene 2.3 millones de personas que pasan hambre, 7.5% de su población (FAO, 2015b). Desde otras perspectivas, es una expresión de la desigualdad social: lo asociamos desde nuestra sociedad con la carencia económica y social (Scribano y Eynard, 2011). Hay una última consideración que tomar: el hambre es un estado y una percepción que no necesariamente se vive como tal.

## 2. Metodología

Las reflexiones que se presentan a continuación están basadas en la auto-etnografía, como herramienta para expandir reflexiones sobre mis propias experiencias con la escasez alimenticia. La narración consciente de estados afectivos no es lineal ni objetiva, donde los sujetos no pueden pretender conocerse por completo. La memoria se mezcla con la creatividad, con la comunicación transversal sin poder ser totalmente fiel a hechos consecutivos (Clough, 2007). Las narrativas de vida personifican un orden percibido, dando al autor un sentido de pertenencia y un espacio donde continuar siendo. Éstas representan la corporización primaria de nuestra comprensión del mundo, de la experiencia y finalmente de nosotros mismos (Rapport, 2000). El etnógrafo llega mediante las narrativas a entender a sus informantes, por medio de “mitos personales” (Rapport, 2000: 77) o relatos personales donde el yo emerge y toma forma. La auto-etnografía compone documentos de expresión de lo particular dentro del flujo de sus interacciones sociales - culturales.

Guber (2005) resalta que el investigador no puede separarse por completo del entorno en el cual vive y ha crecido. Según la autora, la “perspectiva

del autor” nos remite a nuestra propia posición en la sociedad, y a qué fines y razones nos llevan a actuar, pensar e incluso investigar de la forma en que lo hacemos. Si el objeto de conocimiento es “una relación construida teóricamente y en torno de la cual se articulan explicaciones acerca de una dimensión de lo real” (Guber, 2005: 33), el objetivo del investigador es problematizar dichas relaciones y explicaciones. Estudiar a otros es también estudiarse a sí mismo.

Asimismo, para reflexionar sobre y desde el cuerpo, la demarcación al contexto físico y corporal, comunicación y ejecución son esenciales así como el detalle de la praxis. Toda práctica cultural es performance y debemos estudiarla como tal (Kersenboom, 1996). La performance es la praxis de la cultura humana: una experiencia continua que forma parte de cierta cultura. Estamos dentro de un acercamiento dinámico y flexible, donde se entiende la necesidad de experimentar para comprender íntegramente dicho fenómeno (Schechner, 2000).

Esto se complementa con la antropología encarnada, concepto definido por Esteban (2004) como ejercicio antropológico donde se ejecuta la autorreflexión y auto observación como fuentes primarias de información, y se analizan los datos desde el embodiment. Así, el procesamiento de la información pasa por la consideración del cuerpo como agente donde interactúan órdenes sociales, psicológicas y sensoriales (Esteban, 2004: 3 – 4). Con la antropología encarnada, se coloca énfasis en la importancia del cuerpo como plataforma de acción y expresión, y se cuestiona desde dentro la propia construcción corporal a partir de su adecuación a los discursos e ideales que se estudian. Además, “la propia experiencia es fuente de conocimiento, pero es también un revulsivo” (Esteban, 2004: 17).

La capacidad reflexiva se amarra de contenidos subjetivos que permiten un efecto más potente, que obliga a involucrarse por ser un llamado particular e íntimo a algo que es considerado importante para el autor y para su público (Esteban, 2004). La capacidad reflexiva se amarra de contenidos subjetivos que permiten un efecto más potente, que obliga a involucrarse por ser un llamado particular e íntimo a algo que es considerado importante para el autor y para su público. Dicha oferta metodológica está en línea con la llamada auto-etnografía evocativa, que evidencia “la auto-observación como parte de la situación a estudiar para la auto-introspección y la auto-etnografía, como un legítimo foco de estudio de sí en sí mismo” (Ellis, 1991: 30). Tiene en sí contenido

estético e insinuante que pone las emociones y sensaciones en primer plano, con el objetivo de elucidar la interpelación y producir investigación que facilite no sólo una lectura involucrada sino el acercamiento experiencial de lo relatado (Montagud, 2016).

### 3. Contexto peruano

#### 3.1 Historia reciente y pobreza en Perú

Perú es un país en vías de desarrollo que ha tenido la pobreza como problema endógeno durante el siglo anterior y el actual. Las últimas décadas fueron marcadas por la desintegración de la idea de una única nación, frente a un crecimiento económico desorganizado, autoritarismos y diferentes grados de pobreza hacen que la convivencia, sobre todo en la ciudad capital de Lima, esté marcada por el conflicto y la marginación (Protzel, 2011). El empobrecimiento del campo y la violencia interna generan la migración masiva hacia las zonas urbanas. Con grupos armados que azuzaban conflictos por recursos en todo el territorio peruano, y una masiva represión por fuerzas militares y oligárquicas, la guerra civil interna corona la desestabilización del país en los ochenta. Cerca de 70000 personas murieron entre los años 1980 y 2000, víctimas del “episodio de violencia más intenso, más extenso y más prolongado de toda la historia de la República” (CVR, 2003).

En medio de este contexto político, la mayoría de peruanos no poseía una fuente de ingresos estable. La industria interna colapsó, así como el sector de servicios. La agricultura y ganadería sufrió luego de la fallida Reforma Agraria que se dio en 1969. La expropiación de tierras no fue sucedida por el desarrollo económico de los campesinos, sino por la atomización de terrenos y el estancamiento de la producción (Chirinos Soto, 1985). Con el gobierno de Alan García, el volumen del gasto fiscal y de la deuda externa, junto con la poca producción interna, generaron una hiperinflación nunca antes vista: 7649% en 1990 (Cavero, 2008).

La escasez de alimentos afectó a gran parte de la población, y la estabilización neoliberal impuesta en 1993 agudizó la situación de extrema pobreza. Así, aunque el producto bruto interno aumentó en los siguientes años y hubo mejoras a nivel macro económico, el costo social fue fuerte sin que la pobreza haya disminuido. Actualmente, Perú disfruta una situación de estabilidad macroeconómica. La pobreza en 2014 se medía en 22.7% y la pobreza extrema en 4.3%. Sin embargo, ésta se sigue concentrando en la región andina, entre personas

cuya lengua materna no es el español (idiomas amazónicos 64.7%, quechua y aymara 34.1%), y cuyo nivel educativo es primario (35,5%) (El Comercio, 2015).

#### 3.2 La comida en Perú

Una de las esferas de negocios más prominentes de Perú en los últimos años es la gastronomía. No obstante, sería un error concentrarse en su valor económico, ya que la cocina peruana tiene un valor cultural y social importantísimo en el país. Es reconocida como patrimonio cultural de la nación (Instituto Nacional de Cultura, 2007), y de las Américas (Gestión, 2011). Ésta es representativa de la gran diversidad de orígenes desde la colonia española, con influencias africanas, europeas y asiáticas. Además, la biodiversidad del Perú ofrece ilimitadas fuentes para recetas, por tener 84 de los 117 tipos de ecosistemas documentados en el mundo (Fan, 2013); con más de 2000 variedades de papa (Kiple, 1999), 650 especies de frutos (El Peruano, 2013), y 2000 especies de fauna marina y de río (Kiple, 2007). Estos datos son usualmente mencionados para explicar la diversidad culinaria de Perú, cuando oscurece la construcción histórica de la misma, y las dinámicas y contingencias que participan en la génesis de ellas (como la inseguridad alimentaria en el país, o las técnicas ganaderas y agrícolas generadas por poblaciones indígenas que son tomadas como “naturales” (Fan, 2013).

El reconocimiento internacional de la comida peruana se ha convertido en un símbolo de peruanidad, de una nueva oleada de orgullo nacional por ciertos elementos que se han vuelto su “marca” a nivel mundial. Un momento clave fue la tercera Feria Internacional de Gastronomía en Lima conocida como Mistura en 2010. Más de 200000 personas asistieron al festival (Mistura, 2015), en una celebración de lo que se reconocía como inherentemente “nuestro” y un reconocimiento a quienes realizan estos platos - bandera. Muchos de ellos tienen orígenes pobres, así como las mismas recetas que cocinan. Hechos de vísceras, cáscaras de frutos y verduras, comidas como la chanfainita, la causa y la mazamorra morada fueron producto de épocas de escasez, de cuando se comía lo que el amo dejaba.

La evolución de la gastronomía peruana evidencia las diferencias de estatus en el país: técnicas de cocción andinas sólo son valoradas cuando cocineros internacionales las emplean, ingredientes antes botados a la basura en las ciudades por ser “de pobres” como la cañihua o la mashua ahora

rompen en ventas en las tiendas más exclusivas de Lima, y las cocineras de calle que se han dedicado por décadas a preparar estos potajes son vistas como “inspiración”. Son los chefs limeños generalmente varones, blancos, que dominan el español los que son nuestro “orgullo” culinario. Ellos, con estadías en Europa, con capital para poner negocios propios, son los que se llevan la gloria. La exclusión social y económica peruana se traduce, naturalmente, en uno de sus íconos culturales.

#### 4. Desarrollo analítico

Dentro del marco mencionado, me ubico como una de tantas peruanas y peruanos que pasó penurias, y que experimentó hambre durante su infancia. En mi caso, mi familia ya se encontraba al borde de la línea de la pobreza cuando llegan los años ochenta. Durante esta década y la siguiente, nuestra situación económica se recrudeció aún más. Estaba muy consciente de ello, y crecí sabiendo que era diferente a otros niños.

Además, mi familia vivió en lugares muy próximos a zonas de control de las fuerzas terroristas durante mi primera infancia. Por ello, la dificultad para tener alimentos se hacía constante. Salir de esa situación a una totalmente opuesta, con estabilidad política, ingresos altos y residencia en una zona de clase alta fue chocante, y generó en mí una búsqueda constante de identidad. Voy a usar mi propia vida para ejemplificar el análisis sobre corporalidades femeninas luego de vivencias como la mía, de penuria material. Pretendo generar una reflexión incorporada, empleando también la noción de “voz de la comida” como narrativa cotidiana a través de lo que ingerimos como vehículo para la manifestación de identidad (Amon y Maldavsky, 2012).

##### 4.1 El peligro de comer

En la sociedad peruana ocurre un fenómeno singular: tenemos por un lado que la gordura y la obesidad es asociada a la pereza y a la conformidad, al mismo tiempo que se insta a consumir los platos ricos en grasas y condimentos de nuestro país. Lo primero proviene de un imaginario occidental donde el cuerpo debe ser contenido para demostrar su valor:

La delgadez representa restricción, moderación, y auto control ( ) Nuestra cultura considera la obesidad “mala” y “fea”. La grasa representa fracaso moral, la incapacidad de postergar la gratificación, un pobre control

de los impulsos, avaricia y auto-indulgencia (Hesse-Biber, 2007: 3).

La imagen corporal es una construcción social, que se ve afectada por los valores de la cultura en la cual se halla. En nuestra sociedad occidentalizada, mercantilizada y global, la delgadez está asociada a la eficacia y a la productividad (Maldonado, 2012). El ideal de la delgadez, y la gordura como aberración está tan incrustado en nuestra mentalidad que se ha medicalizado. Hemos heredado del siglo XIX el discurso higienista que se vendió como nuevo aspecto de la cultura civilizada, y el peso que éste otorga a la vigilancia corporal. La perspectiva médica sobre la población obtiene una carga moralizante, capaz de indicar quién está tratando bien o mal a sus propios cuerpos, y exigiendo un ideal de higiene, limpieza y cuidados que estaban en concordancia con los cánones estéticos de la época (Vilhena, 2012).

A través de los años, el discurso estético y el de salud convergen y se refuerzan entre sí para atacar toda señal de gordura. El ideal de cuerpo delgado se vuelve una obligación, resaltando la responsabilidad del sujeto frente a su alimentación como motivo principal de su “exceso” de peso (Vilhena, 2012). Actualmente, la gordura y la obesidad tienen connotaciones negativas sociales, y la persona con exceso de peso es tratada como alguien que debería cambiar su cuerpo porque, de otro modo, no tiene lugar en la sociedad (Maldonado, 2012). Se entiende al cuerpo como algo de lo cual cada individuo es responsable, y la grasa corporal como un signo de lo contrario.

Así, la medicina ha integrado la lipofobia en su discurso. Las estrategias nutricionales actuales buscan regular la obesidad, considerada una enfermedad peligrosa y tema de salud pública. La persona termina siendo reducida a un indicador, un objeto médico que debe ser corregido (Garza, 2015). El “comer bien” se integra en el currículo educativo y evidencia el desarrollo del gusto dentro de dimensiones ontológicas. La alimentación se vuelve una manera de ejercer control sobre uno mismo, mediante la regulación del cuerpo. La regulación coercitiva del consumo, y por ende del disfrute, de los alimentos genera una distinción corporizada pronunciada que anuncia a los demás el lugar que tiene el individuo en la sociedad (Calero, 2012).

Sin embargo, la figura corporal no depende enteramente de la elección de cada individuo. Factores ambientales en temprana edad pueden establecer el nivel de actividad del apetito. El pobre

crecimiento en el feto predispone a problemas en el metabolismo como una tendencia a la diabetes tipo 2. La pobre nutrición en el útero y acceso a mejor alimentación luego del nacimiento inducen a conductas de ingesta en exceso de comida. La mala nutrición en edades tempranas conduce a la permanente reducción del apetito. Existe continuidad en patrones de alimentación que responden a las aprendidas durante la infancia, independientemente de los recursos que se tengan a la mano en la adultez (Collier y Treasure, 2005).

Existe una probada interacción entre la herencia genética y el medio ambiente en el que se desarrolló el individuo con desórdenes alimenticios, y los elementos circunstanciales son claves para que una persona pase de tener conductas de alimentación desregulada a un trastorno clínico (Anderson y Bulik, 2005). Además de la presión por tener un cuerpo delgado, las personas que han atravesado situaciones de pobreza y/o penuria alimenticia deben enfrentarse a riesgos reales en su salud física y mental que intervienen en su relación con la comida. Vale resaltar que “la asociación de eventos traumáticos con experiencias orales o alimentarias será mediada (como) desórdenes de estrés post-traumático” (Nunn y Hart, 2005: 307). Las experiencias de penuria alimenticia puedan arrastrar lesiones psicológicas y emocionales significativas, y a que sea muy complicado para una persona tener un completo control de su alimentación cuando su percepción y patrones han sido distorsionados desde el inicio.

Al mismo tiempo, el cuerpo también es la base de nuestra individualidad, y la construye a partir de las sensaciones y experiencias que vivimos a través de él. La comida es una fuente de placer sensorial, y la comensalidad es central para la cohesión social. El lugar que tiene la cocina en Perú proviene de su encarnación como símbolo patrio, y para parte de la población, también viene de la experiencia directa o indirecta de su privación. Es un recurso que muchos no toman por sentado, por lo cual consumir la comida y disfrutarla es prácticamente una obligación. La comida es un grupo de saberes que se mantiene en la “*memoria social*”, lo que significa que tiene una dimensión comunicativa y que puede contar historias que son la materia básica de la relación entre memoria y cultura. Así, la comida cuenta la historia de cómo una colectividad entiende y acepta el gusto. La colectivización del gusto no es negociada: es un sentido común contra el cual es muy difícil ir (Amon y Menasche, 2008). Si estamos estudiando a la comida

como constituyente de narrativas, entonces podemos entender a la misma como fuente de memoria social.

Las biografías de los sujetos toman forma a partir de la relación con los objetos, como los alimentos que consumimos. La historia de la comida con la que interactuamos y que ingerimos termina estableciendo una biografía de la misma; que se entrelaza con la narrativa de las personas que la consumen, interviniendo en la definición de sus subjetividades (Hirai, 2012). El cuerpo sería un almacenador de historias y memorias, pues a través de él recurrimos a recuerdos y proyecciones para ver surgir actuaciones cotidianas. El acto de otorgar significado se fija a través de una “*memoria corporal*”, como base bajo la cual se provee un sentimiento de continuidad y de orientación (Jones, 2007: 11 - 13). La identidad se sedimenta a través de las sensaciones y del movimiento del cuerpo, y este tipo de memoria da un sentido del estado de nuestro cuerpo y de su posición en el contexto que lo rodea (Jones, 2007).

#### 4. 2 La “niña buena” (y delgada)

Recuerdo que la primera vez que empecé a fijarme en mi peso fue a los 5 años. Acababa de entrar al colegio y estaba cruzando el patio para poder ir al salón. Ahí estaban jugando fútbol, y al parecer interrumpí el juego. Unos chicos me gritaron que me quitara, y mientras caminaba uno me dijo “foca”. Yo, desde que entré a ese colegio, sabía que mucha gente no me quería ahí. Varios tenían problemas con mi presencia porque era pobre. Mi madre hizo un esfuerzo supremo y asumió muchas deudas para que fuera a ese lugar, supuestamente uno de los mejores colegios de la capital, donde estudiaría mejores cosas y tendría “amigos en buenos lugares”. No tengo contacto con ninguna persona de esa etapa, y lo he evitado a propósito. Me dijeron foca. Me vi luego al espejo y pensé, foca ¿por qué foca? Y vi mi vientre. Y entendí. Era gorda. Era oscura y gorda.

La disciplina corporal a la que nos hemos referido confluye también con el arquetipo femenino reinante. La mujer, dentro de la sociedad peruana, ha sufrido un proceso largo de inscripción simbólica en tanto que transmisora cultural y ética como madre, y al mismo tiempo como objeto sexual ligado al desorden (Fuller, 2009). El concepto de mujer pre-hispánico no estaba en contradicción con el español: se reconocía a la pareja como el núcleo de la comunidad, lo cual convergía en una relación de complementariedad asimétrica entre hombre y mujer pues el trabajo de ésta era menos valorado que el primero. La mujer peruana como sujeto estaba invisibilizada y la

influencia de dicho pensamiento persiste en que la mujer andina y/o indígena es considerada un símbolo de atraso (Barrig, 2001).

En consecuencia, el ser mujer en nuestros días responde a la *“mujer de bien”*, a una idea de mujer íntegra que con su honor representa el valor de la familia. La mesura y decencia se impusieron como valores republicanos en el siglo XIX, mediante el control del cuerpo y la limitación de ingesta de alimentos. La belleza se hacía atributo de una posición social, y ésta a su vez remitía a un poderoso contenido moral. El cuidado del cuerpo femenino estaba ligado al ocio como identificación de estatus, y se contraponía a la pobreza (Del Águila, 2003). La figura delgada era imagen del control de sí mismo, de una capacidad racional que respondía al sometimiento patriarcal.

Estas nociones están presentes hoy en día, y se traducen en la exigencia a las mujeres en asemejarse a este ideal. Una *“niña buena”* debe cumplir con:

Control sobre su sexualidad (autocontrol y control externo) y sobrevaloración de la virginidad; exigencia por asumir una preferencia heterosexual; tendencia a participar más en el ámbito doméstico que en el público; obligación de erradicar ciertos impulsos *“salvajes”* propios de la etapa infantil; y adquisición de una actitud dócil, silenciosa y pasiva (Hernández, 2015: 137)

La visión infantilizadora sobre la mujer es retrato de la estructura patriarcal en la cual aún crecemos las mujeres peruanas. A esto hay que sumar que el cuerpo con curvas, con figuras *“exuberantes”*, en vez de ser entendido como natural se lo asocia con el desorden. Y en Perú, esto es sinónimo de etnicidad. Los estereotipos raciales que tenían a la blanca como ideal se reprodujeron a través de las élites criollas. La noción de superioridad que los mismos se asignaban provenía de una fuente racista, y hablaron de ellas mismas para plantear como absolutos los criterios de belleza de una nación (Del Águila, 2003).

El imaginario de los *“otros”* que habitaban el territorio peruano se tradujo en imágenes con cuerpos extraños, vistos como objetos sin el privilegio de poder ser individuos, son seres sin rostro (Le Bréton, 2010). En Perú, los íconos de belleza se enfocan en una visión, sinónima de armonía y balance que se aleja de rasgos étnicos marcados. La caracterización

de la *“mujer latina”* como *“coqueta”* hace referencia a la asociación de ésta como no-racional y conducida por sus emociones, como erótica por ser no-domesticada, por provenir de un lugar *“salvaje”* o ajeno a la civilización europea occidental (Dávila, 2001).

Una de las estrategias para participar en las redes laborales, sociales y afectivas para las mujeres peruanas está vinculada a la estética. Ser considerada *“bella”* abre espacios concretos de ascenso social: existe en Perú un 83% de discriminación laboral por la apariencia física, y un 17% posible de una mejor remuneración en base al aspecto (El Comercio, 2012). Ser delgada es parte de ser bella, así como poseer una conducta recatada y controlada frente a los demás. Dentro de tantas exigencias, no existe una gran cantidad de espacio para ejercer agencia, para expresar los propios deseos y romper la imposición de docilidad. Es aquí que surgen, como síntoma social, los comportamientos desordenados frente a la alimentación.

#### **4. 3 Cuerpo vivido y cuerpo deseado**

En mi casa, nunca fue algo raro hacer dieta. Yo decía abiertamente, a los 8 años, que no iba a cenar o no iba a desayunar y nadie me objetaba. Más bien, era motivo de elogio. Para las mujeres en mi casa, era prueba que tenía fuerza de voluntad, que había adquirido la mentalidad de una *“niña de bien”*. A través de ellas, y de las niñas que veía en el colegio, fue que aprendí a cómo dejar de comer. Aprendí a vomitar, a tomar agua helada, comer todo aplastado, comer papel, ayunar, tomar coca cola para evacuar. Y por medio de cómo los demás las trataban, podía corroborar que ser delgada era tener *“clase”*, era ser respetada y escuchada como mujer.

Durante unos años de mi infancia, nuestra situación de pobreza significó no saber si había algo que almorzar o no. Esta inestabilidad hacía que en casa, cuando había comida, había que comerla. Cada cosa que se ponía en un plato debía ser devorado, y mi forma de comer estaba repleta de ansiedad. En los peores días, cuando realmente no había nada, comía a veces ni una papa completa en todo el día. Y de manera muy morbosa, me sentía bien conmigo misma, porque yo podía soportarlo. Es más, cuando daba alguna porción a mis hermanos era visto como altruismo y sacrificio, y no como lo que era. Yo me sentía más fuerte que el hambre. Me engañaba, y decía que tenía el control.

Counihan (1998) afirma que las mujeres modernas intentan negar sus cuerpos y el dolor

que les produce. Entre aquellas que se privan de alimentos, se comparte la convicción que el cuerpo es una potencial fuente de crueldad y el miedo a la propia susceptibilidad a la tentación de comer. No ingerir comida es una de las pocas formas legítimas contemporáneas para las mujeres de ejercer control sin desafiar al poder masculino. Expresa el deseo de romper las conexiones sociales de la persona a través de una modificación corporal (Counihan, 1998), para lograr la auto definición extrema de sí misma aunque sea suprimiendo el propio organismo. Es una forma de “*invisibilización desesperada*” (Hernández, 2015: 152), donde la alimentación desordenada se traduce en una forma violenta de resistencia y de desplegar algún tipo de autonomía sobre sí mismas.

Aquí, es importante resaltar la diferencia entre el cuerpo vivido y el cuerpo deseado. Según Davis (1997), cuando las mujeres confrontamos discursos culturales que nos instruyen que nuestros cuerpos son inferiores, una brecha es creada entre el cuerpo como deficiente y el cuerpo como un objeto para ser remediado. Esta comparación pasa por alterar el cuerpo para afirmar la pertenencia a una forma de estructurarlo y juzgarlo. Cuando una mujer altera la manera en la cual se ve, está exponiendo sus inseguridades y su desagrado hacia ciertas partes de su cuerpo. Está mostrando lo que no le gusta de ella, y también lo que ella quiere ser.

La relevancia de la diferencia entre cuerpo vivido y cuerpo deseado está vinculada necesariamente a la autoestima, y a si nos asociamos al patrón de belleza e incluso de ciudadanía existente. Así como la versión del mestizaje armonioso en Perú, exacerbada a través de la actual industria gastronómica, refuerza el colonialismo interno que borra desigualdades internas; quienes comen sus productos alimenticios incorporan la exclusión y la marginalización que la comida peruana contiene (García, 2013). Las jerarquías sociales inalteradas en el sector alimenticio, se reflejan en los cuerpos: aquellos que poseen rasgos fenotípicos fuera de la imagen de homogeneidad racial históricamente impulsada, y texturas físicas que escapan al ideal de delgadez y control de ingesta, quedan relegados.

Si el cuerpo vivido se remite solamente a su contraste con el cuerpo deseado, podríamos estar frente al desorden de dismorfia corporal. En éste, la misma percepción corporal se ve alterada, donde el cuerpo se experimenta como un objeto a mejorar, siempre bajo la mirada de los demás (Brognia y Caroppo, 2010). La percepción es tan constitutiva como es constituida. El cuerpo como objeto recibe y

se impregna de las sensaciones que lo rodean, siendo una barrera porosa. A través de cuerpos y vivencias nos volvemos individuos culturales (Casey, 1996).

La fragmentación de la identidad viene acompañada del fracaso de la modificación corporal como autonomía. Al llegar a un cuadro de desorden alimenticio, la privación voluntaria de la comida puede significar la pérdida del control sobre la alimentación (Di Nicola y Nasser, 2001). Las que fueron al inicio excusas para justificar ingestas desreguladas se vuelven síntomas verdaderos que deterioran la salud física y mental. Las restricciones de comida que, en un primer momento, son hasta motivos de orgullo se tornan prisiones frente al terror a la gordura, a la incertidumbre, a la complejidad (Bemis-Vitousek, 2000). De ser una herramienta de expresión, el cuerpo se vuelve una prisión incontrolable. Tener un cuerpo es diferente a serlo (Brognia y Caroppo, 2010), por lo cual los desórdenes alimenticios están caracterizados por la incapacidad de darse cuenta de la propia corporeidad, y por la negativa ante la realidad corporal.

#### **4. 4 El hambre versus la gordura**

Las consecuencias de una alimentación desordenada son variadas, y frente a crisis estructurales como la que vivió Perú, la sociedad en su conjunto podría tener una relación desregulada con la comida. En especial, las mujeres que crecieron durante las épocas de mayor inestabilidad material se encuentran frente a un vínculo complejo, donde las exigencias de delgadez y auto control chocan con la hiper apreciación que reclama la posibilidad de comer.

Aun no sé cómo regular la comida. Debo contar las cantidades sino pierdo la noción de cuánto estoy comiendo. No entiendo, por ejemplo, cómo se puede dejar comida. Yo tengo que limpiar el plato, sino siento que he hecho algo malo. Me siento culpable si no como todo, porque estoy desperdiciando. Mi mayor problema es que no siento en mi estómago cuando ya tuve demasiado. No tengo ninguna sensación de saciedad hasta que ya estoy realmente repleta, y me da náuseas. No creo tener control de la comida cuando ya está en el plato, cuando está servido. Pero sí cuando lo voy a servir, y es ahí cuando me impongo, al cocinar y al decidir lo que va en la olla y lo que va en el plato.

Si al ser evocados, los sentimientos experimentados regresan filtrados y con nuevos significados al presente; entonces cada vez que comemos, todo lo que nos despierta nuestra imagen

corporal, nuestro peso y la comida misma regresa a nosotros. La memoria permite la relación entre el cuerpo presente con el pasado, e interfiere con la representación de sí mismo (Coutinho, 2011). Si dicha relación tiene más connotaciones negativas que positivas, entonces es una lucha constante cada bocado que se ingiere. Cada alimento recuerda al individuo de la preocupación por su aspecto y de la centralidad del impulso por adelgazar (Gordon, 2001). Recordar, o entrar en el horizonte del pasado y tomar fragmentos de perspectivas interconectadas hasta que las experiencias son revividas, es a su vez percibir: las actuaciones anteriores regresan para distinguir el presente (Merleau-Ponty, 2005 [1945]).

Además, la preparación de alimentos está asociada con la mujer porque se la remite al plano doméstico. La comida significa aquí no sólo sustento material, sino el producto de una afectividad que la mujer “debería” proporcionar a la familia. Viéndola como responsable del bienestar familiar y en especial de su descendencia, la identidad femenina se relaciona emocionalmente con la acción de comer: es un sustituto de amor. La comida expresa el amor hacia su pareja heterosexual y sus hijos dando comida, al mismo tiempo que representa su deseo de sentirse apreciada por los mismos. El hambre masculino está entonces socialmente integrado en las relaciones sociales patriarcales (Bordo, 1993), y el hambre femenino es inapropiado por ir en contra de la abnegación que la misma debe demostrar, siempre priorizando las necesidades y deseos de otros antes que a ella.

En esta cotidianeidad radica la disputa eterna con el alimento: las prácticas restrictivas son alabadas en público, y celebradas. Además, a menos que la mujer aparente estar gravemente enferma, muchos consideran que la capacidad de comer más o menos es totalmente voluntaria. Existe una aceptación social del control de la comida, e incluso se percibe una delgadez excesiva como vulnerabilidad, y de la gordura como irresponsabilidad. El rechazo a la grasa -no el miedo- está tan difundida que es difícil encontrar a alguien que no lo haya experimentado. La gordura se encuentra en el polo opuesto del modelo estético imperante, y es signo de un menor estatus social. Es más, es representativa de un cuerpo no controlado, no blanco, no “civilizado”. El ideal femenino está construido en base a estereotipos sexistas que asocian las curvas femeninas con un objeto irracional, que despierta la sexualidad masculina (Gordon, 2001: 3). Es tentación porque provoca lo “salvaje”, y es evidencia de una falta de disciplina, de sumisión corporal.

Esto se encadena con el imaginario que tenemos de la comida como una fuente sin fin de sensaciones, y como origen de gratificación instantánea. La sociedad occidental contemporánea tiende a ver la comida como confort. Es vista como una recompensa, un disfrute bienvenido. Es cuando se pierde la capacidad de regular su ingesta que entramos en un círculo vicioso: se desarrolla temor a la pérdida de control, seguida de restricciones de diversos tipos, y a su vez sucedida por una ingesta desordenada (o inexistente) de comida, para que aumente el temor a fracasar en controlar el alimento. Ya en este punto, a veces es demasiado tarde para que la persona por sí sola pueda recuperar el dominio de la situación (Clinton, 2005).

El temor a aumentar la grasa corporal se encuentra en las descripciones clínicas de los desórdenes alimenticios, pero su presencia como condición está siendo cuestionada. La auto-inanición no equivale a un temor a la gordura o a la que ésta representa, así como la lipofobia no se traduce forzosamente en cuadros clínicos. El problema de asociar la lipofobia al discurso médico dentro de los desórdenes alimenticios son los malos diagnósticos, y tratamientos inexactos que perjudican a los pacientes. Así, se termina deslegitimando otras razones para no comer, y no se llega a las motivaciones principales detrás de la alimentación desregulada (Lee, 2001).

En cambio, hay una relación afirmada tanto por especialistas médicos como por analistas sociales entre la grasa corporal y el estatus social. El cuerpo se modifica para encarnar modelos que permitan aceptación social, donde la gordura se entiende como un motivo de burla y como un obstáculo a conseguir el éxito. De esta forma, la lipofobia estaría generalizada entre nosotros como un canon ideológico de la sociedad globalizada, pero que no basta para comprender trastornos como la bulimia, la anorexia y el EDNOS.

## 5. Reflexiones finales

Ésta es una investigación en curso, y como tal, las aproximaciones que se han discutido están en construcción. Sin embargo, ya se discierne que la comida es un evocador de situaciones difíciles que no necesariamente se quieren recordar. Además, es un peligro constante ante el cual se debe mostrar mesura, es la fuente que luego se pueda sufrir exclusión por una apariencia corporal considerada incorrecta. Como hemos visto, hay diversos motivos por los cuales el individuo no está en completo control de su aspecto ni de su peso corporal, y la

relación con la comida está intermediada por una multitud de factores.

A esto se suma el arquetipo de la “*mujer de bien*”, donde la mesura y decencia se impusieron como valores republicanos en el siglo XIX, mediante el control del cuerpo y la limitación de ingesta de alimentos. Este modelo convive con las vivencias reales de mujeres cuya percepción de hambre fue distorsionada por pasar su infancia al límite de la sobrevivencia, y por una imagen corporal que incorpora la exigencia de reflejar una esbeltez y cuidado del cuerpo como estrategia para ser reconocida como una mujer exitosa, emprendedora. Esta aspiración, a veces inalcanzable, hace que se contraste el cuerpo vivido con el deseado, en detrimento del primero; en consecuencia, de la autoestima y la salud.

Esta situación lleva a una vigilancia constante de parte de las mujeres peruanas del alimento que ingieren, y podría ser la causa de desórdenes alimenticios a una escala mayor de lo que la opinión pública considera. Este punto abre una veta para investigar más sobre la alimentación desordenada y su relación con las expectativas generizadas en Perú. Mi auto-etnografía parte de la falta de reconocimiento social que existen múltiples razones para alimentación desordenada, y que quienes han atravesado situaciones de pobreza no están excluidas de sufrirla. Por ello, mi próximo paso es hacer entrevistas en Lima acerca de la relación con la comida con otras mujeres, y explorar sus historias de vida alrededor de su relación con sus cuerpos. Es importante resaltar el verdadero poder del rechazo a la comida como una manera de auto control en posiciones sociales de poca autonomía, y entender que como sociedad tenemos un vínculo con ella mucho más problemático de lo que nos gustaría admitir.

### Bibliografía

- AMON, Denise y MALDAVSKY, David (2012), *Introdução à abordagem sócio-psicológica da comida como narrativa social: estados da arte*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- AMON, Denise y MENASCHE, Renata (2008) “Comida como narrativa da memória social”. *Sociedade e Cultura*, v.11, nº.1, enero - junio 2008, p. 13- 21.
- ANDERSON, Charles B. y BULIK, Cynthia M. (2005), “How family and twin studies inform the developing nosology of eating disorders”. En: Noring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.
- ATENCIA ESCALANTE, Javier (2005), “Antropología y emociones: Geertz y Taylor. Universidad de Málaga. Debates sobre las Antropologías”. *Themata* nº 35, p. 451- 455.
- BARRIG, Maruja (2001), *El mundo al revés*. Buenos Aires: CLACSO.
- BEMIS-VITOUSEK, Kelly (2000). “Developing Motivation for Change in Individuals with Eating Disorders”. En Gaskill, Deanne y Sanders, Fran (ed.), *The encultured body: Policy Implications for Healthy Body Image and Disordered Eating Behaviours*. Queensland: Queensland University of Technology.
- BISAGA, Katarzyna y WALSH, Timothy (2005), “History of the classification of eating disorders”. En: Noring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.
- BOIGER, Michael y MESQUITA, Batja (2012), “The Construction of Emotion in Interactions, Relationships, and Cultures”. *Emotion Review* Vol. 4, No. 3, Julio de 2012, p. 221–229.
- BORDO, Susan (1993), *Unbearable Weight, Feminism, Western Culture, and the Body*. California: University of California Press.
- BROGNA, Patrizia y CAROPPO, Emanuele (2010), “The body as a simulacrum of identity: the subjective experience in the eating disorders”. *Ann Ist Super Sanità* Vol. 46, Nº 4, p. 427-435. Disponible en: <http://www.scielosp.org/pdf/aiss/v46n4/v46n4a11.pdf>
- CALERO, Solón (2012). “Pedagogías sociales y alimentación escolar”. En: Red de Antropología de y desde los cuerpos (coords.) *Primer Encuentro latinoamericano de investigadores sobre cuerpos y corporalidades en las culturas*: Rosario, 2 de agosto de 2012.

- CASEY, Edward (1996), "How to Get from Space to Place in a Fairly Short Stretch of Time: Phenomenological Prolegomena". En: Feld, Steven y Basso, Keith (eds.), *Senses of Place*. Santa Fe: School of American Research Press.
- CATTANEO, Alicia (2000), "Alimentación, salud y pobreza: la intervención desde un programa de desnutrición". En: Instituto Universitario de Ciencias de la Salud (coords.), *Jornadas de Nutrición*: Barcelona, octubre de 2000. Disponible en: <http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/Alimentacion%20Salud%20y%20Pobreza%20la%20Intervencion%20desde%20un%20Programa%20de%20Desnutricion%20Alicia%20Cattaneo.%20alimentacion%2C%20salud%20y%20pobreza.pdf>
- CAVERO, Jan Erik (2008), *La Democracia Incompleta*. Barcelona: Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. Disponible en: [http://www.cidob.org/publicaciones/series\\_pasadas/documentos/america\\_latina/la\\_democracia\\_incompleta\\_una\\_retrospectiva\\_a\\_la\\_gobernabilidad\\_de\\_peru\\_despues\\_de\\_la\\_transicion\\_democratica](http://www.cidob.org/publicaciones/series_pasadas/documentos/america_latina/la_democracia_incompleta_una_retrospectiva_a_la_gobernabilidad_de_peru_despues_de_la_transicion_democratica)
- CHIRINOS SOTO, Enrique (1985), *Historia de la República / 1930 -1985. Tomo II. Desde Sánchez Cerro hasta Alan García*. Lima: AFA Editores.
- CLINTON, David (2005), "A psychoanalytic perspective on EDNOS". En: Noring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.
- CLOUGH, Patricia (2007) "Introducción". En: Clough, Patricia y O'Malley, Jean (eds.), *The Affective Turn. Theorizing the Social*. Carolina del Norte: Duke University Press.
- COLLIER, David y TREASURE, Janet (2005), "The biology of EDNOS". En: Noring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN DEL PERÚ [ CVR (2003), *Conclusiones generales del informe final de la CVR*. Versión en línea, consultada el 20 de febrero de 2016. URL: <http://cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php>
- COUNIHAN, Carole M. (1998), "An Anthropological View of Western Women's Prodigious Fasting". En Counihan, Carole M. y Kaplan, Steven L. (eds.), *Food and Gender. Identity and Power*. Nueva Jersey Harwood Academic Publishers.
- COUTINHO, Samira (2011), *Comida como narrativa. Histórias de vida sobre experiências alimentares ao longo da vida*. Tesis de Maestría para la Escuela de Nutrición. Salvador: Universidade Federal da Bahia.
- DÁVILA, Arlene (2001), *Latinos Inc. The marketing and making of a people*. California: University of California Press.
- DAVIS, Kathy (1997), *Embodied Practices. Feminist Perspectives on the Body*. Londres: Sage Publications.
- DE LA CADENA, Marisol (2001), "The Racial Politics of Culture and Silent Racism in Peru". En: United Nations Research Institute for Social Development, *Racism And Public Policy Congress*. Durban: setiembre de 2001.
- DE ZWAAN, Martina (2005), "Binge eating, EDNOS and obesity" En: Noring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.
- DEIANA, Federica (2012), "¿Enfermedad o estilo de vida? Los usos del discurso biomédico en las webs pro-anorexia". En: Gracia Arnaiz, Mabel (ed.), *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona: Publicaciones URV.
- DEL ÁGUILA, Alicia (2003), *Los velos y las pieles: cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima, 1822 [ 1872)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DI NICOLA, Vincenzo y NASSER, Mervat (2001), "Changing bodies, changing cultures: An intercultural dialogue on the body as the final frontier". En: Nasser, Mervat; Gordon, Richard A. y Katzman, Melanie A. (eds.), *Eating Disorders and Cultures in Transition*. Nueva York: Routledge.
- EL COMERCIO (2012), "La belleza es el principal factor de discriminación laboral en el Perú". Publicado el

- 23 de noviembre de 2012. Consultado el 10 de febrero de 2016. Disponible en: <http://elcomercio.pe/economia/peru/belleza-principal-factor-discriminacion-laboral-peru-noticia-1500263>
- EL COMERCIO (2015), "Cuatro regiones registran el mayor índice de pobreza en el país". Publicado el 23 de abril del 2015. Consultado el 10 de febrero de 2016. Disponible en: <http://elcomercio.pe/peru/pais/cuatro-regiones-registran-mayor-indice-pobreza-pais-noticia-1806342>
- INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (2007), *Resolución Directoral Nacional N° 1362/INC*. N° 1362/INC-2007. Lima: El Peruano.
- EL PERUANO (2013), "El Perú tiene más de 500 frutas originarias". Publicado el 5 de febrero de 2013. Consultado el 10 de febrero de 2016. Disponible en: <http://www.elperuano.com.pe/edicion/noticia-el-peru-tiene-mas-500-frutas-originarias-1675.aspx>
- ELLIS, Carolyn (1991). "Sociological introspection and emotional experience". *Symbolic Interaction* Vol. 14, N° 1, p. 23-50.
- ESTEBAN, Mari Luz (2004), "Antropología encarnada. Antropología desde una misma". *Papeles del CEIC*, n° 12, junio.
- ESTEBAN, Mari Luz (2009) "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes". *Política y Sociedad*, Vol. 46, N° 1-2, p. 7-41.
- FAIRBURN, C.G. y WALSH, B.T. (2002) "Atypical eating disorders (eating disorder not otherwise specified)". En: Fairburn, C.G. y Brownell, K.D. (eds), *Eating disorders and obesity: a comprehensive handbook*. Nueva York: Guildford Press.
- FAN, Judith E. (2013), "Can ideas about food inspire real social change? The case of Peruvian gastronomy". *Gastronomica* Vol. 13, N° 2, Verano de 2013, p. 29-40. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.1525/gfc.2013.13.2.29>
- FAO (2015a), "Glosario de términos seleccionados" En: FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. Consultado el 31 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.fao.org/hunger/glossary/es/>
- FAO (2015b), "Mapa del hambre 2015 de la FAO" En: FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. Consultado el 31 de agosto de 2015. URL: <http://www.fao.org/hunger/es/>
- FOUCAULT, Michel (1990), *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- FULLER, Norma (2009), "Relaciones de Género". En: Pontificia Universidad Católica del Perú (coord.), *Curso Relaciones de Género*, Lima: Semestre 2009-2.
- GARCÍA, María Elena (2013) "The Taste of Conquest: Colonialism, Cosmopolitics, and the Dark Side of Peru's Gastronomic Boom". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 18, No. 3, p. 505-524.
- GARZA, Claudia (2015). "Repensar el cuerpo obeso: reflexiones desde las corporalidades estigmatizadas". En: *Cuerpo en Red* (coord.), *VIII Congreso El Cuerpo Descifrado*. Ciudad de México: 27 de agosto de 2015.
- GESTIÓN (2011), "La gastronomía peruana fue nombrada Patrimonio Cultural de las Américas". Publicado el 23 de marzo de 2011. Consultado el 10 de febrero de 2016. Disponible en: <http://gestion.pe/noticia/731987/gastronomia-peruana-fue-nombrada-patrimonio-cultural-americas>
- GORDON, Richard A. (2001) "Eating disorders East and West: A culture-bound syndrome unbound". En: Nasser, Mervat; Gordon, Richard A. y Katzman, Melanie A. (eds.), *Eating Disorders and Cultures in Transition*. Nueva York: Routledge.
- GUBER, Rosana (2005). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Barcelona: Paidós.
- HASTRUP, Kirsten (1999), "The motivated body: On the locus of agency". En: Hastrup, Kirsten (ed.), *A Passage to Anthropology: Between Experience and Theory*. Londres: Routledge.

- HERNÁNDEZ, Julia (2015), "Las niñas buenas no gritan: Anorexia y desafíos a la feminidad en jóvenes mujeres de León, Guanajuato". *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, año 1, nº 1, enero de 2015, p. 131 - 156.
- HESSE-BIBER, Sharlene Nagy (2007), *The Cult of Thinness*. Oxford: Oxford University Press.
- HIRAI, Shinji (2012), "¿¡Sigue los símbolos del terruño!": etnografía multilocal y migración transnacional". En: Ariza, Marina y VELASCO, Laura, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.
- JONES, Andrew (2007), *Memory and Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KERSENBOOM, Saskia (1996), "Anthropology as Performance". *Etnofoor*, Vol. IX, Nº 2, p. 78 - 85.
- KIPLE, Kenneth F. (1999) *Cambridge World History of Food. Volume One*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <http://www.cambridge.org/us/books/kiple/potatoes.htm>
- KIPLE, Kenneth F. (2007), *A movable feast: ten millennia of food globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LE BRETON, David (2010), *Rostros. Ensayos de antropología*. Letra Viva: Buenos Aires.
- LE BRETON, David (2013), "Por una antropología de las emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Nº 10, Año 4, Diciembre 2012-marzo de 2013, p. 69-79.
- LEE, Sing (2001), "Fat phobia in anorexia nervosa: Whose obsession is it?". En: Nasser, Mervat; Gordon, Richard A. y Katzman, Melanie A. (eds.), *Eating Disorders and Cultures in Transition*. Nueva York: Routledge.
- MALDONADO, Maria Lluïsa (2012), "La obesidad como problema social. Los límites entre lo que es saludable y lo que es estético". En: Gracia Arnaiz, Mabel (ed.), *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona: Publicaciones URV.
- McCARTHY, Doyle (1994), "The social construction of emotions: new directions from culture theory". *Social Perspectives on Emotion* Vol. 2, p. 267-279.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (2005 [1945]). *Phenomenology of Perception*. Londres: Routledge. Traducción de Colin Smith.
- MISTURA (2015), "Nuestra historia". Consultado el 5 de febrero de 2016. Disponible en: <http://mistura.pe/nuestra-historia/>
- MONTAGUD Mayor, Xavier (2016) "Analítica o evocadora: el debate olvidado de la auto-etnografía". *Foam: Qualitative Social Research* Vol. 17, No. 3, Art 12, setiembre de 2016.
- NUNN, Kenneth y HART, Melissa (2005) "EDNOS: a neurodevelopmental perspective". En: Noring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.
- PNUD-PERU (2005), *Índice de Desarrollo Humano Perú*, Lima: PNUD-PERU.
- PROTZEL, Javier (2011), *Lima imaginada*. Lima: Universidad de Lima.
- RAPPORT, Nigel (2000). "The narrative as fieldwork technique. Processual ethnography for a world in motion". En: Amit, Vered (ed.), *Constructing the field: ethnographic fieldwork in the contemporary world*. Londres: Routledge, p. 71 – 93.
- RAVALLION, Martin (1992) *Poverty comparisons: a guide to concepts and methods*. Washington: Banco Mundial (Nº LSM 88). Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/1992/02/437897/poverty-comparisons-guide-concepts-methods>
- RUANO-BORBALAN, Jean Claude (ed.) (2004), *Identité(s); l'individu, le groupe, la société*. Paris: Sciences Humaines.
- SCHECHNER, Richard (2000), *Performance. Teoría & Prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas – Universidad de Buenos Aires.

SCRIBANO, Adrian y EYNARD, Martin (2011), “Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)”. Boletín Científico Sapiens Research Vol. 1, Núm. 2, p. 65-69. Disponible en: <http://www.researchgate.net/publication/222714102>

TOWNSEND, Peter (1979), *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Harmondsworth: Penguin Books.

VÁSQUEZ Enrique (coord.) (2009), “Perú”. En: Georgieva, Sophia V; Vasquez, Enrique; Barja, Gover; Garcia Serrano, Fernando; y Larrea Flores, Ramiro (coord.); *Establishing Social Equity: Bolivia, Ecuador, and Peru, New Frontiers of Social Policy*. Washington: Banco Mundial. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/4648/PERU.pdf>

VILHENA, Paula (2012), “Alimentación y dietética en los procesos de subjetivación”. En: Gracia Arnaiz, Mabel (ed.), *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona: Publicaciones URV.

WALLER, Glenn (2005), “Psychological perspectives on atypical diagnoses in the eating disorders”. En: Norring, Claes y Palmer, Bob (eds.), *EDNOS: Eating Disorders Not Otherwise Specified*. Londres: Routledge.

ZAFRA, Eva (2012), “Experiencias de aprendizaje alimentario desde lo corporal. Nuevas propuestas para la educación alimentaria”. En Gracia, M. (ed.) *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona: Publicacions URV.

Citado. URRUTIA-GÓMEZ, Andrea Carolina (2017) “Después del hambre: una auto-etnografía sobre el cuerpo femenino luego de vivir escasez alimenticia en Perú” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 47-60. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/445>.

**Plazos.** Recibido: 10/03/2016. Aceptado: 15/07/2017

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 61-70.

## Cuerpos y emociones de mujeres en trabajos masculinizados. Estudio en una empresa minera chilena

Bodies and emotions of women in masculinized jobs.  
Study in a Chilean mining company

**Etcheberry Rojas, Lorena Denisse\***

Universidad Autónoma de Barcelona, España  
letcheberry@gmail.com

### Resumen

El artículo presenta los principales resultados de una investigación desarrollada entre los años 2013 y 2015, en el marco de una tesis de magíster, en una minera del norte de Chile. El estudio se abocó, desde una perspectiva de género, a comprender la construcción de los cuerpos y las emociones de trabajadoras que se desempeñaban en una empresa masculinizada, comprendiendo por empresa masculinizada como una unidad productiva que no sólo tiene más hombres cuantitativamente, sino también existen prácticas que ubican a las mujeres en posiciones de subordinación. En esta dirección se indagó en la interrelación entre elementos estructurales, conectados al patriarcado y a un sistema capitalista, y elementos de la superestructura, relacionados con identidades hegemónicas, roles y estereotipos, cuerpos y emociones.

**Palabras claves:** Cuerpos; Emociones; Género; Trabajadoras.

### Abstract

The article presents the main results of research conducted between 2013 and 2015 in a mine of northern of Chile. The study adopted a gender perspective, to understand the construction of bodies and emotions of female workers in a masculinized company, comprising at masculinized company as a production unit that not only has more men, also there are practices that position women in subordinate positions. In this direction has been explored the relationship between structural elements connected to patriarchy and capitalist system to a new type, and elements of the superstructure, related to hegemonic identities, roles and stereotypes, bodies and emotions.

**Keywords:** Bodies; Emotions; Gender; Women Workers.

\* Doctoranda de Sociología, U. Autónoma de Barcelona, Integrante Grupo Lis Estudios sociales y de género, sobre la corporalidad, la subjetividad y el sufrimiento evitable, U. Autónoma de Barcelona. Magíster en Ciencias Sociales, Mención Sociología de la Modernización, U. de Chile. Socióloga, U. de Chile. Diplomada en estudios de género y planificación; investigación social del cuerpo y las emociones; educación en sexualidad y afectividad.

## Cuerpos y emociones de mujeres en trabajos masculinizados. Estudio en una empresa minera chilena

### Introducción

El artículo presenta los resultados centrales de una investigación desarrollada entre los años 2013 y 2015 en una empresa minera de Chile, en el marco de una tesis de magíster, donde se busca comprender, a modo de pregunta de investigación, cómo inciden las empresas masculinizadas (sus prácticas e institucionalidad) en la construcción social del cuerpo y de las emociones de las trabajadoras. En específico, se busca comprender sobre cómo empresas masculinizadas, inciden en las construcciones de los cuerpos y de las emociones de las mujeres que allí trabajan, adoptando una mirada de género.

En consonancia con este interrogante, los principales objetivos son: 1. Caracterizar, desde una perspectiva de género, a la empresa masculinizada representada en la Minera, las dinámicas y la configuración de identidades de género que allí se desarrollaban; 2. Comprender la configuración de los cuerpos y las emociones de las mujeres que trabajaban en dicho lugar; 3. Explorar las significaciones y discursos que las mujeres y hombres le otorgaban a los cuerpos y a las emociones femeninas en el marco de la Minera.

Se utiliza una metodología cualitativa, multi-método, donde se combina el análisis de contenido de las entrevistas y el desarrollo de un relato etnográfico sobre dos semanas de estadía en las dependencias de la empresa. El principal criterio de construcción de la muestra -para las entrevistas- que permite generar un nivel de homogeneidad de los/as sujetos/as a entrevistar, es el hecho de ser trabajador/a en la Minera, es decir, sólo se consideran personas que trabajan en la empresa en cuestión. Respecto de los criterios de heterogeneidad que permiten desarrollar la representación de las posiciones de los/as entrevistados/as, son: el sexo (hombres/mujeres); áreas o unidades laborales (administración/profesional/operaciones) y tener o no personas a

cargo (posición en la escala jerárquica organizacional).

De esta manera, a través de las entrevistas se trabaja con el discurso tanto de hombres como mujeres de la minera y, al mismo tiempo, generar conexiones con el relato etnográfico que se va construyendo a la par de que se realizaban las entrevistas. De este modo, se acude a la observación (del cuerpo, de los gestos, de las expresiones) y a mi experiencia subjetiva (las sensaciones que se percibían en el marco de la investigación) para dotar de sentido las entrevistas que se desarrollan en otro plano investigativo (discursivo).

La investigación posee una relevancia de carácter teórico, en la medida que busca aportar al estudio de las emociones y del cuerpo, desde la sociología y las relaciones de poder que se desarrollan en la empresa minera.

Complementariamente con ello la temática sobre la participación de las mujeres en espacios laborales masculinizados ha sido abordada principalmente desde la óptica de las condiciones laborales objetivas, por lo que indagar esta problemática desde los estudios del cuerpo y las emociones, resulta un desafío en la medida que se consideran elementos subjetivos, para responder interrogantes que no tienen exclusivo acervo en el discurso racional del/la sujeto/a.

La investigación establece una relevancia política en la medida que visibiliza las relaciones de dominación en al menos tres niveles: el primero, el cuerpo individual, en este caso el cuerpo femenino que soporta relaciones de dominación entre los/as sujetos/as y que muchas de las veces se supedita a una dominación masculina hegemónica; el segundo nivel es el cuerpo institucional, compuesto por mujeres y hombres que, debido a sus relaciones y el establecimiento de un sistema de dominación, generan una cultura laboral particular que legitimaba las formas anteriormente descritas; en un nivel más

abstracto, se encuentra el cuerpo ideológico y social en el cual se inscriben las relaciones anteriormente descritas, en términos de la conexión entre sujeto/a y estructura. En este caso, el patriarcado y el sistema capitalista operaron como cuerpos ideológicos.

### Problemática

En el marco de un sistema capitalista, donde los procesos de producción para la acumulación del capital son la base de las relaciones sociales, las identidades, corporalidades e interacciones entre los/as sujetos/as son permeadas por estos procesos.

Según Scribano, “la actual fase de constitución de las formas sociales de dominación se caracteriza por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales. En diversos lugares hemos advertido sobre la conexión entre las estructuras del sistema capitalista dependiente y neo-colonial y la conformación de un conjunto de vivencias y sensibilidades asociadas” (2009: 142).

De esta manera, según el autor, el sistema capitalista no sólo remite a los procesos productivos de acumulación de capital, sino también tiene incidencia, a través de una lógica insustancial pero estructuradora, en la constitución de los cuerpos y las emociones de los/as sujetos/as, a través de mecanismos de dominación instalados por medio de una ideología en particular.

En este contexto, para Boltanski y Chiapello (2002), la empresa capitalista desde comienzos de la década de los 90, se ha extendido con una estructura en red, adoptando formas flexibles para responder a la maximización de los mercados, generando así diversos incentivos para constituir prácticas de optimización y mejora de producción e incorporación de dichas prácticas entre quienes allí se desempeñan. Siguiendo a los autores, la empresa capitalista contemporánea se constituye bajo un nuevo espíritu del capitalismo, ideología que justifica el compromiso con éste, remitiendo al “conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él” (2002: 13).

De este modo, las empresas que operan con una ideología capitalista, generan marcas, modelan y performan los cuerpos de quienes allí trabajan, en pos de una mayor producción, estableciendo un modo de dominación que se instala en el diario vivir. Según Foucault (2002), en este tipo de organizaciones se desarrollan técnicas que disciplinan el cuerpo, lo tornan dócil para una automatización de su

funcionamiento, siendo constantemente vigilado para mantener una eficiencia productiva.

La ideología capitalista opera conectada a un sistema patriarcal, de carácter socio histórico, que según Lerner (1990), establece la subordinación de las mujeres frente a los hombres, basada en un sistema sexo/género que atribuye características, roles e identidades a hombres y mujeres en un entramado jerárquico, donde las últimas quedan bajo los primeros.

El sistema patriarcal, al igual que el capitalismo, opera como una fuente ideológica, estableciendo un sistema de dominación corporizado. En este contexto, Hartmann (1994) plantea la existencia de una división sexual del trabajo, la que tradicionalmente ha posicionado a las mujeres como las principales responsables de las labores domésticas y del cuidado de otros/as, en el ámbito privado, de trabajo reproductivo, mientras que ha situado a los hombres preferentemente en el ámbito público, a través del trabajo remunerado y productivo.

Esta división dicotómica ha generado –en conjunto con otros elementos–, la constitución de identidades de género hegemónicas (Lagarde 1992; Olavarría, 2001 a y b), que se actualizan con el transcurso del tiempo, imprimiendo en los/as sujetos/as mandatos sociales sobre el modo ser y de actuar, lo que es producido y reproducido permanentemente, en la actuación en el escenario social, en la medida que otros/as sujetos/as operan como espejo en la repetición de sus actos (Goffman, 2006).

Sin embargo, en las últimas décadas en Chile, la participación laboral de las mujeres ha aumentado en 13,1 puntos porcentuales (Casen, años 1990 a 2013), -aunque todavía resulta inferior a la participación de los hombres–, develando un incremento de las mujeres como fuerza productiva, pero situadas en un sustrato sociocultural sobre el cual todavía se erige la división sexual del trabajo, generando diversas brechas, barreras e inequidades para la incorporación y permanencia de éstas en el ámbito laboral.

Por este motivo en los mercados laborales se desarrollan segregaciones sociales de género, tanto verticales como horizontales, donde las primeras apuntan a la imposibilidad de alcanzar, por parte de la mayoría de las mujeres, puestos de mayor jerarquía; mientras que las segundas refieren a la existencia de mercados más o menos feminizados o masculinizados (Díaz, 2014). Estas segregaciones posicionan a las mujeres de manera desventajosa en relación a los hombres.

En Chile, uno de los mercados productivos que presenta un mayor nivel de segregación horizontal es la minería, donde la presencia de mujeres es significativamente inferior a la de los hombres. Según la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, existe un 91,4% de hombres en relación a las mujeres en la rama productiva de “minera y canteras” (Trimestre móvil Octubre- Diciembre, 2014, INE)<sup>1</sup>.

La producción minera, resulta ser un activo importante para la economía nacional, impactando en el intercambio productivo con otros países, lo que se conecta con que dichas empresas cuentan con un nivel importante de profesionalización y atienden a lógicas de la empresa capitalista contemporánea, señaladas anteriormente.

El bajo porcentaje de mujeres en las empresas de minería incide en que estas organizaciones se configuren a través de lógicas y prácticas que atienden a una masculinidad hegemónica, que según Olavarría (2001 a y b) implica: un signo de distinción que otros/as reconocen; rectitud y responsabilidad; autonomía y libertad; fortaleza física y racionalidad; emocionalidad controlada; heterosexualidad; entre otros elementos.

Planteado desde otra óptica, no sólo son empresas masculinizadas porque presentan un mayor número de hombres, sino que sus relaciones, identidades y prácticas, se configuran orientadas a lo prominentemente masculino, lo que afecta al desarrollo de las trabajadoras, generando así una estructura de dominación capitalista y patriarcal cristalizada en performances de género (Butler, 1990) y en estrategias de interacción social (Goffman, 2006) que éstas desarrollan para validarse.

También, estas características laborales se vinculan con mecanismos de soportabilidad social, entendidos como un “conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social (...) permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social “se-hace” como un-siempre-así” (Scribano, 2009: 145).

Estos mecanismos operan en los cuerpos y en los dispositivos de regulación de las emociones de las mujeres, en la medida que éstas son constreñidas tanto por una lógica capitalista como por una lógica patriarcal, planteada a través de lo hegemónico masculino, que permite la evitación del conflicto.

## Principales resultados de la investigación

En el marco de la investigación, emergen diferentes disposiciones emocionales y corporales que abordan las ciencias sociales, y en nuestro caso especialmente la sociología, reflejadas a través de los discursos y de lo que nos dicen los cuerpos a partir del ejercicio de la observación. En este sentido los relatos de los/as trabajadores/as llegan desde sus funciones laborales, principalmente en los más jóvenes, que destacan sus tareas cotidianas, sus proyecciones y sus logros en el trabajo, lo que se conecta con los elementos que se dan cita en la construcción de una masculinidad hegemónica (Olavarría, 2001 a y b). Los hombres de mayor edad, que se desempeñan desde hace más tiempo en la minera, entregan un discurso vinculado a la relevancia de sus familias en sus existencias y de una trayectoria de vida armada en un nivel personal. En este mismo contexto el discurso de las mujeres relatan sobre sentimientos y emociones que deben compatibilizar con el trabajo doméstico y de cuidado, así como con sus labores profesionales.

En lo que llamamos nivel de disposición corporal, se constata que los hombres sin personal a su cargo, mantienen una posición de alerta, de distancia y de seriedad en las conversaciones, contrariamente a los hombres que tienen personal a su cargo, quienes abordan las entrevistas de una manera distendida. Javier –uno de mis entrevistados- comenta, al llegar a la minera, que el carisma es importante en los cargos de importancia, las “habilidades blandas” que generan mayor cercanía entre las personas y producen cargos más exitosos, lo que se conecta a la dominación a través de la persuasión.

Las mujeres se presentan con una disposición relajada y abierta al diálogo. De manera transversal, los/as sujetos/as emiten sus discursos con mayor o menor grado de libertad, dependiendo de la cercanía o lejanía espacial que tienen y/o sienten con sus compañeros/as de trabajo en el marco de la entrevista.

También se destaca que la investigadora es mujer lo que posiblemente tiene impacto en que las mujeres entrevistadas adviertan un espacio de mayor distensión.

Los espacios laborales son espacios “con género”. Estos contenidos de género hacen posible observar prácticas, interrelaciones, identidades, cuerpos y emociones estructuradas por esta categoría. En esta línea la minera es significada como un espacio preferentemente masculino, donde si bien han ingresado mujeres -no sólo a áreas administrativas sino también a la operación-, todavía su número era bastante inferior al de los hombres.

<sup>1</sup> Se utiliza este trimestre móvil dado que, en Chile es el período más representativo del comportamiento laboral global en el año.

### **a) Figura general del cuerpo minero**

El trabajo de la minera y la figura del “cuerpo minero” están relacionados con el trabajo cercano a la tierra, aludiendo y rescatando la antigua figura del pirquinero<sup>2</sup>, quien detentaba una labor de sacrificio, pero de mayor libertad –o percepción de libertad-. De esta manera el “ser minero/a” se devela como una figura atada al trabajo y a la naturaleza que, frente a la magnitud y a lo impredecible de los rigores de ésta última, es percibido como un trabajo frustrante, generando sentimientos de impotencia y dolor.

Las inclemencias de la naturaleza aparecen continuamente desde un componente central. Al respecto se destaca que una de las emociones asociada al dolor y expresada por el llanto y sufrimiento (principalmente presentes en el discurso de hombres), tiene que ver con los accidentes fatales o de gravedad acaecidos en la minera.

También, la figura del minero/a aparece asociada al tiempo que llevaban los/as sujetos/as trabajando en la empresa. Mientras más prolongado es el desempeño en el lugar, más mineros/as se sienten. Sin embargo, se generan matices respecto a las características de sus funciones, por ejemplo, se hace la distinción entre el trabajo minero propiamente tal, asociado a la operación en la mina, la tierra y las maquinarias, frente al trabajo administrativo, de oficina, donde existe una mayor presencia de mujeres.

Si bien se asocia permanentemente el trabajo en minería como una labor cercana a la naturaleza (desarrollada en el desierto, con cercanía a la tierra) y a la producción, emergen en el discurso algunos juicios dirigidos a demostrar el carácter enajenante del trabajo, por ejemplo, cómo en el trabajo cotidiano deben mantener una jornada específica que contiene una rutina particular, con un tiempo de traslado hogar-trabajo-hogar, manejando un camión o frente a un computador, generando la sensación de estar separados/as entre su labor y su producto, como aquella lejanía alienada que produce un malestar de la existencia. Si bien la experiencia de enajenación se vincula al ámbito productivo, Illouz (2007) señala la impronta emocional y corporal que este proceso genera en los/as sujetos/as, lo que se evidencia a través del discurso de los/as trabajadores/as.

2 La imagen del pirquinero está conectada a una persona – casi la totalidad de las veces varón- que trabaja en una mina directamente con el material minero, extrayendo el mineral con sus propias manos.

### **b) El ingreso de las mujeres en la minera**

El ingreso de las mujeres en la minera no está exento de dificultades. Se puede ver cómo las primeras que se integraron, principalmente al área de operaciones, presencian un espacio hostil que contiene bromas de doble sentido por parte de los hombres, que han incidido en “poner en el lugar al otro”, vinculado a los modos sobre cómo la masculinidad hegemónica (Olavarría, 2001 a y b) se configura generando aperturas y cierres sociales de los grupos de varones.

También se señala que, previo a la llegada de las mujeres a la minera, la disposición corporal de los hombres era “de combate”, en el sentido de demostrar limitantes hacia el diálogo, la visibilización de la imagen de quien “golpeaba más fuerte la mesa” para negociar con las esferas superiores de la empresa.

Estos elementos se ponen en tensión en la medida que las mujeres ingresan a la operación de la minera, dado que existe un reconocimiento de que ellas “suavizaban el ambiente”, es decir generan que las relaciones sociales tomaran un cariz dialogante y de horizontalidad. Cabe señalar que estos elementos se conectan con construcciones de la femineidad hegemónica, en particular de madre- esposa donde, según Lagarde (1992), prima el cuidado del otro/a, lo que se traslada al espacio laboral.

Estos elementos son valorados desde las jefaturas hombres, en la medida que reconocen que la presencia de las mujeres ha permitido una mayor fluidez en la entrega de información y una menor resistencia para la interacción social por parte de los hombres.

### **c) Los cuerpos de las mujeres**

Conectado a lo anterior emerge la existencia de un cuerpo femenino “dócil” que implica que estas mujeres se presenten dispuestas a acatar normas, órdenes y procedimientos diversos, generando una respuesta más óptima frente a los requerimientos de los procesos establecidos en la empresa. Es decir, un “cuerpo moldeable”, esculpido por la institución, generándose una inversión de los estereotipos negativos atribuidos a las mujeres, a estereotipos que son valorados en función del cargo que detentan, lo que se vincula a los estereotipos identificados por Anker y Hein (1986)<sup>3</sup> y a los mecanismos de

3 Anker y Hein (1986) identifican características o estereotipos, atribuidos comúnmente a las mujeres que pueden influir en la segregación de género: a) Estereotipos positivos: Disposición natural a ocuparse de los demás; destrezas y experiencia en las tareas del hogar; mayor agilidad manual; mayor honradez;

dominación planteados por Foucault (2002).

Sin embargo, en contraposición con este cuerpo dócil y modelable también emerge el “cuerpo resistente”, en el sentido de que las mujeres combinan labores domésticas, de cuidado y trabajo remunerado, implicando la presencia de cuerpos con una mayor soportabilidad social frente a las condiciones de vida, que según Scribano (2009), permite desplazar los antagonismos, ocluyendo el conflicto social, por medio de acatar el deber ser y asumir la realidad tal cual se presenta sin cuestionarla. De este modo, la soportabilidad social no se configura como resistencia sino más bien como mantención del *statu quo*.

Este elemento es valorado por las mujeres quienes se auto representan como “fuertes” y “aguerridas”, así como también otras mujeres entrevistadas, desde el ámbito de la administración, quienes destacaron que estas mujeres “lloraban menos” que los hombres frente a eventos relacionados con quiebres emocionales en sus relaciones afectivas. Ahora, frente a aquello cabe hacerse la pregunta si “llorar menos” implica un acto de mayor masculinización o no.

Emergió así en el discurso, la necesidad de preparación emocional para comenzar el trabajo en la mina, y la relevancia de las decisiones que se toman en el marco del ejercicio profesional y las consecuencias de éstas. Dicha preparación se establece por medio de: el rezo, encomendarse a dios, la concentración, la distensión corporal, así como también el descanso y el buen dormir. Sin embargo, esto último se puso en entredicho en la medida que muchas de estas mujeres cumplían labores domésticas y de cuidado que no posibilitaban el descanso total.

Las mujeres de mayor formación profesional y de mayor nivel de remuneración que las operarias, destacan prejuicios y estereotipos relacionados con las estrategias de ascenso social que utilizarían estas últimas en el marco de la empresa. Fue así como se reveló la frase “rompen familias” o “buscan algo más”, haciendo entrever la existencia de un circuito emocional y sexual donde determinadas mujeres, adoptarían tácticas para obtener mayores beneficios

aspecto físico atractivo. b) Estereotipos negativos: renuencia a supervisar el trabajo de otros/as; menor fuerza física (muscular); menor aptitud para la ciencia y las matemáticas; menor disposición de viajar; menor disposición a afrontar el peligro físico y a emplear la fuerza física. c) Otros estereotipos: mayor disposición a recibir órdenes; mayor docilidad y menor inclinación a quejarse del trabajo o de sus condiciones (menor inclinación a sindicarse, mayor disposición a realizar tareas monótonas o repetitivas); mayor disposición a aceptar un salario bajo (por menor necesidad de ingreso); mayor interés por trabajar en casa.

económicos y afectivos, lo que puede remitir a discriminaciones cruzadas, de clase<sup>4</sup> y de género en el marco de la empresa.

Sobre un aspecto de los cuerpos de las mujeres de la minera, referido a la vestimenta, se puede establecer que, al igual que todos/as los/as trabajadores/as, utilizan una indumentaria que les permite mantener la seguridad, tales como: zapatos de seguridad, chaqueta, antiparras, casco, entre otros, generando una suerte de homogeneidad vestimentaria que las podía de cierto modo poner en condiciones de igualdad. En el ámbito administrativo se aprecian mayores grados de libertad sobre una estética particular que apuntaba a una estética femenina hegemónica. Al respecto se destacó la distinción entre estar fuera o dentro de la mina con el aparentar o no aparentar ser “señorita”<sup>5</sup>.

Los cuerpos de las mujeres profesionales (ingenieras o geólogas), se visualizan con la cara lavada<sup>6</sup>, muy poco maquillaje y con ropa de trabajo, lo que se puede conectar con que los modos de validación en estas áreas es a través del conocimiento técnico e intelectual, además de generar con aquello una señal de que ellas se encontrarían en iguales condiciones que sus compañeros.

Por su parte las mujeres operarias, poseen una estética diferente, en la medida que se presentan en la empresa con maquillaje en los ojos, bocas y pómulos, y el pelo alisado, “arreglado”. Se vincula esta estética corporal al hecho de que el espacio de operaciones es donde existen, en mayor medida, componentes heredados de un trabajo minero masculinizado, por lo que estas mujeres generan un esfuerzo estético en mantener una imagen corporal relacionada con una identidad femenina hegemónica.

#### **d) Impronta en la las emociones del sistema patriarcal en el cuerpo minero**

Las mujeres en el espacio de operaciones realizan una determinada gestión emocional y corporal, estableciendo una mayor distancia frente a sus compañeros, con tal de no ser mal interpretadas. Este elemento tiene vinculación con la construcción de las masculinidades y el posicionamiento de las

4 No profundizaremos en la discusión existente, en la disciplina sociológica, sobre las clases sociales o posiciones de clase. Sin embargo, cuando hacemos referencia clase social, nos estamos refiriendo principalmente a la intersección entre nivel socioeconómico, nivel educacional y el habitus de clase.

5 El “ser señorita” o “vestirse como señorita” estuvo relacionado al atuendo vinculado a una femineidad hegemónica, donde por ejemplo se usan zapatos con taco alto, faldas o vestidos, entre otros.

6 En Chile se utiliza la expresión de “cara lavada” para dar cuenta de aquellas personas que no utilizan maquillaje.

mujeres como objetos sexuales (Olavarría, 2001 a y b). Frente a aquello las mujeres señalan que han tenido que cambiar sus actitudes, generando un trato más frío, menos cercano, ser “más duras”, con el objetivo de ser validadas como iguales. Es decir, las trabajadoras establecen un trabajo emocional específico, traducido en una performance corporal y emocional estratégica que les permite desarrollar su trabajo sin inconvenientes ni interpretaciones de terceros (Goffman, 2006; Butler, 1990).

Desde la posición de las mujeres operarias se hace visible la discriminación de género, traducida en barreras de ascenso, en la medida que, frente a la actitud de querer perseverar en el trabajo y acceder a nuevos desafíos, en los hombres se percibe una resistencia a través del distanciamiento y la generación de tratos no gratos frente a éstas, dejando entrever que la adopción de una actitud de consecución de metas y logros en el espacio de trabajo no resulta ser un tema validado para las mujeres. Esta situación genera en las mujeres la sensación de impotencia y de dolor frente a un contexto adverso y hostil.

### ***e) Segregaciones verticales y horizontales de género en el marco del trabajo en la minera***

A través del discurso y la observación de los/as sujetos/as es posible presenciar la existencia de segregación vertical y horizontal de género (Díaz, 2014) respecto de los cargos y las áreas donde se desempeñaban las mujeres.

La segregación horizontal se produce principalmente por dos causas: por una parte en determinadas áreas no existe bastante matrícula femenina en educación superior, es decir, existen menos mujeres disponibles en el mercado para cumplir determinadas labores, lo que se conectó con las teorías del capital humano diferenciado por género (Brown y Corcoran, 1997). Por otra parte, existe la decisión por parte de las jefaturas de algunas unidades por no aceptar a mujeres, lo que se vincula a estereotipos de género de diversa índole (Anker y Hein, 1986).

La segregación vertical es fuertemente resentida por las mujeres profesionales sin personas a su cargo, en la medida que perciben la imposibilidad de ascender en la estructura laboral. Por otra parte, las personas que tenían trabajadores/as a su cargo, jefaturas hombres principalmente, compartían este diagnóstico pero desconocían las causas de esta situación.

### ***e.1) Diferencias de las disposiciones corporales entre las jerarquías de mujeres***

Se visualiza la existencia de tres modelos de jefaturas de mujeres, de acuerdo al discurso de los/as sujetos/as: por una parte se releva la figura de gerenta extranjera, que logra su validación por medio de sus conocimientos y un trato directo frente a sus subordinados, pero principalmente por el hecho de provenir de un país “primer-mundista”; también emergió la imagen de jefatura “masculinizada”, asociada principalmente al área de operaciones, donde se señala la necesidad de “rayar la cancha” permanentemente, es decir, establecer lo permitido y lo prohibido en el espacio laboral generando así un posicionamiento de superioridad y de ejercicio de poder de modo vertical; un tercer modelo tuvo que ver con las jefaturas administrativas donde el ejercicio de validación era menor, debido a que las personas subordinadas al cargo presentaban una preparación profesional similar y por ende, se generaban diálogos con las mismas lecturas e interpretaciones.

Con todo, es posible plantear que son muy pocas las mujeres que han logrado cargos de jefatura en la minera, siendo en el espacio administrativo donde se desempeñan en mayor medida. Sin embargo es necesario destacar que emerge la existencia de estrategias asociadas a la validación del cargo, es decir el nombramiento de jefa no “invierte” a estas mujeres de poder, debiendo realizar un trabajo posterior de validación.

### **Conclusiones**

Considerando los elementos anteriormente descritos, a modo de conclusión, es posible establecer los siguientes puntos:

La identidad minera, el “sentirse” trabajador/a minero/a implica ubicarse cercano/a a la naturaleza, pero aquello entra en tensión en la medida que los/as sujetos reconocen las limitaciones de las capacidades humanas para su control, haciendo evidente el riesgo y la cercanía a la muerte, que permanentemente se trata de contrarrestar por medio de la instalación de la seguridad como principio presente en cada una de las actividades realizadas en este marco, en el control y la construcción de los cuerpos y la internalización subjetiva de la indumentaria de seguridad.

El orden patriarcal, cristalizado en la masculinización de la empresa, en las identidades femeninas y masculinas hegemónicas y en los roles generados por una división sexual del trabajo, implican brechas, barreras e inequidades entre hombres y mujeres, ubicando los cuerpos y las

emociones de éstas últimas en posiciones de mayor subordinación, tanto simbólica como objetivamente.

La empresa minera se encuentra masculinizada, no sólo porque exista un mayor número de hombres, sino porque existen prácticas, relaciones, identidades, cuerpos y emociones que se encuentran permeadas por una lógica masculina hegemónica. Esta masculinización no es estática, se transforma y se reconfigura poseyendo un carácter socio-histórico.

En la estructura productiva de la minera se encuentra presente la lógica de segregación horizontal de los mercados, existiendo unidades más feminizadas y otras de mayor masculinización, lo que denota una internalización de la lógica de segregación de los mercados laborales al interior de una organización en particular. Es decir, la lógica de segregación horizontal de los mercados se internaliza en la organización donde existen unidades segregadas.

Asimismo, se manifiesta la existencia de segregaciones verticales, en la medida que existe un número reducido de mujeres en cargos de jefatura, conectado con la segregación horizontal, en la medida que en las unidades más feminizadas existe un mayor número de jefaturas mujeres mientras que en aquellas masculinizadas prácticamente no existen mujeres en estos cargos.

También las mujeres realizan un proceso de validación mayor que los hombres al momento de asumir cargos de jefatura, pues el cargo no necesariamente las inviste de poder. Se trata de un proceso de validación que da cuenta de estrategias diferenciadas en función de los contextos donde las mujeres se desenvuelven. Así en unidades más masculinizadas, con mayor distancia de clase entre jefatura y subordinados, resulta necesario realizar una performance de lo que es una masculinización hegemónica, mientras que en las unidades más feminizadas y con menor distancia de clase, este proceso de validación resulta menos necesario, gestándose en función de las capacidades y competencias laborales. Lo anterior no sólo da cuenta de formas de ejercicio del poder diferenciadas para las mujeres, sino también de formas de opresión distintas para las mujeres jefas en la medida que tienen que hacer performances específicas para su validación, implicando mecanismos de gestión de sus emociones y de sus cuerpos, que devienen especializados y estratégicos.

Las trabajadoras sin personas a su cargo también realizan estrategias de validación. De este modo las mujeres de unidades de mayor masculinización, conjugadas con un menor nivel de

cualificación (preferentemente de nivel de enseñanza media o técnico), deben establecer mayor distancia corporal y afectiva frente a sus compañeros para no ser interpretadas como posibles objetos sexuales, lo que constituye un espacio hostil de trabajo, donde resulta necesario realizar performances laborales que también oprimen los cuerpos y las emociones de las trabajadoras operarias.

También existen discursos discriminatorios frente a las mujeres operarias, provenientes del discurso de mujeres profesionales (con una posición de clase más alta y mayor nivel de formación), donde se las sitúa, nuevamente desde el ámbito de la sexualidad, como las supuestas responsables de quiebres matrimoniales entendidos estos como estrategia de ascenso social.

Lo anterior se conecta a diferenciaciones estéticas corporales de las mujeres. Así por ejemplo, las mujeres profesionales, a diferencia de las operarias, no utilizaban maquillaje ni elementos que marcaran una diferenciación mayor con la estética masculina, además, en sus discursos se señalaba la necesidad de homologar sus capacidades intelectuales con las de los hombres. Por otra parte, las mujeres operarias, dan cuenta de una búsqueda estética mayormente vinculada a una identidad femenina hegemónica, que se conecta con la necesidad de hacer una diferenciación con sus pares varones en el sentido de seguir siendo “señoritas” pese al carácter del trabajo. Así existen estrategias corporales, y distintas configuraciones de opresión, en el marco de una construcción patriarcal, conectadas con distintos grados de cualificación, para situarse en un determinado espacio, para validarse como trabajadoras a la par que los hombres, o bien para diferenciarse para mantener una identidad femenina imperante.

En la empresa minera se gestan mecanismos de soportabilidad social, dispositivos corporales y de regulación de las emociones, para evitar sistemáticamente el conflicto social, que son transversales a las distintas posiciones que ocupan los/as sujetos/as en la estructura jerárquica. Dichos mecanismos implican una dominación internalizada, que puede tener múltiples procedencias, implicar distintos grados de opresión, y diferentes tipos de consciencia frente a ésta, siendo su resultado la inmovilización social.

Las mujeres en unidades de mayor masculinización y de menor nivel de cualificación (operarias), presentaban cuerpos modelables y al menos, en lo que pudimos observar, más sumisos frente al punto de vista de sus jefaturas. Estas trabajadoras obedecían más fácilmente y además

acataban normas y órdenes en mayor medida que los hombres, acciones valoradas en función de la productividad.

De esta manera, un estereotipo que podría evidenciarse como negativo más bien suele ser positivo, en la medida que estamos frente a cuerpos que no generan conflicto, que parecen no tensionarse frente a las contradicciones, que no se sublevan, sino que siguen las indicaciones mandatadas en el marco del trabajo. Lo anterior se conecta con los mecanismos de soportabilidad social, en el marco de una sociedad capitalista y patriarcal, los que, por medio de estrategias corporales y mecanismos de regulación de las emociones, operan en los/as sujetos para mantener su actuar “como siempre se ha hecho” sin generar cuestionamientos ni formas de enfrentar dichos conflictos.

Del mismo modo, estos mecanismos operan en la constitución de un cuerpo “resistente”, donde se destaca que las mujeres, de los distintos niveles jerárquicos en la organización, descansan menos, tienen menos tiempo de ocio, destinando una mayor energía corporal para el trabajo remunerado como no remunerado (labores domésticas y de cuidado), en el marco de una división sexual del trabajo que genera una doble jornada laboral. También, el cuerpo resistente se asocia a mecanismos de regulación de las emociones existiendo una imagen de mujer que no llora, o llora menos que los varones, debido a que se ha tenido que curtir corporal y emocionalmente, frente a vivencias complejas y duras. La contraposición de cuerpos moldeables, dóciles y cuerpos resistentes, dan cuenta de la existencia de mecanismos de soportabilidad social internalizados en las mujeres, los que operan en el marco de una ideología capitalista y una estructura patriarcal.

La regulación de las emociones también se ve diferenciada en función de los cargos que detentan los/as sujetos/as en la organización, en la medida que, para los niveles de mayor jerarquía era necesario desarrollar una performance específica, centrada en el control emocional y la expresión de llanto, implicando también la existencia de tipos de opresión internalizados como autocontrol en el marco de un puesto en la jerarquía laboral.

En síntesis, la empresa minera como un lugar masculinizado, es un espacio dinámico y cambiante manteniendo un carácter dado por las relaciones, los cuerpos, las emociones y las identidades de género que allí se estructuran. En el caso de esta organización, las distintas posiciones y características de los/as sujetos/as, asociadas a: tener o no tener personas a su cargo (tener cargo de jefatura o de subordinación); ser mujer o ser hombre; desempeñarse en labores

administrativas, profesionales u operarias, generan experiencias y modos de vivir diferenciados, lo que repercute en distintas estrategias de validación.

Estas características establecen diferentes maneras de ejercicio de poder y de dominación en la medida que las formas de actuar, de sentir, de validación y de gestión corporal, quedan supeditadas a los grados de libertad existentes en el trabajo y a las posiciones que hombres y mujeres ocupan.

Para las mujeres, trabajar en la minera resulta un desafío, no sólo por elementos ya revisados extensamente en las literaturas de género, que tienen relación con la compatibilización del trabajo doméstico/de cuidados con el trabajo remunerado, o con las segregaciones verticales y horizontales, sino que también ha requerido romper con estereotipos hegemónicos y dominantes, muchas veces invisibilizados, que las han ubicado subordinadamente, en posiciones de menor poder (expresado por el cargo en cuanto a posición en la estructura laboral, pero también simbólicamente), incidiendo en sus posibilidades de ascenso, pero también en sus emociones y en la producción de sus cuerpos, en la forma como han estructurado sus identidades de género y sus estrategias laborales.

Las dinámicas presentes en la minera develan una forma de sociedad capitalista imperante, debido a que este micro espacio es reflejo de las interacciones de los/as sujetos/as que se constituyen en función de una estructura de clase y de una estructura patriarcal. En este contexto se puede observar el modo como se mercantilizan las relaciones, en cómo se constituyen las identidades en relación de una dominación de género y cómo elementos de una estructura de clase permean las posiciones que los/as sujetos ocupan y las significaciones y estereotipos atribuidos a dichas posiciones.

Es un reto hacer emerger estos elementos en la medida que, a través de su problematización, pueden constituir herramientas para la transformación social, a través del develamiento de sistemas de dominación estructurados y estructurantes en el marco de las organizaciones laborales, que hemos podido observar desde las interacciones dadas en situaciones de la vida laboral cotidiana, permitiendo concebir al/la sujeto/a como agente social, como actor/triz que transforma su entorno inmediato, que logra romper con las barreras de los mecanismos de soportabilidad social que someten a sus cuerpos y emociones, para lograr obtener una mayor libertad.

Es relevante continuar en esta línea de investigación en el sentido de no sólo poner el foco en los elementos estructurales que permean la vivencia de las mujeres en los espacios laborales, sino también profundizar en los elementos subjetivos presentes, tanto en hombres como en mujeres, que producen

y reproducen barreras, brechas e inequidades, que imposibilitan alcanzar una real igualdad de género en los mercados laborales en general, y en especial en los mercados laborales de mayor masculinización.

Por último destacamos que la presente investigación trabajó desde paradigmas que lograron dialogar y conectarse novedosamente, desde la sociología del cuerpo y las emociones –que posee un importante desarrollo Latinoamericano- y desde una mirada crítica hacia una estructura capitalista y patriarcal contemporánea, permitiendo, tanto teórica como metodológicamente, dar un paso más audaz en el modo de mirar las dinámicas laborales en empresas mineras. Desde esta mirada, esta investigación constituye una invitación a continuar con el desarrollo de formas de observar lo social, que integren distintas perspectivas para dar una lectura a las realidades problemáticas que enfrentan los/as sujetos/as.

### Bibliografía

- ANKER, R. Y HEIN, C. (1986). *Sex Inequalities in Urban Employment in the Third World*. New York, United States: Sto. Martin's Press.
- BOLTANSKI, L. Y CHIAPELLO, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, España: Akal.
- BROWN, C. Y CORCORAN, M. (1997) "Sex- based differences in school content and the male-female wage gap". *Journal of Labor Economics* N°15(3), p. 431-465.
- BUTLER, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- DÍAZ, E. (2014). *Mujeres en trabajos de hombres: segregación ocupacional y condiciones laborales en los sectores de la minería y la construcción*. Chile: Dirección del Trabajo.
- FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI.
- GOFFMAN, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- HARTMANN, H. (1994). "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos". En Borderías, C. Carrasco, C. Alemany, C. (Compiladores.). *Las mujeres y el trabajo*. Rupturas conceptuales. Madrid, Barcelona: Fuhem/Icaria.
- ILLOUZ E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid, España: Katz.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS INE. (2015). Nueva Encuesta Nacional de Empleo. Trimestre móvil Octubre- Diciembre 2015. Chile.
- LAGARDE, M. (1992). *Antropología de los cautiverios: Madresposa, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México.
- LERNER G. (1990). *La creación del patriarcado*. Nueva York: Crítica. .
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (Versiones: 1990- 2013) Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN, Chile.
- OLAVARRÍA J. (2001a). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Chile: FLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2001b). *Hombres: Identidad/es y violencia. Segundo encuentro de estudios de masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*. Chile: FLACSO.
- COLOMER, R. Y PÉREZ, P. (2002), "¿Techos de cristal y escaleras resbaladizas? Desigualdades de género y estrategias de cambio". En SESPAS. Gaceta Sanitaria, N° 16 (4). P. 358-360. España.
- SCRIBANO, A. (2009), "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". En Figari C. y Scribano A. (compiladores), *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Buenos Aires: Fundación Ciccus.

Citado. ETCHEBERRY-ROJAS, Andrea Carolina (2017) "Cuerpos y emociones de mujeres en trabajos masculinizados. Estudio en una empresa minera chilena" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 61-70. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/447>.

**Plazos.** Recibido: 05/04/2016. Aceptado: 01/08/2017

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 71-82.

## “En la búsqueda de alivio”: narrativas de profesionales biomédicos y pacientes sobre experiencias, percepciones y (des) acuerdos ante otras prácticas de cuidado en dolores de cabeza crónicos

“Looking for relief”: narratives of biomedical professionals and patients about experiences, perceptions and (dis) agreements about other care practices in chronic headaches

**Del Monaco, Romina \***

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina  
rominadelmonaco@gmail.com

### Resumen

A partir de un tipo de dolor de cabeza categorizado por los saberes expertos biomédicos como “migraña”, el objetivo del artículo es –desde una perspectiva socio-antropológica- analizar en un eje que conecte la noción de cuidado con la de cronicidad, las experiencias, percepciones y (des) acuerdos tanto de pacientes como de profesionales ante otros saberes/prácticas para el alivio de estos dolores de cabeza.

La migraña es un dolor crónico que carece de respuestas unívocas desde la biomedicina tanto en lo que refiere a su etiología como tratamientos. De este modo, la convivencia y permanencia con el dolor a lo largo del tiempo hace que, las personas que padecen incorporen otras acciones y prácticas siendo el principal objetivo buscar mejoras al malestar. Sin embargo, este proceso de progresiva incorporación de otros saberes repercute no sólo en las experiencias con el dolor de los pacientes sino también en las narrativas de los profesionales biomédicos.

Desde un enfoque cualitativo, se realizaron entrevistas a médicos neurólogos y pacientes en un hospital público de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, en una segunda etapa, entrevistas en profundidad por fuera de la institución a personas con estos dolores de cabeza. La estrategia metodológica para el estudio de la información fue el análisis de narrativas.

**Palabras clave:** Dolor Crónico; Migraña; Prácticas de Cuidado; Biomedicina; Experiencia de Dolor.

### Abstract:

From the Social Sciences, this article contributes to the knowledge of a chronic headaches biomedical categorize as “migraine”. In particular, I analyze the narratives of medical neurologists and people who suffer these headaches about a set of different care practices. For this purpose the study connects the notion of care and chronicity with different senses, experiences and knowledge that patients and professionals give to this practices.

Migraine is a kind of headache that has not certain answers about its origins and treatments from biomedicine so there are other practices –formal and informal- that patient add to their treatment.

The methodological perspective is inscribed in the domains of social sciences, following the alignments of qualitative investigation and, specifically, the analysis of the narrative. The field work consisted, in interviews in depth to people with headaches and neurologist in a hospital in the Autonomous City of Buenos Aires. In second place, through the snowball technique, interviews were made to other people with migraines and close ties outside the institution.

**Key Words:** Chronic Pain; Migraine; Care Practices; Biomedicine; Pain Experiences.

\* Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Antropología por FLACSO y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

## **“En la búsqueda de alivio”: narrativas de profesionales biomédicos y pacientes sobre experiencias, percepciones y (des) acuerdos ante otras prácticas de cuidado en dolores de cabeza crónicos**

### **Introducción**

En las últimas décadas adquieren mayor visibilidad una serie de dolores crónicos que por sus particularidades, repercusiones en la cotidianidad de quienes padecen y falta de respuestas unívocas desde la biomedicina son abordados por distintos saberes y prácticas (que exceden los tratamientos biomédicos) e incorporan otros modos de cuidar.

Desde las ciencias sociales, el estudio de estos dolores requiere tener en cuenta distintas variables (vinculares, laborales, económicas, sociales, entre otras) que intervienen en su desarrollo y se encuentran atravesadas (y atraviesan) el padecer. Más aún, hay perspectivas que asocian los orígenes de los dolores crónicos con problemas interpersonales, contextos políticos y económicos (Good, 1994a; Kleinman, 1994). Estos dolores, mediados por legitimidades y moralidades determinadas, producen modificaciones en la corporalidad, en las relaciones vinculares, laborales y familiares.

Un ejemplo, es un tipo de dolor de cabeza que desde los saberes biomédicos es categorizado como “migraña”. Se trata de un dolor que se puede acompañar de náuseas, vómitos, molestias e intolerancias a la luz, al ruido y a los olores. Para determinar su diagnóstico, los médicos le realizan a los pacientes una serie de preguntas y estudios para descartar cualquier otra enfermedad pero, si los resultados están bien y se encuentran dentro de los parámetros esperados por la biomedicina, el diagnóstico es: “migraña”.

Si bien no existen estudios globales con cifras sobre la implicancia de este malestar, tanto investigaciones biomédicas locales y restringidas a determinados hospitales como internacionales (en países occidentales) señalan que se trata de un dolor que afecta a varones y mujeres de distintos sectores socio-económicos y regiones. Su prevalencia es, aproximadamente a nivel mundial, del 16% de las

mujeres mientras que en el caso de los varones las cifras descienden al 7 % (Zavala y Saravia, 2006).

El dolor se prolonga en el tiempo y la falta de mejoras unido a la posibilidad de “convivir” con la migraña sin temor a empeorar incrementa las posibilidades de realizar consultas, comenzar tratamientos, luego abandonarlos y así a lo largo del tiempo. En especial, porque la migraña (como otras dolencias crónicas) discuten, ponen en cuestión e interrogan a los saberes expertos desde el momento en que las respuestas en torno a las etiologías y tratamientos son difusas, fragmentarias y no siempre tienen los resultados esperados.

Como el objetivo deja de ser la curación, progresivamente se incorporan distintas prácticas y acciones -formales e informales- de cuidado (al mismo tiempo o en alternancia con la biomedicina) que tienen por objetivo no sólo encontrar alivio (aunque es el motivo principal) sino también encontrar otras explicaciones y respuestas al padecimiento. En estos casos el cuidado ocupa un rol protagónico cuyos sentidos varían de acuerdo con las narrativas de los actores involucrados (profesionales, pacientes).

Dichas búsquedas son posibles porque en la actualidad en sociedades latinoamericanas y, especialmente en las sociedades capitalistas más desarrolladas, se observa un pluralismo médico que implica que la población utiliza potencialmente varias formas de atención ya sea para distintos problemas de salud o para un mismo malestar (Menéndez, 2003). Desde las Ciencias Sociales, las perspectivas sobre el “cuidar” han adquirido cada vez mayor relevancia y se trata de una noción que permite retomar críticamente la relación con los saberes expertos y proponer distintos abordajes. Por un lado, se identifican un conjunto de estudios que analizan la relación entre medicalización y cuidado (Conrad, 2007; Dominguez Mon, 2012), auto cuidado (Epele, 1997); cuidados terapéuticos y emociones en instituciones de

salud (Bonet, 2006) mientras que en otros casos el objetivo es indagar en saberes tradicionales/locales de cuidado no relacionados necesariamente con las instituciones biomédicas (Menéndez, 1998, 2003).

De este modo, “el cuidado evidencia un conjunto de actividades, saberes y lógicas marginadas e invisibilizadas en las sociedades occidentales bajo la dominancia de los saberes expertos dominantes (biomedicina, psicología, etc.)” (Epele, 2012: 12).

El objetivo del artículo es analizar dentro de un eje que conecte la noción de cuidado con la de cronicidad, las experiencias, percepciones y (des) acuerdos tanto de pacientes como de profesionales ante otros saberes/prácticas de cuidado para estos dolores de cabeza. De este modo, interesa problematizar a partir de estas narrativas las articulaciones y tensiones que produce la progresiva inclusión de otras formas de tratar y buscar alivio al dolor teniendo en cuenta que se trata de malestares cuyas particularidades ponen en cuestión la hegemonía de los saberes biomédicos.

### Metodología

La perspectiva teórico-metodológica se inscribe en el dominio socio-antropológico de la salud siguiendo los lineamientos de la investigación cualitativa. El fundamento teórico de toda metodología requiere un recorte, y en este artículo dicho recorte está dado por el análisis de narrativas desde un abordaje sobre procesos de salud y enfermedad que discute con las pretensiones de neutralidad moral y objetividad científica. Asimismo, se señala que las prácticas y saberes sobre padecimientos y malestares están mediados por procesos sociales, económicos, políticos, morales y de género (Farmer, 2003; Epele, 2010).

Los fundamentos teórico-metodológicos de la investigación se orientaron hacia una perspectiva fenomenológica crítica en la que se reconocen las relaciones del yo con los otros teniendo en cuenta los contextos y situaciones locales en que se producen dichas interacciones y experiencias (Scheper Hughes y Lock 1987). Este abordaje se articuló con una perspectiva hermenéutica que permite analizar las narrativas de los distintos conjuntos sociales investigados.

La elección del análisis de narrativas se ubica dentro de una trayectoria de estudios sobre procesos de padecimiento, enfermedad y sufrimiento que

recurren a esta metodología para acceder a las experiencias de las personas mediante el relato de situaciones y eventos vividos con el dolor. Esto no implica reducir la vida a la dimensión del discurso, ya que la experiencia excede siempre las posibilidades de su narrativización. No obstante, narrar y contar se vuelven una dimensión fundamental en la vida de las personas y en el significado de sus experiencias (Margulies, Barber y Recorder, 2006). El análisis de los relatos se convirtió en una herramienta central porque permitió identificar la heterogeneidad dentro de la aparente homogeneidad y dar cuenta de los distintos modos de padecer un dolor aparentemente “banal” y “común” teniendo en cuenta diferentes condiciones (económicas, de género, laborales, entre otras) que influyen en esos recorridos.

La primera etapa del trabajo de campo se llevó a cabo en el área de Neurología de un Hospital público del Área Metropolitana de Buenos Aires, donde se desarrollaron entrevistas con personas diagnosticadas con migraña. La población de estudio está conformada por mujeres y varones adultos (de 21 a 65 años) de niveles socioeconómicos medios y medios-bajos que tienen dolores de cabeza. En estas categorizaciones se tienen en cuenta los indicadores socio-económicos como el nivel de ingreso, el acceso a diferentes sistemas de atención de salud, nivel educativo, entre otras cosas, así como también la auto adscripción que las personas realizan de sí mismas. Considerando la diversidad que caracteriza a estos grupos, se estudia la relación que existe entre diferentes condiciones, estilos de vida, y los modos a los que apelan los actores para identificarse y reconocerse como tales (Visakovsky, 2008). En la misma institución se entrevistó a 18 médicos neurólogos. La decisión de incluir profesionales de la neurología reside en que desde la biomedicina es esta especialidad la encargada de realizar el diagnóstico y tratamiento de la migraña. En una segunda etapa, se realizaron entrevistas por fuera de la institución a través de la técnica de bola de nieve a personas con migraña en distintos espacios (laborales, en sus casas etc.).

La técnica privilegiada en el desarrollo de esta investigación fue la entrevista en profundidad. Tanto dentro como fuera de la institución se documentaron las narrativas acerca de las experiencias y percepciones de los grupos seleccionados. Las entrevistas fueron aplicadas con guías de pautas específicas, con consignas y preguntas abiertas que permitieron acceder a relatos más espontáneos, valoraciones y asociaciones propias de los entrevistados.

La observación participante es otra de las herramientas utilizadas en el trabajo de campo que permitió registrar las prácticas implementadas y/o experimentadas por los sujetos dentro del hospital. Mediante la observación participante y las charlas informales en la sala de espera, sector de turnos y ateneos se pudo registrar las dinámicas de acceso a las consultas, las trayectorias dentro del hospital con estos dolores de cabeza y algunas de las trayectorias previas. Por último, el trabajo de interpretación se complementó con lectura y análisis de contenido de fuentes escritas secundarias tales como: investigaciones epidemiológicas sobre la migraña, publicaciones dentro del hospital, folletos, noticias y publicaciones de organismos de salud nacionales e internacionales.

*Resguardos éticos:* La investigación se adecuó a los criterios de consentimiento informado y confidencialidad que se aplican en los estudios sobre salud, con el fin de asegurar los derechos de los/as participantes, así como también de resguardar su identidad. Con respecto al manejo de la información y para evitar cualquier rasgo identificador o personal se modificarán nombres de los entrevistados (manteniendo edad y género). Las personas entrevistadas son mayores de 18 años. Para realizar el trabajo de campo, se llevó a cabo el proceso de evaluación requerido a través del comité de ética de un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires.

### **“Como complementario puede ser”: saberes biomédicos frente a otras prácticas de cuidado**

Dentro de la biomedicina, la especialidad encargada de realizar el diagnóstico de la migraña es la neurología. Si bien en algunos casos se prescriben medicamentos que buscan disminuir la intensidad de los síntomas a mediano y largo plazo, la base fundamental de los tratamientos (en un 90% de acuerdo con algunos médicos) son las modificaciones en la vida cotidiana que se agrupan en la categoría epidemiológica de “estilo de vida”<sup>1</sup>. De acuerdo con una médica neuróloga:

1 El *estilo de vida* es, según la Organización Mundial de la Salud: “una forma de vida que se basa en patrones de comportamiento identificables, determinados por la interacción entre las características personales individuales, las interacciones sociales y las condiciones de vida socioeconómicas y ambientales. Estos modelos de comportamiento están continuamente sometidos a interpretación y prueba en distintas situaciones sociales, no siendo por lo tanto fijos, sino que están sujetos a cambio. Los estilos de vida individuales, caracterizados por patrones de comportamiento identificables, pueden ejercer un efecto profundo en la salud de un individuo y en la de otros”. (OMS, 1998: 9).

A los pacientes se les da las medidas higiénico-dietéticas: que se ordene la vida, que eviten el estrés o traten de manejarlo. Son pautas para que ellos tomen conciencia de cuáles son las cosas que tienen que tratar de manejar, conozcan su enfermedad y sepan cuáles son los factores que pueden desencadenarla (Médica neuróloga).

Los vínculos entre el posible éxito de los tratamientos con los cambios en la vida cotidiana se convierte en un círculo en el cual quienes padecen deben seguir un conjunto de pautas que no siempre tienen los resultados esperados. No obstante, cumplir o no con dichas prácticas (a pesar de no tener certezas de sus efectos) los convierte en potenciales responsables de la aparición de los dolores de cabeza y, consecuentemente, del éxito o no de los tratamientos. El hecho de que distintos aspectos de la cotidianidad queden bajo la influencia de los saberes expertos dejando de lado procesos sociales, culturales, económicos que median en los modos de padecer es analizado desde las ciencias sociales como formas de medicalización (Conrad, 2007; Foucault, 2008). Además de la extensión de la biomedicina a la vida cotidiana, este proceso incluye que, en algunos casos los profesionales mencionen la poca responsabilidad y compromiso que encuentran de parte de los pacientes para seguir las pautas prescriptas.

Para los médicos, el cuidado queda circunscripto a un aspecto más individual asociado con las modificaciones de los “estilos de vida” para “estar saludable” ya que en palabras de los profesionales: “los tratamientos buscan el mantenimiento y por eso es central el cuidado”.

Entonces, es recurrente que mencionen los siguientes desencadenantes y posibles soluciones para evitar el dolor:

El exceso de peso, la falta de sueño, el sedentarismo, la obesidad...eh...me parece que son perjudiciales y por eso el tratamiento no farmacológico para mí es lo más importante. Seguro que si el paciente hace más ejercicio eso mejora. En la migraña es fundamental el controlar los desencadenantes y tratar de evitarlos, que son diferentes en cada persona (Médica neuróloga).

El sujeto es quien debe adoptar una serie de medidas “higiénico-dietéticas” para evitar

los dolores de cabeza y si el malestar perdura es porque “hay algo que está haciendo mal”. Al mismo tiempo, la delegación en los pacientes del curso y control del padecimiento hace que además de las prescripciones biomédicas, comiencen a incorporar otras prescripciones que no se encuentran dentro de las “medidas higiénico-dietéticas”.

Frente a la interrogación sobre las características y posibilidades de que esas otras prácticas participen en tratamientos para la migraña, los profesionales hablaban con dudas y ambigüedades. Al igual que en otras preguntas sobre estos dolores de cabeza, las respuestas estaban repletas de expresiones como: “qué se yo”, “depende”, “no hay respuestas lineales en este caso”, “desde lo académico no se puede afirmar nada”, “con base científica digamos que no” y, en especial, “como complementario puede ser”, entre otras cosas.

En la mayoría de los casos se hace referencia a la noción de “complementario o alternativo “a lo biomédico- siempre que no sea muy invasivo”. A pesar de que este es un aspecto compartido y recurrente entre los médicos neurólogos entrevistados, hay matices en sus explicaciones y percepciones.

Como complementario lo alternativo puede ser válido. Tiene que ver con que el paciente logre mayor relajación..., logre controlar sus situaciones de estrés. Entonces, de nuevo, complementar, no es algo único, sino que ayuda a parte del tratamiento. La acupuntura también es complementaria, y hay pacientes que andan fantásticos... y hay otros que no tienen mayor beneficio. Eh... con la homeopatía... escrito que vaya a funcionar así, que esté validado por entes internacionales..., no, no tiene validación, pero si el paciente se siente mejor, bueno... Que hagan reiki, que hagan yoga... todo es bienvenido. No es que sea específico para migrañas, pero les dan pautas como para que manejen las situaciones de estrés (Médico neurólogo)

Algo recurrente es otorgarle a estas prácticas una función para el “manejo del estrés”. En este aspecto coinciden –con los pacientes- que algunas condiciones sociales no ayudan a “tranquilizarse” y “no ponerse nerviosos”. Sin embargo, estas cuestiones se plantean como elementos periféricos a la migraña ya que en general las explicaciones apuntan a cuestiones “genéticas” y “biológicas” a las que se les sumaría las posibles fallas en los “estilos de

vida” como el elevado nivel de “estrés” con el que se convive en la actualidad.

De esta forma, las opciones “alternativas” que realizan los pacientes podrían funcionar para “estar más tranquilos” pero no apuntarían específicamente al tratamiento de este dolor. Además, algunos resaltan que “estas prácticas para la medicina no tienen lugar” y que pueden cumplir una función siempre que “sea poco intervencionismo”.

Depende, digamos, también qué tipo de medicina alternativa, si no hay demasiado intervencionismo, no te ponen cosas, no te inyectan vamos bien. Ya si te empiezan a inyectar cosas, te hacen picar por bichos, a mí eso ya no me agrada. Pero lo otro, reiki o hay algunas flores o gotas, eso me parece genial. Lo mejor sería hacerlo conjuntamente con la medicina académica, yo creo que esa no la podés dejar... ¿no? No se te va a ir de por sí la migraña (Médica neuróloga).

El hecho de que “no hagan nada” se asocia con que para numerosos entrevistados otras medicinas o “lo alternativo” (como hacen referencia), funcionan en muchos casos como “efecto placebo”<sup>2</sup>.

Yo creo que toda medicina que cura y que no te hace daño, es válida. O sea, hay una cosa que nosotros estudiamos en medicina, que es el factor placebo. O sea, en la migraña específicamente hay un factor placebo, o sea, que se mejora con cualquier cosa, es muy alto, es el 40%. O sea, el 40% de los pacientes mejoran con cualquier cosa. Cuando vos te encontrás con enfermedades que tiene un componente... una reacción al placebo tan alto... y en general las medicinas alternativas funcionan. Porque claro, porque si yo a un parkinson le doy un placebo seguro que no lo voy hacer mejorar, porque no tiene casi una sensibilidad al placebo. En cambio en los migrañosos, yo tengo el 40% de pacientes que mejoran con cualquier cosa y seguramente con una medicina alternativa y va haber un porcentaje alto de pacientes que funcione (Médica neuróloga).

<sup>2</sup> De acuerdo a la Real Academia española, el placebo es una sustancia que careciendo por sí misma de acción terapéutica, produce algún efecto curativo en el enfermo, si este la recibe convencido de que esa sustancia posee realmente tal acción (RAE, 2015).

A pesar de la cita de la médica con respecto a que “toda medicina que cura y no te hace daño es válida”, interesa resaltar algo que ya se mencionó previamente: estos dolores de cabeza son abordados por los saberes expertos a pesar de que en general se desconocen con certezas sus orígenes y los efectos de los tratamientos (tanto farmacológicos como las modificaciones en los estilos de vida). Es decir, desde la biomedicina no existen tratamientos que garanticen la disminución de la migraña y mucho menos su curación. Por eso, esta cuestión aparece como una paradoja cuando en las explicaciones los profesionales refieren a la posibilidad de que dolores crónicos como la migraña “mejoren con cualquier cosa” y tengan una “reacción al placebo alta”. Es decir, narrativas confusas conviven en los profesionales biomédicos al intentar explicar los efectos y características de estas otras prácticas.

En el caso de los malestares crónicos, a pesar de que la mayoría de los médicos acuerdan en que hay posibilidades de que los tratamientos farmacológicos no funcionen y de que haya que cambiar los medicamentos por otros, no ponen en duda que los cambios en la vida cotidiana y el compromiso de los pacientes sean la opción para reducir los dolores de cabeza. Luego, si bien se consideran y se les da un lugar a otras prácticas se afirma que “si te sentís mejor no me vas a decir que es por eso, ahí estuvo el tratamiento médico”. Es decir, el lugar tiende a ser subordinado y, por eso, las explicaciones sobre estas otras prácticas se enmarcan dentro de relaciones de hegemonía/subalternidad que establecen los profesionales respecto de otras formas de atención no biomédicas en donde se las tiende a excluir, negar, estigmatizar o, en algunos casos, aceptarlas críticamente (Menéndez, 2003).

Pero, al mismo tiempo, el incremento en los últimos tiempos de diferentes modos de cuidar y tratar ciertos malestares (en especial aquellos ante los cuales la biomedicina no tiene respuestas), hace que los profesionales señalen que esas decisiones quedan a “consideración de la libertad del paciente”.

Esta “libertad de elección” conforma uno de los aspectos básicos del modelo biomédico que tiende a centrarse en una concepción de un sujeto que elige y decide.

Si esos pacientes quieren recurrir a medicinas alternativas, yo no estoy en contra y no voy a ponerme a discutir... siempre que no le haga daño. Las medicinas alternativas son válidas,

las cosas de relajación..., todo eso es muy útil (Médica neuróloga).

Yo le creo más a la medicina académica...creo que esa no la podés dejar... ¿no? No se te va a ir de por sí la migraña. Pero si vos, a la par de eso, vos querés complementarlo con otras cosas... Me parece bien..., está en la libertad del paciente (Médica residente en neurología).

Siguiendo a Mol, hablar de “elección”, “autonomía” o “libertad” del paciente implica una lógica propia de la biomedicina donde se considera a los sujetos individuos autónomos y responsables que eligen y se hacen cargo de esas decisiones en función de responsabilidades individuales (Mol, 2008). En cambio, frente a este modelo racional e individual, a través del estudio sobre las prácticas de cuidado en la migraña, prevalecen lógicas en las que quienes padecen adoptan roles activos que exceden las prescripciones biomédicas e incorporan distintos modos de tratar en los que se ponen en juego diferentes experiencias corporales y de convivencia con el malestar.

### En la búsqueda de alivio y algo más

La complejidad de las experiencias con dolores crónicos tiende a chocar con dualismos biomédicos y, por eso, es necesario tener en cuenta no sólo las distintas variables con las que conviven en la cotidianeidad sino también los saberes disponibles sobre ellos (Good, 1994a y b; Kleinman, 1994; Jackson, 2000; Das, 2001).

En el caso de los pacientes, una de las explicaciones de las idas y vueltas en los tratamientos biomédicos es que a pesar de los cambios –para prevenir el dolor- en prácticas y costumbres (como la alimentación, actividad física, el manejo del estrés, entre otros), su cumplimiento no siempre garantiza que se reduzca la intensidad y frecuencia de los dolores de cabeza. Entonces, se habla de cansancios y frustraciones pero, al mismo tiempo, de búsquedas “por otros lados”. En estos casos, el cuidado adquiere una dimensión más amplia que se extiende a otras prácticas con distintas tradiciones y legitimidades.

En algunas oportunidades, la migraña deja de ser un diagnóstico a cargo de los profesionales ya que algunos pacientes decían tener este dolor antes de consultar con el médico neurólogo. Se trata de circulación de información dentro de los vínculos cercanos (familiares, amigos, etc.) en los cuales dichos intercambios transmiten desde los síntomas

asociados a este padecimiento hasta las posibles estrategias para lograr mejoras y alivio.

De este modo, teniendo en cuenta las sugerencias de otros, las personas hicieron referencia a un conjunto de prácticas que realizan a modo de prueba en busca de alivio:

Yoga...todo lo que es elongación, meditación, música. Todo lo que es bajar...he buscado mucho Tai chi porque tengo que bajar, todo lo que es bajar. Todo lo que es agua, natación... Me molesta porque tengo el pelo largo y después tenés que venir con el bolso, y no sé qué, es un garrón, pero me hace bien la natación... (Alejandra, 44 años)

Me traté con un homeópata casi dos años pero no me dio resultado... Después hice acupuntura... dos años y medio, pero como había dejado el Migral no me dio resultado porque no me gusta mezclar (Silvia, 47 años).

De este modo, se ha podido registrar (teniendo en cuenta las palabras de quienes padecen) que, entre otras cosas, se recurre a terapias psicológicas, homeopatía, acupuntura, reiki, "yuyos", curanderos, "remedios mágicos", religiones, yoga, etc. A pesar de la heterogeneidad de prácticas (que van desde la medicina homeopática, el reiki hasta actividades como la natación), el análisis de las narrativas identifica, en general, a la institución biomédica como la primera en donde se realizan consultas y luego la alternancia/combinación con diferentes saberes y modos de tratar.

Asimismo, si bien se trata de estrategias que se diferencian notablemente de la biomedicina los/as entrevistados/as no dijeron encontrar contradicciones en consultar a un neurólogo y, por ejemplo, homeópata al mismo tiempo. Sin embargo, ya sea en consonancia con las consultas biomédicas o no, algunos expresan que prefieren no decirles nada a los profesionales biomédicos porque "mucho no les gusta y no creen".

La doctora me dijo que hiciera terapia si quiero solucionar conflictos de mi infancia pero que para la cabeza no me iba a ayudar porque esto es orgánico, son neurotransmisores que no funcionan y la medicación es lo que lo va a solucionar. Yo dije: "bueno, está bien, y seguí con la terapia igual". Creo que me ayuda a mirar las cosas de otra manera, y frente a

situaciones que me tengo que enfrentar es cuando más me agarran las crisis con la cabeza (Martina, 29 años)

A pesar de no encontrar una relación directa entre la terapia y el alivio de los dolores de cabeza, Martina señala: "me ayudó a solucionar problemas, ver las cosas más claras". La posibilidad de encontrar ámbitos de "claridad" dentro de contextos propicios para la aparición de la migraña se vuelve una herramienta importante para lidiar con estos dolores en la cotidianidad, identificar motivos y emociones que pueden desencadenarlos, entre otras cosas.

Tengo una amiga que también tiene dolor de cabeza y estamos siempre con yuyos probando, o sea con el té de tilo, de manzanilla. A los médicos mucho no les gusta, no les cae muy bien, pero si buscás en Internet, por ejemplo, algún yuyo que sea para la migraña hay varios. A veces también he comprado algún yuyo con la medicación que no me hizo bien porque, por ejemplo, tomaba un té que era sedante y el Rivotril que me daba la doctora, que también me dormía, entonces al otro día planché todo el día (Mariana, 26 años).

En las palabras de Mariana se combinan, al mismo tiempo, sus búsquedas de alivio para el dolor con las prescripciones de los profesionales biomédicos. La falta de articulación entre ambos saberes hace que en esa "mezcla" se produzca un resultado corporal no esperado como "planchar todo el día". Pero, además, tiene que ver con la necesidad de lograr que el cuerpo se "tranquilece y calme". Ambos son estados que se mencionan con recurrencia en quienes padecen ya que en sus explicaciones "caseras" la migraña está relacionada en gran parte con las características de las sociedades actuales y con los modos acelerados de vida.

Alguna vez alguien me dijo de homeopatía pero nunca probé, puede ser. O sabes que una vez una amiga que le duele muchísimo la cabeza fue a un chino y le hicieron acupuntura y la dejaron como nueva (Analía, 36 años)

Las opiniones sobre lo que se puede hacer para mejorar el dolor se encuentran, por ejemplo, en reuniones familiares o en lugares de trabajo en los cuales hay otras personas con malestares similares en los que se comparten experiencias y prácticas.

Probé de todo...homeopatía... lo que pasa que tampoco le di tiempo al tratamiento. El médico me parecía serio y me daba globulitos. Con esa medicación yo suponía que iba a estar mejor. Por ahí había otros aspectos de mí que andaban un poco más equilibrados..., pero la migraña siguió igual. Y después no fui más realmente por una cuestión económica, pero igual me hubiera gustado seguir yendo, porque eso sí que me parecía piola y me parecía serio (Flavia, 41 años)

Flavia, luego de un tratamiento biomédico realizó una consulta con un homeópata y resalta no sólo el poco tiempo dado a ese tratamiento sino también los beneficios que encontró más allá de los dolores de cabeza.

### **“Abrazar el dolor”: sentidos y corporalidades en otros modos de tratar**

En las sociedades occidentales, los modos de pensar los dolores y las enfermedades incluyen un tipo de concepción corporal que tiene profunda influencia de las ciencias biológicas y médicas. Estos modelos provienen principalmente de las ciencias naturales y refieren a una concepción biológica, ahistórica, dualista y objetiva que separa la cabeza del resto del cuerpo. Esta influencia, aparentemente neutral, hace que, en general, se preste atención a cuerpos ágiles y biológicos olvidando la interrelación entre las dimensiones sociales, económicas, culturales y morales que influyen en las formas corporales de padecer y en cómo varían históricamente (Martín, 1992, 1994). Si bien desde los saberes expertos el objetivo de los tratamientos apunta a la reducción de la intensidad y frecuencia de los dolores de cabeza (localizando el malestar en la cabeza y actuando a partir de eso), para quienes padecen las experiencias y trayectorias por diferentes prácticas y acciones repercuten en las concepciones corporales y emocionales que dicen sentir.

En los relatos de los pacientes, el dolor es “incómodo”, “fastidioso”, “insoportable” pero, al mismo tiempo, es algo “que no se puede evitar”, “recurrente”, “te terminás acostumbrando”; es algo “reconocido”. Aunque la migraña es localizada primeramente en la cabeza de las personas, en el detalle de las entrevistas involucra toda su corporalidad y las acompaña en distintos momentos de sus vidas.

La inclusión de los dolores en los relatos de los sujetos como parte de sus biografías y como

algo más con lo que conviven –que por momentos quiebra certezas y obliga a suspender eventos– da cuenta de que las palabras tienen los significados que nosotros les hemos dado mediante explicaciones que estamos dispuestos a brindar cuando se nos pregunta (Wittgenstein, 1968). Es decir, si en el análisis de las narrativas de los actores la migraña aparece como algo “propio”, se establece una concepción de dolor que difiere de la tradicional, de acuerdo con la cual la enfermedad se ve como algo externo a los cuerpos.

Son dolores que se convierten en “parte de sí” y dicha incorporación unida a los recorridos por diferentes espacios y prácticas de cuidado hace que las personas señalen que desde los saberes expertos biomédicos se produce una visión “sectorizada” de su dolor sólo en la cabeza dejando de lado “el cuerpo como un todo”.

Tengo ganas de probar una medicina más holística porque la alopatía lo que hace es medicar y digamos, a mayor dolor mayor medicación... Y la homeopática es al revés, potencia lo mínimo y está más relacionada con medicina natural y con otro tipo de búsqueda. Además, tengo una amiga que también tiene migrañas y probó con homeopatía y le fue muy bien. De hecho, voy a probar con cualquier cosa porque la migraña me cambia mucho y si me curaran daría cualquier cosa, lo que se te ocurra, porque es una vida muy difícil (Edgardo, 38 años)

En algunos casos, cumplen funciones como: “buscar una concepción de cuerpo más holística”, “no ver solo la cabeza como el problema” porque esas otras medicinas “tienen una visión más integral”, “hacen más preguntas”, “medican menos”, “escuchan”. También se señala que “apuntan a otra cosa”, “permiten bajar”, “calmar”, “tranquilizar”, “te ven como un todo”, entre otras.

Asimismo, si bien en el caso de quienes padecen se pueden identificar distintas sensaciones que se asocian a la convivencia con el dolor, en este artículo interesa focalizar en el cansancio y desesperación como dos caras de una misma moneda. Las personas con “con migraña” no sólo dicen sentirse cansadas ante el comienzo del dolor sino también es la convivencia con un malestar a largo plazo que puede irrumpir en cualquier momento de la cotidianidad lo que produce sensación de cansancio y de “no saber qué hacer”. De acuerdo con Lila Abu-Lughod y Lutz (1986; 1990), las emociones son

“invenciones históricas” y “estrategias retóricas” que utilizan los individuos para expresarse, hacer reclamos a otros y promover determinados comportamientos. En este sentido, algo que puede pasar desapercibido o inadvertido en situaciones diarias adquiere un rol protagónico cuando el olfato, la vista y el oído se convierten en sentidos interpelados y afectados por la dolencia.

Pero, al mismo tiempo, estas descripciones de cansancio en torno a las características de la migraña están mediadas por la angustia y desesperación. En este sentido, las sensaciones mencionadas previamente juegan un rol central para “activar” a los sujetos a “probar” otros modos de tratar.

Después ya te digo, los que tiran las cartas, a la iglesia universal del reino de dios, todo lo que te puedas imaginar porque es la desesperación de uno lo que te hace hacer estas cosas (Mirtha, 56 años).

Las referencias de Mirtha a la “desesperación” es una constante en las narrativas de quienes padecen y en numerosas ocasiones es el motivo que desencadena consultas con otros saberes complementarios/alternativos a la biomedicina.

Hace unos meses cuando tuve dolor de cabeza fuerte, mi papá sabiendo que para mí ir al neurólogo es siempre lo mismo porque me hacen una resonancia, la miran y dicen: “está todo bien”, entonces me dijo: “Conozco un acupunturista”. Fuimos, me aplicó acupuntura y por dos semanas fue como una gloria. Y ahí sea, realmente me di cuenta que el dolor de cabeza cambia mi vida cotidiana. O sea, el no tenerlo es un placer... hago las cosas distintas, con más ganas. Y bueno, estuve dos semanas así hasta que después me volvieron los dolores (Carolina, 27 años)

La presencia e intervención recurrente de otros en los momentos de dolor intenso se debe a que la convivencia prolongada con la migraña convierte a aquellos que están vinculados a quienes padecen, muchas veces, en testigos directos de estas experiencias. Entonces, el “no saber qué hacer”, “la desesperación por la intensidad del dolor” se combina con sugerencias de conocidos y decisiones de familiares que actúan para “probar lo que sea y hacer algo”.

Una vez estaba tan mal que mi marido me dice: “Ponete un pantalón y una remera que nos vamos a una curandera”, yo estaba en pijama y le dije: “No me puedo levantar, por favor, dejame acá” pero al final fuimos. Te digo que fui y me lavó la cabeza con cerveza (Risa leve) Yo después decía pero hay que ser tarada... cómo me va a calmar... (Mirtha, 56 años)

Más allá de las diferencias en los relatos y prácticas que encontraron los familiares de Carolina y Mirtha, se trata de explorar otros modos de dar respuesta al padecimiento. Siguiendo a Epele, la privatización del cuidado es un proceso por el cual se transfiere a los vínculos próximos un conjunto de tensiones, emociones y conflictos propios de la convivencia con formas de padecer y sufrir (Epele, 2010). Es por eso que estudios sobre este tipo de malestares (en los cuales las prácticas de cuidado para evitar el dolor reposan en distintos ámbitos de la vida cotidiana) requieren tener en cuenta la participación de esos “otros” y el lugar que tienen en la incorporación de distintos modos de tratar que quedan por fuera de lo biomédico.

En palabras de los pacientes, las referencias a concepciones más globalizadoras de los padecimientos frente a modos más fragmentados y sectorizados de pensar el dolor provee de distintas herramientas y sentidos para convivir con el malestar.

A veces hago reiki y mi reikista me dice que abraza el dolor. Técnica que todavía no llego a entender bien qué significa, estaría bueno entenderlo para aplicarlo. Porque la vez pasada que tuve una sesión con ella, como que tenía mucho dolor de cabeza, era como que no podía y bueno, ahí es como que me empezó a dar técnicas y no sé cómo interpretar mi dolor pero el reiki me ayudó en ese momento. Es como que también hay posturas ante el dolor. Como que el dolor es el mismo, pero también es cómo uno lo vive el dolor. Es un tratamiento, o sea sí, me hace bien, pero también me hace bien por otras cosas que capaz no tienen nada que ver con el dolor de cabeza (Carolina, 27 años).

Hacer referencia a “abrazar el dolor” implica romper con dualismos fundamentados por la racionalidad iluminista que participan en los saberes biomédicos tales como: salud/enfermedad, saber/práctica, control/atención, autonomía/dependencia,

cuerpo/mente. Las palabras que Carolina cita de la profesional que le hizo Reiki tienen que ver con una concepción diferente a las experiencias con médicos neurólogos. Ella dice que es una “técnica que no llega a entender bien qué significa pero que estaría bueno para aplicarlo”. Además, se hace referencia a un tratamiento que “hace bien por otras cosas que no tienen que ver con el dolor de cabeza”. Es decir, estas afirmaciones son recurrentes en numerosos entrevistados que incluyen otros modos de tratar y que dan cuenta de los posibles efectos que estos tratamientos tienen más allá de la migraña.

Interesa resaltar que las búsquedas de otras terapias no implican que no se responsabilice a los pacientes o no se les den medidas que apunten a modificar hábitos y modos de vida pero lo que se resalta es que, en algunos casos, para quienes padecen “el cuerpo aparece como un todo”.

De este modo, frente a tratamientos prescritos por los saberes expertos biomédicos orientados a evitar el dolor basados en la concepción de “estilo de vida”, dolores crónicos como la migraña no sólo discuten con dichas concepciones más “individuales” de padecer sino que además permiten incluir otros saberes y acciones que problematizan a partir de los relatos tanto de los médicos como pacientes- qué sucede cuando un conjunto de malestares que perduran en el tiempo ponen en discusión los tratamientos tradicionales de los saberes biomédicos.

### Reflexiones finales

Padecer dolores crónicos como la migraña se convierte, por momentos, en una experiencia disruptiva porque son malestares que aparecen de manera inesperada en distintas situaciones de la cotidianeidad. Sin embargo, las personas dicen que a partir de la cronicidad e imposibilidad de una cura estos dolores se convierten en algo más con lo que deben convivir. El hecho de que los tratamientos biomédicos no siempre ofrezcan las respuestas esperadas hace que las búsquedas y trayectorias de cuidado ante el malestar se vuelvan heterogéneas, múltiples y, a veces, (aparentemente) contradictorias entre sí.

De este modo, estos dolores de cabeza ponen en discusión distintas cuestiones que en las sociedades actuales adquieren cada vez más importancia. En primer lugar, se trata de un padecimiento que “no se ve”, es decir, los estudios se realizan para descartar algo “más grave” pero si los resultados se encuentran dentro de los parámetros biomédicos, el diagnóstico

es migraña. Esta cuestión es central porque desde la medicina hegemónica -basada en la evidencia empírica-, la migraña no tiene explicaciones certeras y los tratamientos se orientan a ensayos de “prueba y error” (dejar algunos alimentos, modificar “estilos de vida”, etc.).

En este sentido, la extensión en la cotidianeidad de los modos de cuidar (se) hace que quienes padecen incorporen progresivamente otras prácticas y acciones [formales e informales- ya sea por sugerencias del entorno, por la necesidad de probar algo en busca de “alivio” o, simplemente, para tener otras opiniones acerca de un dolor que goza de dos características aparentemente contradictorias, es muy común y frecuente en las sociedades actuales (o, por lo menos adquirió mayor visibilidad) pero al mismo tiempo no se sabe bien qué es, por qué proviene y cómo tratarlo.

De esta forma, indagar en las diferentes trayectorias de cuidado en búsqueda de alivio y de otras respuestas/explicaciones a un dolor con el que se convive permite problematizar no sólo las diversas experiencias de quienes padecen sino también los conflictos y tensiones que esas otras prácticas les generan a los saberes biomédicos.

Asimismo, en la mayoría de los relatos de los pacientes, la incorporación de otros modos de cuidar (se) excede (aunque no deja de ser el motivo principal) la búsqueda de disminución de la migraña. Se trata de lograr “tranquilidad”, “bajar”, “estar tranquilos/as” dentro de un contexto que -resaltan- no es favorable para estos padecimientos.

A modo de reflexión, más allá de las características, reconocimientos y legitimidades que socialmente puedan tener las diferentes formas de abordar un padecimiento, las trayectorias en búsqueda de alivio visualizan distintas percepciones en torno a la relación entre cuerpo, dolor y cuidado que no habían sido problematizadas desde la biomedicina y que refieren, en especial, a “no ver sólo la cabeza como el problema”.

### Bibliografía

ALVEZ, P; RABELO, M. (2009) “Nervios, proyectos e identidades: narrativas de la experiencia” en: Grimberg, M. (comp.) *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

- BONET, O. (2006) "Emociones e sufrimientos nas consultas médicas. Implicações da sua irrupção". *Teoria e Cultura* N° 1, p.117-138.
- CONRAD, P. (2007) *The medicalization of society. On the transformation of human conditions into treatable disorders*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- DAS, V. (2001) "Language and Body: transactions in the construction of pain" en: KLEINMAN, A; DAS, V.; LOCK, M. (comp.) *Social Suffering*. Berkeley: University of California Press.
- DEL MONACO, R. (2013) "Autocuidado, adherencia e incertidumbre: tratamientos biomédicos y experiencias de pacientes en el dolor crónico de la migraña". *Salud colectiva* Vol.9, N°1 p. 65-78.
- DOMINGUEZ MON, A. M. (2012) "Estilos de vida y enfermedades crónicas no transmisibles: revisión del uso etnográfico de una categoría aplicada al abordaje de los cuidados en salud en sectores medios urbanos". En: *Agencia y cuidado en personas que viven con enfermedades crónicas no transmisibles*. Cuadernos de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani p.32-44.
- EPELE, M. (1997) "Lógica Causal y (auto) cuidado. Paradojas del control médico del VIH-SIDA". *Revista del Centro de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológicas Sociales*. Universidad Nacional de Rosario p. 87-94.
- EPELE, M. (2010) *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- EPELE, M. (2012) *Padecer, cuidar y tratar: estudios socio-antropológicos sobre consumo problemático de drogas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- FARMER, P. (2003) *Pathologies of power. Health, human rights and the new war on the poor*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- FOUCAULT, M. (2008) *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- GOOD, B. (1994a) *Pain as Human experience. An anthropological perspective*. Berkeley: University of California Press.
- GOOD, B. (1994b) *Medicine, Rationality and Experience. An Anthropological Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRIMBERG, M. (2003) "Narrativas del cuerpo. Experiencia cotidiana y género en personas que viven con VIH". *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, p.79-99.
- GRIMBERG, M. (editora) (2009) *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico*. Buenos Aires: Antropofagia.
- JACKSON, J. (2000) *"Camp Pain" Talking with Chronic Pain Patients*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- KLEINMAN, A. (1994) "The Deligitimation and Religitimation of Local Worlds" en: Brodwin, P., Kleinman, A., Good, B., Del Vecchio Good, M., (comp.) *Pain as Human experience. An anthropological perspective*. Berkeley: University of California Press.
- LUTZ, C. (1986) "Emotion, Thought, and Estrangement: emotion as a cultural category" *Cultural Anthropology*, N° 3 p.287-309.
- LUTZ, C.; ABU-LUGHOD, L. (1990) *Language and the politics of emotion*. Cambridge: University Press, New York.
- MARTIN, E. (1992) "The end of the body?" *American Ethnologist*, Vol. 19, N°1, p. 121-140.
- MARTIN, E. (1994) *Flexible bodies: tracking immunity in American Culture –from the days of Polio to the edge of AIDS-* Massachusetts: Beacon Press
- MARGULIES, S.; BARBER, N.; RECODER, M.L. (2006) "VIH-SIDA y "adherencia" al tratamiento. Enfoques y perspectivas". *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, N° 3, p. 281-300.
- MARGULIES, S. (2010) "Etiología y riesgo en la construcción clínica de la enfermedad VIH-sida. Ensayo de antropología de la medicina". *Intersecciones en Antropología* N° 11, p.215-225.
- MENENDEZ, E. (1998) "Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares

y significados diferentes". Revista Estudios Sociológicos N° 46, p.37-67.

MENENDEZ, E. (2003) "Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas". Revista Ciênc. saúde coletiva Vol. 8 N° 1, p. 185-207.

MOL, A. (2008) *The logic of Care. Health and problem of patient choice*. Oxon: Routledge.

WORLD HEALTH ORGANIZATION. DIVISION OF HEALTH PROMOTION, EDUCATION AND COMMUNICATION (1998) "Promoción de la salud: glosario" WHO/HPR/HEP/98.1 p.35

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) "Cefaleas" 2012 disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs277/es/> Fecha de consulta: marzo de 2013

SCHEPER HUGHES, N.; LOCK, M. (1987) "The Mindful Body: a prolegomenon to future work in medical anthropology". *Medical Anthropology Quarterly New Series* Vol. 1 N°1, p. 6-41.

VISAKOVSKY, S. (2008) "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina". Revista Avá N° 13, p.1.

WITTGENSTEIN, L. (1968) *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid:Tecnos s.a.

ZAVALA, H.; SARABIA, B. (2006) "Impacto de la migraña en la calidad de vida". Publicaciones del hospital Ramos Mejía. Buenos Aires, disponible en: <http://www.ramosmejia.org.ar/r/200603/4.pdf>. Fecha de consulta: 10 de abril de 2014

Citado. DEL MONACO, Romina (2017) ""En la búsqueda de alivio": narrativas de profesionales biomédicos y pacientes sobre experiencias, percepciones y (des) acuerdos ante otras prácticas de cuidado en dolores de cabeza crónicos" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 71-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/429>.

**Plazos.** Recibido: 16/01/2016. Aceptado: 10/10/2016

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 83-97.

## The invisible nature of violence inflicted on women with disabilities: An analysis of the situation in Spain

La invisibilidad de la violencia infligida a las mujeres con discapacidad: Un análisis de la situación en España

**Gomiz Pascual, María del Pilar\***

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Spain  
pgomiz@poli.uned.es

### Abstract

The needs and problems that women with disabilities have to face up to daily often go unnoticed by society at large. The life experiences of these women are often characterized by this invisibility, which can lead them to social exclusion and limit their full involvement in many public and private spheres. All this increases their exposure to violence, making them more vulnerable - and often hidden from public view. This article aims to provide some insight into these processes and draw attention to the fatal consequences they can have these women lives.

**Keywords:** Women; Disability; Violence; Discrimination; Inclusion.

### Resumen

Las necesidades y los problemas que las mujeres con discapacidad tienen que enfrentar a diario a menudo pasan desapercibidos por la sociedad en general. Las experiencias de vida de estas mujeres se caracterizan a menudo por esta invisibilidad, que puede conducirles a la exclusión social y limitar su participación plena en muchas esferas públicas y privadas. Estos aspectos aumentan su exposición a la violencia, haciéndolas más vulnerables – y a menudo ocultos a la mirada pública. Este artículo tiene como objetivo dar una idea de estos procesos y llamar la atención sobre las consecuencias fatales que pueden tener en la vida de estas mujeres.

**Palabras clave:** Mujeres; Discapacidad; Violencia; Discriminación; Inclusión.

\* PhD in Sociology and Bachelor in Journalism and in Business Administration and Management. She has worked for more than ten years in various media, including Antena 3 TV and Cadena Ser, making her profession as a journalist compatible with her work as a professor in the Faculty of Political Science and Sociology of UNED, where she is currently part of the team Decanal, as Assistant Secretary of the Faculty.

## The invisible nature of violence inflicted on women with disabilities: An analysis of the situation in Spain

### Introduction

In this paper is presented the main results of the study 'Violence against women with disabilities. Invisible and multiple discrimination' that was done in 2012 and aimed to analyse the situation of women with disabilities who are victims of violence, and thus highlight a social problem which has so up till now remained hidden - and is very often relegated to the private and familial sphere. In the study, is addressed disability with the research focused on the socio-political study of Citizenship, centring on people with disabilities, following authors such as Len Barton, Mike Oliver or Collin Barnes from the UK, or Eduardo Diaz and Miguel Ángel Ferreira from Spain.

The aim of this study was to define a descriptive and detailed profile of the violence that women with disabilities are exposed to. For this, a methodology of a mainly qualitative nature was used, based on discourse analysis. The technique used was the in-depth semi-structured interview.

To be a citizen does not only involve ownership of certain social rights but also entails securing the satisfaction thereof (Marshall and Bottomore, 1998). The opposite of citizenship as a concept is social exclusion, since it brings with it the loss of the rights associated with this. It affects "all those who are somehow outside the vital opportunities that define full social citizenship in advanced societies" (Tezanos, 2004: 12). This is the case of disabled women victims of violence, as often they are thrown into situations which arise as a result of this logic of social exclusion, due to the summation or accumulation of negative factors, barriers and boundaries that leave them outside the game of social interaction (Tezanos, 2001), often finding themselves immersed in a situation of increasing lack of resources and social vulnerability.

Consequently, as in the case of other groups at risk of social exclusion, these women may acquire *lower status*: relegated to "environments more or

less distant from the majority social group" (Estivill, 2003: 14). This situation prevents them from being 'included' in society, understanding 'inclusion' and 'participation of individuals in three basic spheres: the market and/or the social usefulness provided by each person, as a mechanism of exchange and linkage to the collective contribution of creating value; "redistribution, which is basically run by the authorities and public administrations; and finally, the reciprocal relationships that unfold in the context of family and social relation" (Subirats, 2004: 16). This is an argument that reappears even in existing studies on citizenship and social exclusion, where disability is not present in all dimensions but in many of them, and where it does figure, it appears fragmented, "thus subsuming any possible structural analysis of the central element they mention" (Diaz, 2010: 128).

Women with disabilities generally have lower education; a precarious job situation and lower rates of employment; problems of access to housing; barriers to using new technologies, and increased social isolation; factors usually associated with the processes of social exclusion and which, moreover, have increased in recent years due to the financial crisis suffered by several countries, including Spain. The economic recession has brought increasing inequality and levels of impoverishment. For women, this vulnerability is more pronounced, partly due to their situation of greater social invisibility, which increases their chances of being abandoned socially and, in the case of a lack of any support, becoming trapped within a situation of severe social exclusion (Gomiz, 2017).

### Conceptual framework of violence against women and disability

In this paper we chose to consider violence against women as being any form of violence exercised against them due to their gender, irrespective of

the relationship with the aggressor, and following the typology structure adopted by Ferrer (2007): physical, psychological, political or institutional, sexual, structural, economic, spiritual or symbolic (see table 1).

**Table 1. Typology of violence inflicted upon women**  
(SEE ANNEX)

Note: Produced from Ferrer's definitions  
(2007, p. 63 and 64)

The importance of establishing different types of violence should be stressed - firstly, in order to draw attention to everyday acts which go unnoticed and perpetuate situations of covert violence, since they are not actually identified as such - and also because this contributes to addressing violence against women as a public issue, and thus a social one. Authors such as Millet (1969) or Dobash and Dobash (1992) indicate that this approach, which began in the 70s, is of utmost importance in the fight to eradicate violence against women. In Spain, authors such as Meseguer and Mondejar (2010), also defend this theory.

If are applied these definitions and typology to violence committed against women with disabilities, is noted that they are similar to violence possibly suffered by any woman (Gomiz, 2014). As Nixon (2009) notes, the main difference between the violence suffered by women with and without disabilities is the greater exposure of the former to situations of violence, compared to other women, as well as the wider range of possibilities that such violence presents. This increased exposure to violence that we see in disabled women increases their vulnerability to violence, and identifies a series of actions, attitudes and barriers that will accompany these women throughout their lives.

Marita Iglesias coincides with this view, noting that this greater vulnerability sometimes involves the sense of impunity with which, in many cases, violence is exercised against women -and also towards men- with disabilities. A feeling of impunity arising from the stigma that accompanies disability and which sometimes makes these people, especially women, appear to have 'less value (...) where the absence of representation of their identity promotes the perception that one can abuse them without remorse or conscience' (Iglesias, 2004).

Therefore, and as observed in our study, the impact of violence against women with disabilities is 'less visible' for example Chenoweth (1996), Young, Nosek and Howland (1997), etc.

Soledad Arnau (2005) also defends the approach of Iglesias and she notes this greater exposure to this type of violence by women with "all kinds of disabilities" in Spain. To do this, she analyzes several reasons why this happens and alludes to Sobsey who in 1990 published an study where he pointed out that the maintenance of a series of "myths" associated with disability (understood as "different" or "abnormal") causes abuses and ill-treatment to which women with disabilities are often subjected and which, even for the abuser, are even justified given the victim's disability status.

These myths are: the myth of "dehumanization" (people with disabilities are in a "vegetative state" and therefore any abuse exercised against them, has a lower category than any crime); the myth of "damaged merchandise" (following the previous myth, the life of the person with disability is not worth living and, therefore, his death does not imply a loss); the myth of "insensitivity to pain" (the person with disability feels and suffers less than other people, so their trauma will also be less); the myth of the "threat of disability" (which places people with disabilities as dangerous or even a threat to humanity, even rationalizing abuse, making the victim guilty of aggression); the myth of "defenselessness" (related to the image of dependency that is sometimes understood as a necessity projected by the person with disability).

Despite this, there is little rigorous literature about the topic that analyze the disability from the point of view of gender. In Spain, for example, with works as Gómez Bernal (2013), Cózar Gutiérrez (s.a.) or López González (2006) that are stand out. Works that, in general, analyze one way or another, the identity in the case of women with disabilities.

Gómez Bernal explains the little importance that has been given to the study of women with disabilities in the social sciences (Gómez Bernal, 2013). She carries out a study and applies feminist theories in a study where she exposes the inequality to which women with disabilities are subjected. The author starts from the questioning of the definition of disability itself. For her, both the disability and the problems involved, are not as much a consequence of health conditions or the definition, but by "the prevalence of a negative and discredited view of disability, and the attribution of assuming the

obligations derived from their 'role of patient' as the only social responsibility of the disabled person" (Gómez Bernal, 2013: 34). In this way, the person with a disability "is condemned to a kind of devalued citizenship, considered as a permanent minor who, in the case of having rights, has suspended their exercise or requires the guardianship of others to exercise them" (Gómez Bernal, 2013: 34). A similar reasoning to the one that we exposed in the previous section, and that implies to construct an inclusive citizenship (Gomiz, 2017) to guarantee the rights - and the satisfaction of the same ones - of people with disability.

As we have seen, in the case of women with disabilities, there are other variables. Gómez Bernal explains this in the words of Torres Dávila: "The interrelation of the axes of social classES, gender, religion, cultural belonging, sexuality, etc., which in disability point to diversity in everyday experiences, acts as filters through which not only the vital experiences of disability are clarified, but also demonstrate the complexity of the social relations existing in disability as a field (Torres Dávila, 2004: 20-21; cited in Gómez Bernal, 2013: 25).

Both the female body and the disabled body are crossed by cultural discourses that place it in the realm of 'the other' in relation to the norms imposed by the male body, white, proprietary, without disability... Patriarchal relationships are a specific form of the gender relations in which women inhabit a subordinate position. Class structures, racism, gender and sexuality can not be treated as independent variables because the oppression of each is inscribed in the others, is constituted by and is constitutive of the others. The confluence of these two social constructs, among others, on women with disabilities places them in a gray region, where situations of exclusion and discrimination are complex and the strategies of solution differ from those tested by women without disabilities. At times, women with disabilities have followed the path, not without difficulties, to identify with the traditional roles established through patriarchy, with the ultimate goal of integrating in the most uncritical way.

From the point of view of identity, although a woman is never simply a "woman" but the confluence of a multiplicity of identifications that occur through a wide range of cultural categories, in the case of women with disabilities, as we have seen, their different identities may even conflict (Caballero and Valés, 2012). Failure to address the intersections

that originate from different identities is risky, as it can happen - and it is customary to pass - that disability "eclipses any other dimension, and ends only by perceiving individuals with disabilities in the dry, without sexual identity, without gender identity" (Caballero and Valés, 2012: 10 and 11).

In short, it is understood that talking about women with disabilities, is talking about multiple or intersectional discrimination. The concept of intersectionality or intersectional discrimination, developed in the 60s and 70s, is very close to the feminist movements that advocate black women, although its more basic application could be explained by analyzing the oppression suffered by women in various configurations or degrees of intensity (Ritzer, 2002). For Leslie McCall, one of the greatest representatives of the development of this concept, the study of intersectionality, is to consider how the experiences of individuals are determined by multiple forms of subordination within society (McCall, 2007).

In this way, variables that have traditionally been the cause of oppression, such as race, sex, class or disability, do not act independently but are interrelated, generating a system of oppression that contemplates the intersection of multiple forms of discrimination (Knudsen, 2006).

The result, once again, is a systematic social inequality that in the case of women with disabilities - as in others groups where different discriminatory variables converge - translates into greater social invisibility, and converts them, as we have pointed out and we will see in the results of the investigation, in potential victims of violence (Gomiz, 2017).

### **Continuous discrimination is a factor of vulnerability and a form of violence**

Discrimination was present in the daily lives of all the women interviewed. During their interviews even informants with disabilities reported examples of discrimination experienced first-hand. The repetition of these episodes is a form of continuing violence with serious consequences for their self-esteem, thus limiting their full inclusion within society.

The most frequent discriminatory episodes included, for example, insults at school, physical barriers, the attitude of people to them, or being denied to entry to a public space. In addition, there were often difficulties in obtaining a job and drawbacks when applying for a certificate of disability, or having to go through a number of medical tribunals in order to process this; acts which become part of the

everyday life of these women, violating sometimes even their most basic rights, such as being attended to properly in emergency services or being able to vote.

When was attempted to weigh up what had more weight on these processes: discrimination from gender or from having a disability, we detected greater permissiveness in situations of gender-based discrimination. In the analysis, the respondents did recognize the existence of multiple discrimination processes, however most believed that discrimination was a reality for people with disabilities, whether male or female, and when weighing up which variable had more weight within these processes, for some key informants and most of the women with disabilities, *having disabilities* outweighs the fact of being female. In actual fact, many of the women interviewed said they had never experienced gender discrimination. In contrast, in their discourse all of them related episodes of discrimination for being a woman.

The explanation for this situation is that usually the gender discrimination has subtle ways that are difficult to detect and socially accepted. Women who suffer from this are not always aware that their daily life is marked by patriarchal patterns of discrimination.

As it was said, this process of social acceptance of gender discrimination is repeated in many of the interviews. The traditional roles assigned to women regarding domestic work and the role they play in the private sphere make them accountable for the housework and care for children or the elderly. Sometimes women of the study also work outside the home. However, their functions are little recognized and this can lead to serious episodes of violence against them, especially psychological. This is particularly true in cases of women with a suddenly occurring disability. Disability affects women's lives and complicates the performance of the tasks traditionally assigned to them within the home. They often have to put up with grievances and insults from members of their family, such as *'you aren't a woman any more'*, *'You're useless'* or *'you're a good-for-nothing'*. Women with children are more likely to experience these insults, even from their own offspring, since the responsibilities they acquire as a result of motherhood are greater.

Disability studies, such as the Survey of Disability, Personal Autonomy and Dependency Situations (EDAD 2008 in its Spanish acronym) show that, while it is true that there is discrimination against

those with disabilities regardless of their gender, this discrimination is greater when the disabled person is a woman – a statement that was shared by several key informants consulted.

In the study, male interviewees with disabilities acknowledged having experienced situations of discrimination but considered them *'one-off'* and none had felt *'discriminated against.'* They also related fewer episodes of this type than the women, and in no case related episodes where they had been ruled out directly, or had been told *'you're not a man any more'* as a result of having a disability.

### **Incomplete inclusion within society**

Women interviewed feels that they were not fully included within society; a feeling that most often reflected a reality.

With regard to political participation, 70% of them assured that their involvement was low or very low. The reasons for being excluded from this sphere were many and varied: there were women who thought that *no-one looked to them to get involved in politics*; some believed that *the laws are made by men or people who are divorced from their reality and don't know what the real world that affects them is actually like*; and those who argued that, for example, they had never even voted because their parents had not allowed them to.

In the labour market almost the 68% of the interviewed women considered that their participation was low or very low. When analysed by type of disability, was noted that as greater is the adaptation needed to do the job, the greater was the feeling of non-inclusion in the working world reported by these women. For example, women in wheelchairs due to neuromuscular or osteo-articular disabilities complained about the existence of *architectural barriers to entering buildings, and non-adapted toilets*; something which hindered but did not prevent them for doing their job. These women, although they did not feel fully included in the workplace, did not consider themselves completely excluded from it. However, women who needed adaptation and/or help to communicate (e.g. those who were deaf and blind) indicated that the lack of this had motivated them to remain completely outside the labour market: the insurance company for the firm where one of these women worked —a job centre for people with disabilities— considered, after a medical examination, that she had to be dismissed because her inability to communicate was incompatible with her continuing in her job, despite

having done the job for years without there being any deterioration in her disability; another had to leave her job voluntarily because the existence and maintenance of these barriers prevented her from continuing.

In short, these women felt that the lack of special facilities (from having an interpreter to acquiring specific software, for example) left them 'completely excluded' from the workplace. They felt that companies analysed their *disabilities* and not their *abilities* when it came to hiring them or taking them into account within the organization, and that by ignoring their potential, even if the necessary facilities existed, they were automatically excluded and completely 'incapacitated'.

Regarding the degree of inclusion in day-to-day decision-making, the answers were more widely dispersed: almost 54% believed their level of inclusion in this area was low or very low, compared to over 43% who thought it was high or very high. Women in employment, and who were better-off financially, were the ones that felt they had more freedom to choose on matters relating to their day-to-day life, compared to those with greater economic dependence, who manifested having less freedom for this. Parents, partners and caregivers in residences were the people who usually decided for these women, according to interviewees' responses.

My husband supports me a lot... in the end he is the one who decides things... at first he knows me wrong, but good (EM8)

Since my parents died, I do decide on my life. Not before. Now I move by the transport alone, I have gone to the university... (EM2)

(...) many times decide for me (the family). Especially in decisions that affect my future. They do not want me to live with my boyfriend ... I think we just have to ... I have to find a girl to help us, for everything ... but they say no (EM11).

Summing up, it can be stated that disabled women did not feel included in society. In fact, 83.33% of respondents considered that their degree of inclusion was low or very low. Furthermore, in cases where women felt more included (in any aspect we asked about), they themselves warned that their situation was not the norm, citing family and economic situation as the two distinguishing

factors that had increased their degree of inclusion in comparison to other women with disabilities.

I feel that (my level of inclusion is of) a 9, but I am not the norm because I have had economic possibilities (EM9, considers that its degree of inclusion is very high in the three areas asked)

In my case the difference comes from many things: the family ... Mainly that is the factor where everything resides. A family that supports you, that values you, that does not overprotect you ... I had my needs ... but it was one more at home ... That's why I have the character of overcoming and I can trust that I can get things, fight ... I made the decisions; and the money. Having financial resources on the issue of disability is important, all the help comes from money (EM4, considers that its degree of inclusion is very high in the three areas asked)

This data are important because as greater degree of exclusion, greater vulnerability and greater possibility of being a victim of violence (Gomiz, 2014).

### **The nature of the violence inflicted on women with disabilities**

According to the study data, violence against women with disabilities is the same as that suffered by other women who are victims of violence i.e. women with disabilities are primarily women - and when violence is inflicted on them, it is the same violence which is perpetrated against other women. However, there are differences, and important ones, as regards the prevalence of violence, the effects, the scenarios where it takes place, and its consequences: differences which depend on a number of factors that also influence the circumstances surrounding women and which are associated with the stereotypical discourse that often accompanies having a disability.

Having a disability ... aggravates the circumstances, the contexts in which violence can occur in any woman ... and then there are the needs, which I weigh before I leave the violence. There are also the differences ... I need to be guaranteed that if I break with those who violate me I do not lose my autonomy, I will continue without that person and what it

implies, I will have alternatives ... women with disabilities always have fewer alternatives ... and there it is The difference (EI11).

Factors in which, in addition, influence the circumstances surrounding women, and are associated with the discourse that accompanies on occasion the fact of having a disability:

When you do not have the resources ... I decided to divorce, but I think the money does a lot. It is sad but it is so. You have to eat and sleep somewhere (EM9)

The disease itself and its limitations ... and from there everything that makes you worse: lack of resources, dependence ... everything (EM1)

Over 80% of those interviewed (both women and men with disabilities), considered that women with disabilities were, *a priori*, more vulnerable to violence than women without. Among the most frequent reasons given were several of the stereotypes associated with this group: they were considered '*weaker*'; '*they can't defend themselves properly and aren't allowed to decide*'; '*People take advantage of them*'; '*They're more economically and emotionally dependent*' and so on.

### **Factors affecting the prevalence of violence against women with disabilities**

For the women interviewed, self-esteem is the main factor in a situation of continuing violence, followed very closely by economic dependency.

Emotional dependence is important, although for these women this depends on their individual level of self-esteem. Dependence on care is related to having money or not, since this can be paid for.

The greatest vulnerability is born of the dependence, the real poverty of what they have or let them have, the sense of worthlessness that is often generated from outside, not letting them participate or decide on their own life. (EI1).

Leave my boyfriend ...? He is a very possessive guy ... For example, I travel and gets nervous, I try to go home before because I get angry if

I'm not ... I've thought about leaving it several times because sometimes I get tired ... but No longer ... and I do not know what I really want ...I don,t know if I,m falling in love... I tell you in confidence, but as I am already so, so bad ... he has to help me spend in the bathroom, lower my panties ... we have so much complicity and trust and he is In my family and I with yours ... and accept me as I am, I do not know ... (sigh) I could not leave you ... it is fear of being alone or ... (sighs) (EM10)

People do not understand that someone might want to be with you, to see beyond your disability. That is undermining your self-esteem and in the end you think you will not find anyone ... and when you find that you have to be so grateful that you owe everything. That is violence, because it puts you below another (EM4)

Isolation, architectural barriers and accessibility are factors influencing situations of violence but not reasons which explain continued violence over time, rather factors which affect whether these women can escape from specific situations or not; '*when you have to get out of a specific situation because they are attacking you.*' This is something that, according to most, happens after many previous episodes of other more subtle types of violence but which are equally serious. This dependence also leads women with children to endure the violence that they and their children end up suffering; something that is exacerbated if the children are also disabled.

I do not like how my mother treats me... Sometimes I hate her, hate her as she talks to me...I do not care in front of my children, she calls me a fool ... but I can not do anything, because I need her support, my children need it ... and I have to think about her well-being . I can only bear the situation and wait (EM30)

Regarding the lack of access to information, the women interviewed were divided between those who believed that this was essential, especially when living in a rural environment - and those who believed that access to information and technology today was very affordable for everyone and did not consider it a real barrier. Here again differences in the circumstances of each woman were found, and up to

8 of the women interviewed denied categorically that this was currently a barrier: two of them said they *'did not believe'* that someone could not have access to information today. In this case, all had good socio-economic status and access to new technologies.

### Typology of violence

Regarding the typology of violence, it should be indicated that several of the women interviewed had been subjected to different types of violence. Of the 30 respondents, all recounted an episode where they had been victims of psychological violence (insults at school are included, overprotective attitudes and/or refusal to have privacy and the denial of their own free will, too); 11 have suffered some form of physical aggression (in 4 cases violence occurred almost daily at some point in their lives); 9 of them have been victims of sexual assault (6 had suffered rape); in 4 of these, violence in the workplace was identified; in 2 cases serious economy-related violence was detected (although the number increases if it is considered those who were prevented from controlling their own money); and in 7 cases, violence occurred in an institutional setting.

A higher prevalence of psychological than physical violence was identified, and episodes were more regular. This pattern is similar for women with no disability: in the case of violence against women, physical violence is the last stage and usually occurs after a long period—even years—of very serious psychological violence, but at the same time more difficult to prove and with fatal consequences on many occasions, though less immediate.

For me, for example, I was chasing after the cleaning ... as I knew I could not, I went behind what he did teaching me that he was doing it wrong ... or throwing things so that I had to try hard or tell him that I could not ... Sick of being with a bitch invalid. They indulge in disability, use it to make you feel worthless. Go where it hurts most...the disability and the children... In my case the blackmail after the separation with the girl was brutal. She sent me notes with her, broke her slippers I bought, for example, and told her to tell me to buy another... (EM1)

My father is very closed, very sexist ... My father discouraged me... And always drunk ... when I was teenager and he would come home and, for example, wake me up and say, "I'm going

to do an exam, go with the tray to the kitchen to see if you fall ...". I would do what he told me and if I had a stumble he would start crying and he would tell me that I did not try, that would be useless ... That discouraged me... I put all the effort to get it right but I can not (EM10).

I knew it was there ... I changed the cups with boiling coffee of the place ... I did it to drive myself crazy, so that I would know that he ... was the one who commanded ... I burned twice and came with me to the hospital to make it clear that I was clumsy and A poor blind woman, as she did not see, that for a while she'd lost track ... and it had been him. Just to notice him next to me ... I tremble even when I remember him (EM30)

Both key informants and existing literature warn of the existence of a high rate of sexual violence against women with disabilities. The study corroborates this, as were found a high percentage of women who had experienced some form of sexual assault (attempted assault, molestation or completed rape). The highest prevalence was found again in women with intellectual disabilities, mental illness and deafness.

Once I was with friends in a house of some who knew them ... and I think one took advantage of me ... then I did some tests to see if I had something and my mother told me that I was 3 months pregnant and it was not One, there were two

(Interviewer: Was it a violation?)

I do not know ... I did not like it, and I did not want to. He took advantage of me and said no, no, no ... and he said yes. I put a complaint and he told me that I was crazy ... They stopped him for abusing me ... because I felt bad ... then I had to shower three times to take everything I had ... disgust ... he followed again and again and I I said no (EM3).

Of the 9 women who had experienced sexual violence, 8 suffered from one or more of these disabilities, regardless of having other additional disabilities: 2 were deaf; 3 had some form of intellectual disability; one had intellectual disabilities and was also deaf; and 2 had mental illness (one had a physical disability from birth as a result of beatings suffered by her mother during pregnancy, and

developed mental illness as an adult, after years of sexual abuse by several men including her father and a friend of his).

With regard to the perpetrators of violence, it was noted that in the case of physical, psychological and sexual violence, attacks were usually by someone within the victim's close environment. Of the 30 women interviewed, 19 reported having suffered some type of psychological violence within the family (parents, brothers, uncles, grandparents and/or cousins); 17 by their partners, and one in the institution where she lived by workers in-house. Cases of this type of violence within the family and by the partner were repeated.

In terms of physical violence, 7 women reported experiencing some form of physical aggression by their partners, and 6 within the family (parents, brothers, uncles, grandparents and/or cousins).

I suffered abuses from some of the guys I went to ... and my cousin. But I did not denounce it because it was my cousin and my parents did not want (EM18).

My mother sent me to clean my uncle's house when he was widowed and one day he took advantage of me. My mother did not want to denounce it, but on the condition of throwing him out of the village, that he went away ... it was because he was my uncle, he was older ... and the people ... it was worse than everyone would speak (EM17)

With regard to sexual assault, 3 women had been assaulted by their partner; 3 reported having been assaulted by a family member (parents, brothers, uncles, grandparents and/or cousins); and 6 had been assaulted by third parties (unknown attacker, acquaintances or friends). Several of these women had suffered more than one sexual assault and the assailants had different links with them.

In the case of disabled women with children, when attacks occur within the family, the perpetrators are often their own offspring. Of the 8 respondents who were mothers, 4 related episodes of verbal and psychological violence from their offspring (a figure that rises to 6 if we also consider as violence the repeated discrimination against the mother as regards who was to undertake household chores).

In one case there was sporadic physical assault committed by a daughter.

The worst of needing the wheelchair due to the relationship at home. My daughter told me that she was useless because she could not take care of things in the home, that she was no longer a good mother. It was very hard, because a son hurts a lot (EM9, She does not recognize this as violence).

In another, the woman, who had been abused for years, both psychologically and physically, by her former partner and father of her children, reported having been physically assaulted regularly by the son, even nearly losing the sight of the eye she could still see with (she was visually impaired), as the young man broke her glasses with a blow and stuck glass in her eyeball. The woman assured us that these attacks occurred during a period when the young man was consuming cocaine and justified them by explaining that the son had also been a victim of physical and psychological violence committed by the ex-husband.

Compared to the women, of the 5 men interviewed, three related episodes of psychological violence, and only one had been a victim of sexual violence committed by a family member (the mother's brother) and by a worker in the care centre he lived in.

With regard to other types of violence, in the case of violence in the workplace, serious and continued episodes of discrimination; lack of support from colleagues and bosses; and the existence of relations capable of 'making life impossible' for the women with disabilities suffering this, were the most commonly found. All these situations concluded with dismissal by the employer, or voluntary resignation, or requests for a departmental transfer. Only in one case (the job was temporary) was there support from other colleagues who succeeded in isolating the attitude of the attackers. This implies that it is the women with disabilities themselves who, in situations of on going violence, were forced to change their own circumstances and their workplace (even having to leave their job), in order to put a stop to the violence.

In terms of institutional violence, almost all the episodes reported by the women had to do with access to public employment, such as not obtaining the job after passing the entrance exams or delaying unnecessarily the procedures for granting certificates of fitness that government departments

require to take on public office; with the consequent disadvantage as regards processing disability certificates, including the care received from the relevant medical courts; with judicial proceedings or police reports where acts of violence had been reported; as well as issues relating to motherhood (sterilization and termination without consent, and pressure to dissuade them from having children).

In spite of approving the opposition, and believing that the job was mine, the issue is that I have been fighting for 4 years... Administration says I have a disability.... Now??? I am in trials with the two administrations .., but I'm not working, why not? (EM5)

When I got pregnant ... puff.. it was horrible ... even the doctor advised me to have an abortion. They told me that the boy had problems and that since I was blind I would not be able to attend him. I felt pressure everywhere ... even advised me to go to a psychologist 'to make the right decision... (EM28)

### **Officially tolerated violence and the invisibility of violence**

As in the case of discrimination, violence against women with disabilities is officially tolerated in society. When were asked the women interviewed if they had even been victims of violence, less than half said they had. However, over the course of the interview all reported incidents of violence and several who had said that they 'were not victims,' recounted episodes of serious psychological and even physical violence.

There are various different reasons why women do not define themselves as victims of violence. For key informants, the reasons were because 'consciously or unconsciously, they do not want to be associated with the negative connotations of the word victim'; 'They are not aware that what they are experiencing is violence, or they cannot identify it as such'; or because 'they are unable to recognize themselves as victims.'

I have never wanted to think of myself as a victim, I prefer to talk about discrimination, although if you think about it I have been (and I am), but it is very heavy the word (EM4).

The stigma associated with the word victim is one of the reasons that carries most weight,

however it is not the only one. Women often do not identify situations of violence they have suffered and consider them to be normal patterns within their relationships with others. For example, two of the women interviewees; those who had a greater degree of intellectual disability, narrated episodes of sexual violence they had suffered, without being aware of what had really happened. But this applied not only to them. Regardless of disability, all the women interviewed were aware that there were acts of violent that were not considered as such and they were able to list a number of examples. However, many found it difficult to identify officially tolerated violence in their own lives, even where such violence was sometimes extreme.

The most common case was that of mothers with disabilities who, in all the cases interviewed, accept as normal and justify the violent behaviour of their children, as was seen earlier in one example.

The acceptance of violence as normal poses a major hazard: violence becomes invisible and women victims are not aware of their role as such, so that this kind of violence continues and is consented, albeit unconsciously.

This deters many women with disabilities from reporting violence, but there are other reasons for this: women with disabilities are afraid of the reactions and consequences of filing a complaint; they fear not being believed; they do not trust the legal system; they lack information; they suffer from a lack of sensitivity on the part of the authorities and the legal system, including doctors; they reject the stigma attached to being recognized as victims of violence; and they have to deal with the problems and barriers that exist when reporting this to the authorities.

Disability itself ... I was afraid of losing my job, of not being able to take care of myself and my daughter. The need for me to be cared for, for me to be cared for ... not knowing how you are going to stay ... how far you will be able to lead a normal life, like the one before (EM1. She finally denounced)

You're scared ... afraid you'll tell it and beat or hurt yourself or your family (EM3)

Afraid that others see you less autonomous, make you feel even smaller. That and have no expectations of solution (EM4)

I was scared to be alone ... I did not know if I would be able to help myself ... Then you think about it and I would take everything, I would pay more money than he, the sickness, the work, the children, the house ... we had a woman, but The things I wore ... but it was the fear to be alone, to see me alone and to need someone. But it has been the best I've done (EM9)

Lack of sensitivity ... the first time I went to report, when he tried to run me over, they told me that I go home 'little peaceful' ... There is a lot of lack of sensitivity. When I found out that my daughter had seen my ex having sex with her new partner in the same bed she was in, I went to report it. Then they said to me: "What do you want? Are you going to file a complaint every day or what?" (EM1)

I have denounced the work, but in a relationship ... I would even feel embarrassed because it is my partner, it is our intimacy... (EM5)

Of the women interviewed, less than half had filed a complaint. Altogether 13 had done so: two due to work-related issues and 11 due to assault of various kinds, the most frequent complaints being sexual assault. In the study this type of aggression was more prevalent in women with intellectual disabilities or mental illness, and it was the families themselves or the associations who had led them to report it, or even took the initiative on their behalf. In addition, according to key informants, women with these disabilities were less aware of the repercussions of reporting.

Sometimes you are encouraging the victim to report, but you listen to their reasons and you know that the system has nothing to offer you: that she has no money, that she has small children, that she depends on the aggressor ... When you realize this situation, is when you understand something is wrong (EI6)

If they do not have the financial resources they are going to stay there ... or they have resources in their family or, especially if they have children, it is not going to do anything except to withstand... Moreover is the cultural norm: society teaches the woman to endure ... The difference with respect to women with

disabilities is that disability adds vulnerability to women (EI7)

As for the offenders, violence within the family was less frequently reported: of the 9 women interviewed who had experienced sexual violence, 6 had reported it, but only one did when the perpetrator was a family member (her father), however she finally withdrew the complaint. Furthermore, in two cases there were abuses committed by third parties and by a relation - and in both cases only the assault by they third party was reported. For experts, hiding domestic violence, especially of a sexual nature, is habitual and widespread, making it one of the types most effectively concealed from public view, and which women with disabilities are most exposed and vulnerable to.

Furthermore, reporting often involves a process of 'double victimization' which also occurs in women with no disability: women who report what happened feel they are doubly victims, due to the court case. In the study, some women with intellectual disabilities or mental illness had suffered from this 'double victimization' when, for example, they had to present their evidence in a court that did not take into account the constraints resulting from their disability. Women felt intimidated at not being able to explain chronologically what had taken place, or at having to answer questions that they did not quite understand. This was also the case, for example, for other disabilities: deaf or deaf-blind women who, when going to a hospital to report rape, were not attended to by anyone and could not express what had happened to them as there was no sign language interpreter; or when they went to a police station, as there was no magnetic loop, they could not hear what was being said to them, despite wearing hearing aids; or in a trial they had to endure situations where certain parties lost patience when non-specialized interpreters were unable to translate certain questions and these women with disabilities did not understand, thus producing confusion over what they recounted.

Ignorance of what disability is and the lack of adaptation (of physical environments) boiled down in many cases to a remarkable lack of awareness as narrated by some of our interviewees. Thus, given the trauma of taking legal action against their aggressors, these women often decided not to go ahead, or even to ask for help.

After years, I decided to denounce my husband for protecting my children especially, I had little to lose after years of beatings and rapes ... but I was forced to leave them with their father... the judge considered it was better that they did not lose the figure of a father, more with a half-blind mother... A father?!! My son went to the hospital with his head full of marks from the blows he gave him with the steel tips of some boots... He is an animal, not a father... (EM20).

I remember it as a nightmare. I had to tell what happened to me ... and go sign, one, two, a thousand times ... and meet him, with the pain and fear that that generates. It was a nightmare ... I was the victim of him and the victim of the system (EM21)

I am the victim and I am the one who is locked up. He is at home and free and I am the one who is here (...) (EM19, She lives in a home for people with intellectual disabilities, away from home and family. They put her there by court order after her ex-husband found her by chance in the third foster home she was in and tried to kill her).

### The after-effects of violence

Violence leaves both psychological and physical aftereffects. Three of the women interviewed attempted suicide after experiencing episodes of violence. Twelve of them now suffer from long-lasting depression and the physical consequences have been fatal in at least four more: one is now in a wheelchair due to the deterioration of her joints after receiving beatings and abuse since childhood; another has become deaf due to being struck by her mother; another interviewee is almost blind due to an assault by her son, and a fourth suffered a detached retina due to beatings for years by her husband.

### Conclusions

Here are presented some of the conclusions reached from this study:

Discrimination is a major form of violence against women with disabilities. Repeated episodes of discrimination have fatal consequences for the women who experience them.

Women with disabilities face multiple types of discrimination, due to the fact that discrimination-related variables associated with both disability and gender come together. There is a tendency to increase

the weight of disability in the perception of this discourse, thus equalizing the discrimination faced by men and women. However, this study indicates that this is not true: rather, gender discrimination in women is so ingrained in society that it sometimes goes unnoticed even by the women themselves.

Women with disabilities are more exposed to violence than women without, or than men with disability. In part, this is because they are more vulnerable - or at least they are seen to be by society at large. This causes aggressors to feel that they have more power over their victims and, moreover, that the aggression is considered 'less serious' socially and 'more tolerated.'

The role of the caregiver even tends to be exalted, due to the charitable view of disability: a person with disability is considered to be a burden; and caring for them an act of kindness, which permits and justifies certain deviant behaviour.

The violence usually occurs within the victim's close circle. When it occurs in the family, it is very often kept hidden.

One of the most common forms of violence suffered by women with disabilities is sexual.

Women are often blamed for this violence, with statements full of stereotypes and prejudices where *she is to blame* for her behaviour or for putting up with certain situations.

Disabled woman often cease to be seen as women. They are considered less valid, denied certain roles such as motherhood, even their femininity, which is seen through the eyes of narrow aesthetically based models. This causes their self-esteem to suffer and their lives are often truncated since these do not correspond to the standard normally accepted by society.

Perhaps for these reasons, in the case of disabled women who are victims of violence, low self-esteem is the main cause of the continuation of these very situations. The fear of not finding another person to care for them; and of being rejected or alone, is part of that discourse, along with a sense of guilt: they believe they deserve what has happened to them.

After esteem, economic dependency is the next factor that causes violent situations to continue over time, especially when women have children.

In Spain, few women with disabilities report violence. Among the reasons are the lack of alternatives; the fear of not being believed; general ignorance of what disability is; and a lack of sensitivity in society. When they pluck up courage

to report violence, they often suffer harsh court cases and sometimes a lack of protection against the aggressor. To eradicate violence against women with disabilities, these women need to be empowered, trained in equality, and cross-cutting policies need to be introduced which meet their real needs: by type of disability, and capabilities of the women themselves as individuals. Otherwise their identity and autonomy is negated, denying them inclusion in all aspects of life.

### Acknowledgements

This article is the result of a study that was conducted in 2012, within the research field of those people at high risk of vulnerability and social exclusion, carry on by the Department of Sociology III, Faculty of Political Science and Sociology at the UNED, where I am working. So I would like to thank to Professor José Félix Tezanos, director of the Department, and Dr Josune Aguinaga, for their support and help. Also special thank to the ONCE Foundation for the support of this work.

### Bibliography

- ARNAU RIPOLLÉS, S., Estudio: La cara oculta de la violencia: la Violencia de Género contra la(s) Mujer(es) con discapacidad(es). Disponible en: <http://sid.usal.es/idos/F8/FDO9078/estudio-cara-oculta-violencia.pdf>
- BARTON, L. (1993), *The Struggle for Citizenship: The Case of Disabled People*. *Disability, Handicap & Society*, 8 (3) pp. 235-248.
- BARTON, L. (1998). *Sociología y discapacidad: algunos temas nuevos*. En Barton, Len (coord.) (1998) *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Ediciones Morata, pp. 19-33.
- BARTON, L. (2009). *Estudios sobre discapacidad y la búsqueda de la inclusividad*. *Observaciones*. *Revista de Educación*, (349) pp. 137-152.
- BARTON, L. (comp.) (2008). *Superar las barreras de la discapacidad*, Ediciones Morata, Madrid, pp. 327-340.
- CABALLERO PÉREZ, I. y VALÉS HIDALGO, A. (2012): *Apoyo psicosocial y prevención de la violencia de género en mujeres con discapacidad*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- CHENOWETH, L. (1996): *Violence and women with disabilities: Silence and Paradox*, *Violence Against Women*, 2(4), pp. 391-411.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, M.A., *Autodiagnóstico de la situación de las mujeres con discapacidad en Andalucía*. España: Dirección General de Personas con Discapacidad, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía. Disponible en [http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Personas\\_Discapacidad\\_plan\\_mujer\\_Autodiagnostico\\_Discapacidad\\_Andalucia-1.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/Personas_Discapacidad_plan_mujer_Autodiagnostico_Discapacidad_Andalucia-1.pdf)
- DÍAZ VELÁZQUEZ, E. (2010): *Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad*, en *Política y Sociedad*. Vol. 47 (1) pp. 115-135.
- DOBASH E. y DOBASH, R. (1992): *Women, Violence and Social Change*. Nueva York: Routledge.
- ESTIVILL, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social, conceptos y estrategias*, Barcelona: Organización Internacional del Trabajo.
- FEAPS, *Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD-2008)*, Madrid, 2008, disponible en <http://www.ine.es/revistas/cifraine/1009.pdf> <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t15/p418/a2008/hogares/p01/modulo3/I0/&file=01049.px&type=pcaxis&L=0> (consulta realizada en julio-octubre de 2012).
- FERRER, V. (2007). *Las diversas manifestaciones de la violencia de género*. En Bosch, E. (ed) *La Violencia de género: algunas cuestiones básicas*. Jaen: Formación Alcalá.
- GÓMEZ BERNAL, V., *Dis-capacidad y género: una mirada feminista sobre la construcción social de categorías invalidantes*. Jaen: Diputación de Jaén. Disponible en [https://www.dipujaen.es/conoce-diputacion/areas-organismos-empresas/areaE/centro\\_documental/publicaciones/publicacion\\_0000000040.html](https://www.dipujaen.es/conoce-diputacion/areas-organismos-empresas/areaE/centro_documental/publicaciones/publicacion_0000000040.html)
- GOMIZ PASCUAL, P. (Enero, 2017). *Visibilizar la discapacidad. Hacia un modelo de ciudadanía inclusivo*. Ed. Fragua, Madrid.

- GOMIZ PASCUAL, P. (Enero, 2014). Violencia contra la mujer con discapacidad. En *Monográfico Tendencias en Exclusión Social y discapacidad. Sistema*, (233-234). Págs. 95-117.
- IGLESIAS, M. (2004). The nature of violence against disabled people, en <http://www.nda.ie/cntmgtnew.nsf/0/BE967D49F3E2CD488025707B004C4016?OpenDocument>
- ILLET, K. (1969): *Política Sexual. Feminismos Clásicos*. Madrid: Cátedra.
- KNUDSEN, S. (2006). Intersectionality: A Theoretical Inspiration in the Analysis of Minority Cultures and Identities in Textbooks. *Caught in the Web or Lost in the Textbook* (26). Págs. 61-76. Disponible en [http://www.caen.iufm.fr/colloque\\_iartem/pdf/knudsen.pdf](http://www.caen.iufm.fr/colloque_iartem/pdf/knudsen.pdf) (enero 2014).
- LÓPEZ GONZÁLEZ, M., *Discapacidad y género. Estudio etnográfico sobre mujeres discapacitadas. Educación y Diversidad*. Disponible en [http://repositoriodpd.net:8080/bitstream/handle/123456789/603/CL\\_LopezGonzalezM\\_DiscapacidadGeneroEstudio\\_2007.pdf?sequence=1](http://repositoriodpd.net:8080/bitstream/handle/123456789/603/CL_LopezGonzalezM_DiscapacidadGeneroEstudio_2007.pdf?sequence=1).
- McCALL, L. (2007). The Complexity of Intersectionality. *Signs*. Vol. 30 (3). Págs. 1771-1800. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/10.1086/426800> (Búsqueda realizada en febrero 2014).
- MARSHALL, T.H. y BOTTOMORE, T. (1998). *Ciudadanía y Clase Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTIN, S.L. et al. (2006): *Physical and Sexual Assault of Women with Disabilities, Violence Against Women*, 12(9), 823-837.
- MESEGUER, M.L. y MONDEJAR, J. (2010). Violencia contra la mujer con discapacidad en Castilla-La Mancha. En *CLM Economía* (17). Págs 299-313.
- MILLET, K. (1969): *Política Sexual. Feminismos Clásicos*. Madrid: Cátedra
- MORRIS, J. (2008). Lo personal y lo político. Una perspectiva sobre la investigación de la discapacidad física. En Barton, Len (coord.): *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Ediciones Morata. Páginas 315-326.
- NIXON, J. (2009) Domestic violence and women with disabilities: locating the issue on the periphery of social movements. *Disability & Society* (24). Págs. 77-89.
- RITZER, G. (2002). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Mc Graw Hill.
- SUBIRATS, J. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea, Barcelona: Fundación La Caixa.
- TEZANOS TORTAJADA, J.F. (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- TEZANOS TORTAJADA, J.F. (2004). *Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Un marco para el análisis*. Introducción.
- TEZANOS TORTAJADA, J.F. (ed.). (2011). *Tendencias en Desigualdad y Exclusión Social, Tercer foro sobre Tendencias sociales, Segunda Edición*. Madrid: Editorial Sistema. Págs. 11-53.
- YOUNG, M.E., NOSEK, M.A., HOWLAND, C., CHAPONG, G. y RINTALA, D.H. (1997): Prevalence of abuse of women with physical disabilities, *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, 78(12), 34-38.

**Table 1. Typology of violence inflicted upon women**

<b>TYPE OF VIOLENCE</b>	<b>DEFINITION</b>
<b>Physical Violence</b>	Any action voluntarily causing or which could cause harm and injury to women.
<b>Sexual violence</b>	Any attack against the sexual freedom of women by which a woman is forced to endure acts of a sexual nature or perform them.
<b>Psychological violence</b>	Action, usually verbal or economic in nature, which causes or could cause psychological harm to women
<b>Economic violence</b>	Inequality in access to shared resources
<b>Structural violence</b>	Intangible and invisible barriers that impede women's access to basic rights
<b>Spiritual violence</b>	Destruction of the cultural or religious beliefs of women through punishment, ridicule or imposition of a system of beliefs other than their own.
<b>Political or institutional violence</b>	Use of a double-edged code by which some forms or expressions of violence are lent legitimacy while other forms of this are fought against.
<b>Symbolic violence</b>	These are the socializing mechanisms of a male-dominated society or male privilege ('patriarchy').

Note: Produced from Ferrer's definitions (2007, p. 63 and 64).

Citado. GOMIZ-PASCUAL, María del Pilar (2017) "The invisible nature of violence inflicted on women with disabilities: An analysis of the situation in Spain" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 83-97. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/513>.

**Plazos.** Recibido: 02/02/2017. Aceptado: 27/06/2017

## Tras las “huellas” de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur

Reseña del libro: SCRIBANO, Adrián (Ed.) (2017) *Sociología de las emociones en Carlos Marx*.  
Raleigh: Editorial A Contracorriente.

Por *Cervio, Ana Lucía*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Centro de Investigaciones sobre  
Comunidad Local y Participación –Universidad de Buenos Aires/Centro de Investigaciones y  
Estudios Sociológicos, Argentina  
anacervio@hotmail.com

Una de las claves del actual proceso de estructuración social a nivel planetario radica en un intenso proceso de *elaboración, gestión y reproducción de las emociones*. Dicho proceso no sólo funda las formas en que se organizan diversas áreas de la totalidad social (tales como la salud, la economía, la educación, la seguridad, la gestión urbana, las políticas sociales, etc.) sino que, en simultáneo, dichas áreas *promueven/delimitan/consumen/venden* distintas “prácticas del sentir” como componente nodal de su propia reproducción. En el contexto de la profunda “mercantilización de la vida” que caracteriza la expansión del capitalismo (Marx, 1973), las conexiones entre sensaciones, emociones y cuerpos deviene un asunto medular para develar las tramas de la dominación en la actual fase de acumulación.

Adrián Scribano inaugura *Sociología de las emociones en Carlos Marx* afirmando que el valor central de las emociones como “sostén” material de la gran maquinaria del capitalismo ya había sido observado por Carlos Marx en el siglo XIX. Con el objetivo de recabar evidencias que respalden tal supuesto, el autor se sumerge en la obra de Marx y realiza una re-lectura de algunos de sus principales escritos. Tal revisión se propone enfatizar la materialidad insoslayable de las emociones, aportando elementos para la comprensión de las

bases emocionales que torsionan la producción y reproducción del mundo social.

*Sociología de las emociones en Carlos Marx* es un libro “detectivesco”. También podría ser caracterizado desde una lógica arqueológica, en tanto se propone disipar las distintas capas que constituyen la densidad significativa y explicativa de la teoría de Marx en general, y de su mirada sobre las emociones, en particular. “Haciendo jugar” ambas analogías, podríamos afirmar que las citas cuidadosamente seleccionadas y comentadas por Scribano responden al propósito de recolectar “evidencias” que ofrezcan garantías sobre lo que para el autor es ya una evidencia: la obra de Marx no sólo permite reconstruir los trazos fundantes de una sociología de los cuerpos/emociones en el siglo XIX, también cumple un rol fundamental en las elaboraciones del propio Marx, en tanto abona el terreno para una mirada crítica sobre lo social, en particular sobre los procesos de desposesión/expropiación de energías sociales y corporales sobre los que opera el capitalismo.

Volviendo a la analogía arqueológica, la hermenéutica crítica sobre las conexiones entre corporalidad, emociones y sociedad analizadas por Marx constituye un insumo “precioso” para efectuar análisis sociales en la actualidad. Este supuesto teórico-epistémico es recuperado por Scribano como

punto de partida, constituyendo uno de los aspectos más valiosos e interesantes de su propuesta.

### El “semblante” y la estructura del libro

Un primer aspecto con el que se enfrenta el lector es con lo que podríamos definir como el “semblante” del libro. Es decir, con una fisonomía trazada en los intersticios de las lógicas de la *complejidad*, la *racionalidad* y la *indeterminación* que, como trípode reflexivo, sostienen las lecturas que propone Scribano.

En este contexto, el libro ofrece un itinerario de lectura tan mobesiano como es el fluir de la estructuración capitalista que conecta cuerpos y sensibilidades. Como recurso y resultado de este semblante, nos encontramos con escritos individuales que, al mismo tiempo, conforman una *totalidad*. Totalidad que se abre y sólo puede asirse siguiendo el recorrido y la cadencia de una cinta de moebio. Por ello es que el libro y sus páginas nunca cierran o, si se quiere, son un “cerrar provisorio” para volver a abrir y abrirse...

Apoyándose en una revisión “intempestiva” y “apasionada” de la obra de Marx, Scribano se propone recuperar *la* mirada sociológica sobre los cuerpos y emociones, aportando una lectura “más compleja e indeterminada” de la visión teórica y epistémica del autor decimonónico.

*Sociología de las emociones en Carlos Marx* está compuesto por cinco Capítulos, una Coda y un Anexo, en el que el Scribano presenta el encuadre teórico-epistémico desde dónde “lee” (en primera persona) a este clásico.

Si bien las secciones -hilvanadas como están- hacen a la integralidad de la propuesta, ellas pueden ser leídas sin seguir necesariamente el orden asignado por el autor. Esto es así, en tanto cada parte es una apuesta teórica en la que pueden rastrearse puntos convergentes de lo que, a juicio de Scribano, constituye la sociología de las emociones presente en la obra de Marx.

Como se mencionó, la *Primera Parte* del libro busca traslucir que existe una sociología de las emociones en los análisis de Marx. Para ello, en el Capítulo 1, Scribano recurre a los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*, y en el Capítulo 2 “explora” algunos fragmentos de *El Capital*, particularmente del Tomo I.

En la *Segunda Parte*, el autor procura un abordaje integral de la mirada sobre las emociones, profundizando en tres temas que preocuparon a Marx y cuya centralidad es innegable en el siglo XXI.

En primer lugar, indaga el consumo y el gasto de energías, efectuando una reflexión sobre el hambre y la comida (Capítulo 3). Seguidamente, analiza la constitución de colonialidades “otras”, proponiendo una discusión sobre lo popular y lo subalterno (Capítulo 4). Finalmente, examina las formas de plusvalía, bajo el supuesto observado por Marx de que el *campo de batalla* del capital es la apropiación del plusvalor, y que los cuerpos/emociones constituyen los *locus* en los que se dirime tal combate (Capítulo 5).

En el decurso del libro, el lector observará la intermitencia de una doble estrategia argumentativa que opera como garantía hermenéutica. Por un lado, Scribano selecciona párrafos o pasajes de la obra de este “clásico” y los desgrena en clave de una reflexión que tensiona lo que hay de emocional/corporal en los escritos estudiados, y lo que efectivamente Marx desarrolló sobre la temática, particularmente en referencia a nociones tales como disfrute, goce, deseo, pasión, materialidad corpórea, entre otras. Por otro lado, el autor propone una “mirada al sesgo”, proporcionando claves de lectura que permitan hacer evidentes las relaciones entre corporalidad, emociones y sociedad inscriptas en los análisis de Marx. Para ello, utiliza como “respaldo” notas al pie en las que se reproducen fragmentos de los escritos que ofician de garantes de las interpretaciones efectuadas.

En este marco, además de sistematizar nodos teórico-epistémicos que señalan en forma más o menos explícita la presencia de una sociología de las emociones en la obra de Marx, el libro que aquí reseñamos es un buen ejemplo de los modos posibles de hacer hermenéutica de textos científicos en Ciencias Sociales. En otras palabras, es una “guía” de cómo encarar la compleja tarea que enfrentamos los científicos sociales a la hora de comunicar/difundir nuestras labores interpretativas.

### Tres “huellas” de la sociología de las emociones en Marx

Con el propósito de dilucidar los trazos de la sociología de las emociones presente en los análisis de Marx, Scribano trabaja una serie de ejes temáticos que operan como “huellas” o “evidencias” de tal analítica. Para introducir al lector en la propuesta y aportarle una muestra de lo que encontrará en el libro, aquí hemos seleccionado tres de ellas.

En primer lugar, en los escritos estudiados se pueden identificar algunas *aproximaciones teóricas a temas y conceptos centrales para los estudios*

*sociales sobre cuerpos y emociones*. Tal como enfatiza Scribano, en Marx existe una conceptualización de las emociones basada en los sentidos. La emoción se relaciona con las ideas de fuerza, impulso y energía. Es una e–moción, un movimiento. Por tanto, desde su misma definición, las emociones son para Marx acciones, es decir, prácticas con una materialidad evidente. Pero al mismo tiempo, la emoción se liga a lo “contingente”, es decir, a la potencialidad del contacto, la proximidad. Según argumenta Scribano, este doble juego que dispara lo emocional, en tanto movimiento y contingencia, lo convierte en un nodo central de las argumentaciones de Marx ligadas a las conexiones entre humanidad, sensibilidad y expropiación.

En esta misma línea, Scribano concluye que en los análisis de Marx no existe dicotomía entre cuerpo y emoción, ni tampoco la disyuntiva entre ser/pensar, derivada del *cogito* cartesiano. Con este posicionamiento, el autor decimonónico “no sólo se aproxima a la lógica de lo que hoy denominamos *embodiment*, o in–corporación o sociedad hecha cuerpo, sino que establece a la conjunción/separación entre cuerpos/sentidos/sociabilidades como base de su explicación de la subjetividad” (Scribano, 2017: 21). Así, en vinculación con la “materialidad del cuerpo” y el “cuerpo de la sensibilidad” que Marx enfatiza, el sujeto es pensado como un ser corpóreo, resultado de la historia de construcción de la sociabilidad como desarrollo de los sentidos y goce humanos.

Una segunda “huella” aquí seleccionada, refiere a las *vinculaciones entre afirmación de lo humano, sensaciones y expropiación de energías*. Tópico que Marx profundiza en *los Manuscritos de 1844*, y que Scribano recupera como una de las “evidencias” de su sociología de las emociones.

Para Marx, la expropiación es la primera manifestación de un hacer al hombre a imagen y semejanza del capital, entendiendo a éste como capital acumulado (“muerto”). Esto es así, en tanto se le enajena al hombre todo aquello que supere el umbral de su mínima reproducción vital, por lo que el capitalismo no puede ser más que un sistema orientado a la muerte. En este marco, “la expropiación de energías es la base de una regulación sistemática de las sensaciones: la vida es pura disciplina fabril hecha carne” (Scribano, 2017: 11). Esta expropiación de energías sociales y corporales, es decir, del hombre como totalidad, no sería posible sin una “colonización” de los sentidos humanos. De allí que Marx sostenga que es precisamente la expropiación capitalista la que configura las sensibilidades sociales.

En este contexto, Scribano dedica una parte de su análisis a reconstruir la *historia social de los sentidos*, estudiada por Marx en *los Manuscritos de 1844* como una forma de comprender el lugar del hombre en las distintas formaciones sociales.

Concretamente, Marx sostiene que las sensaciones son afirmaciones ontológicas. La sensibilidad es lo que transforma al hombre en humano, de modo que el sujeto (se) afirma (en) su humanidad en base a una conexión entre existencia, vida y sensaciones. En esta línea argumental, la *sociedad produce sentidos, al tiempo que éstos producen sociedad*. Los sentidos humanos (gusto, vista, oído, olfato y tacto, dejando de lado la discusión sobre si son cinco o más) son entendidos por Marx como prácticas de apropiación y re–apropiación del mundo (objetual, individual y social). De allí que las sensaciones sean comprendidas como prácticas que actualizan las dis–posiciones de lo humano.

En base a este supuesto, Scribano dedica un lugar a re–pensar y re–poner las discusiones de Marx sobre la sensibilidad, en tanto pieza fundadora de su sociología de las emociones. En este marco, argumenta que para el autor del siglo XIX “lo sensible es lo real de lo humano, lo real es lo apasionado, en tanto tendencia y energía” (Scribano, 2017: 13). Por su parte, la pasión es definida como energía en movimiento, como fuente de actividad, de allí que constituya el “blanco” privilegiado de la expropiación capitalista.

Una tercera “huella” de la sociología de las emociones en Marx se conecta con la idea del *trabajo como experiencia que modifica los sentidos, el cuerpo y las emociones del trabajador*. En *El Capital*, Marx observa que las condiciones de trabajo son parte de las condiciones de existencia, en tanto alteran los sentidos al poner/exponer el cuerpo del trabajador para la explotación. Así, la disciplina fabril hecha cuerpo, que Marx pone en evidencia en sus análisis, trasluce el lugar que el autor asigna a lo carnal como superficie de inscripción del capital y de sus formas históricas de explotación. Es por ello que la “carne” (como objeto y metáfora) es enfatizada por Scribano como una analítica de las políticas de los cuerpos/emociones, tal como las observara Marx en el siglo XIX.

En esta línea, el autor dedica un espacio del libro a indagar la tensión entre sentidos, músculos y cerebro iluminada por Marx como rasgo insoslayable del trabajo asalariado. Entendiendo a la fábrica como una “carnicería humana”, y al trabajador como “carne que se muere al venderse”, Scribano puntualiza las

conexiones entre disfrute/goce/trabajo como uno de los nodos que traman la mirada de Marx sobre el lugar que ocupan los cuerpos y las emociones en la estructuración del capitalismo. En esta línea, sostiene que la mercantilización del trabajo comienza con un “ceder” al capitalista la fuerza de trabajo del obrero. Cuestión que, tanto en *El Capital* como en los *Manuscritos de 1844*, Marx asocia a un rasgo definitorio/constitutivo del sistema de explotación, esto es: *que el otro sea objeto de mi goce*.

Desde la lectura que realiza Scribano, disfrute y goce se dialectizan como nociones centrales para comprender las sensibilidades hechas cuerpo en el régimen capitalista. En ese sentido, afirma: “El disfrute/disponibilidad de la fuerza de trabajo es el nodo central de la explotación capitalista y la creación de plusvalía: la lucha por la apropiación de la posibilidad del disfrute describe las relaciones de sujeción en el capitalismo” (Scribano, 2017: 39). Todo ello, bajo el entendimiento de que la apropiación del disfrute del otro nunca tiene fin, lo que explica que para Marx el capital (que no es un objeto, sino que son relaciones) se presente como indeterminado.

Por su parte, como anverso solidario del disfrute/goce, emerge la crueldad. Crueldad que se desprende de las condiciones materiales de existencia y venta de la fuerza de trabajo, y que Marx describe como una “forma burguesa de sensibilidad” en el siglo XIX.

Que la crueldad sea el anverso del disfrute es una afirmación que Scribano realiza luego de estudiar cuidadosamente varios pasajes de *El Capital*. En tal sentido, muestra que para Marx la crueldad es un componente nodal en la vida del trabajador, quien vive y muere en el marco de un sistema que naturaliza la desposesión y el despojo como rasgos inexpugnables de su propia constitución.

Con este análisis, el autor nos recuerda que en la línea de pensamiento de Marx la crueldad no es sólo un efecto de la explotación. Es un engranaje básico de las políticas de los cuerpos y las emociones sobre las que opera y se funda el andamiaje de la dominación capitalista. La crueldad “es hacer cuerpo” el sistema de explotación. Como tal, constituye uno de los centros de la economía política de la moral que Marx observó en el siglo XIX, y que persiste como una de las sensibilidades productoras y reproductoras de buena parte de lo social en el siglo XXI.

### A modo de cierre

*Sociología de las emociones en Carlos Marx* es un libro que la teoría social adeudaba (y se

adeudaba) desde hace tiempo. Entre varias razones, podemos afirmar que su aparición comienza a saldar parte de esa deuda:

Porque sistematiza los modos en que el cuerpo y las sensibilidades son objeto de explotación, expropiación y depredación capitalista, constituyendo el “campo de batalla” privilegiado de la dominación.

Porque pone en crisis, con el aval que ofrece la lectura de un autor clásico, la “fase de infancia” que suele atribuirse a los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones.

Porque actualiza la trayectoria de una discusión que, más allá de su institucionalización y particulares formas disciplinarias, constituye un capítulo central para una crítica radical al capitalismo en el siglo XXI.

Porque trasluce que las preocupaciones teóricas por las conexiones entre cuerpos, emociones y sociedad forman parte constitutiva e insoslayable de toda crítica social desde, al menos, el siglo XIX hasta hoy.

Porque denuncia que el capitalismo en sus distintas fases produce “cuerpos y emociones para el futuro”. Cuerpos y emociones que tendrán un lugar en la explotación y en el trabajo productivo, de allí la urgencia de unas Ciencias Sociales comprometidas en desnaturalizar la desposesión como vivencia, como sensibilidad y como forma de sociabilidad.

*Sociología de las emociones en Carlos Marx*, de Adrián Scribano, es una lectura intempestiva y apasionada de un clásico, hecha desde el Sur y en el Sur.

Es un libro provocador que busca y se las rebusca para llamar la atención sobre el hoy, desde una colección de citas del siglo XIX.

Es un libro que efectúa (con la irreverencia de quien no espera autorización) un llamamiento a reparar en las políticas de los cuerpos y las emociones como una dimensión nodal a la hora de dar cuenta de los procesos de estructuración social.

Es un libro que pone al frente (como frente de batalla) preocupaciones largamente aprisionadas en la *doxa* académica y en burocracias disciplinares, muchas veces hiperespecializadas.

Es un libro que recurre a la filosofía social del siglo XIX para mostrar —con la contundencia que acredita la iteración histórica de la explotación como rasgo de la dominación— que los cuerpos y las sensibilidades han sido y siguen siendo los blancos más carnales, objetivos y pornográficos de la gesta capitalista.

Es un libro que repone preocupaciones indispensables para indagar los modos en que el capital confisca los cuerpos y las emociones en el siglo XXI, avasallando la potencia de procesos emancipatorios.

Como sostiene Ítalo Calvino (1993), *un clásico es aquel que nunca termina de decir lo que tiene que decir*. Por ello, *Sociología de las emociones en Carlos Marx* forma parte de un abrir mobesiano, de una cadencia expandida, de un explorar un pensamiento que no ha terminado de decir lo que tiene para decir.

### **Bibliografía**

CALVINO, I. (1993) *Por qué leer a los clásicos*.

Barcelona: Tusquets.

MARX, C. (1973) "El fetichismo de la mercancía y su secreto". En: *El Capital*, tomo I. Cuba: Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro.

Citado. CERVIO, Ana Lucía (2017) "Tras las "huellas" de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 98-102. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/574>.

**Plazos.** Recibido: 27/06/2017. Aceptado: 03/08/2017

## Formas de articulación de los cuerpos y las emociones en el contexto capitalista

Reseña del libro: VERGARA, Gabriela y DE SENA, Angélica (comps.): *Geometrías sociales*.  
Buenos Aires (Argentina): Estudios Sociológicos Editora

Por Rubio, Daniel Martín

Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos, Instituto de  
Investigaciones Gino Germani, (Argentina)  
daniel\_rubio1984@yahoo.com.ar

Geometrías, según la real Academia Española, es el estudio de las propiedades y de las magnitudes de las figuras en el plano o en el espacio. Con *Geometrías Sociales*, Vergara y De Sena buscan tratar de comprender que “las formas que se articulan con los cuerpos y los lugares, hablan desde las sociabilidades, desde las formas de estar con los otros” (Vergara, 2017: 9). Así permiten advertir las formas y lugares en que se disponen los agentes sociales en tanto corporalidades en el espacio/tiempo social.

La idea de límites da cuenta de cómo funcionan las distancias/proximidades de las políticas de los cuerpos y las emociones, de las formas de expropiación de energías corporales y sociales, de cómo se establecen las sociabilidades. Las distancias implican algo más que la sola transformación cerca/lejos operada por las tecnologías. Los cuerpos, sus posibilidades y energías para transitarlas y reducirlas -también de sus sensibilidades- se ven implicadas ya que el miedo y la vergüenza son una extraña combinación de emociones con las que conviven a diario cuerpos precarios, desechables y sospechables, generando prácticas de autorresponsabilización o de soportabilidad (Vergara, 2009).

Las distancias hablan de los cuerpos, de sus posibilidades y energías para transitarlas y reducirlas, también de sus sensibilidades. Los cuerpos y mundo están atravesados por procesos de estructuración generadores de tramas corporales (Vergara, 2011)

que vistas como distancias o cercanías se vuelven problemáticas cuando las tramas comunitarias han sido desgarradas, cuando lo colectivo cede ganando la desconfianza y el individualismo, que son características del neoliberalismo.

Por lo que el recurso metafórico de “las geometrías” al que apela este libro puede ser visto en términos de procesos de estructuración social de los cuerpos/emociones. Las percepciones, sensaciones y emociones permiten entender dónde se fundan las sensibilidades. “Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de “intercambio” con el contexto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen.” (Scribano, 2013:29).

En “*Geometrías sociales*” se trabajan temas de variada índole, y debido a esta heterogeneidad y la variedad de ejemplos recopilados, Vergara (2017) establece que pueden ser agrupadas en cinco tópicos generales:

### 1. Reflexiones y propuestas teórico-metodológicas

Brenda Araceli Bustos García y Luis Antonio Vázquez Becerra tensionan la idea de emancipación llevada adelante mediante hábitos necróticos, entendidos como la administración de la muerte por parte del Estado. Refieren a lo ocurrido en México en el año 2006, cuando el gobierno federal declaró

la guerra al narcotráfico. Los autores analizan a las personas que afrontan este proceso y cómo construyen una descripción distinta de los hechos vividos producto de las emociones generadas por estas circunstancias. Se generan una neo-significación que implica narrarse hacia y con perspectivas de vida, cambiando la relación con el otro, pero también consigo mismo.

Margarita Camarena Luhrs y Lizamell Díaz Ayala plantean un recorrido por metodologías expresivas, que les han permitido captar subjetividades en situaciones concretas, haciendo evidentes las formas de sentir, las propias creencias y los modos de pensar. Trabajan con los denominados “Encuentros Creativos Expresivos” (ECE) como una herramienta de diagnóstico social para captar experiencias y observar aquello que los sujetos sienten. Para las autoras, la experiencia sensible aprendida es explícita y los ECE son una manera de expresión de esta.

Por su parte, Pedro Lisdero trabaja con imágenes, registro de diarios y notas de campo etnográficas que le permiten poner en diálogo imágenes y palabras para analizar los saqueos ocurridos en diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba. Esta labor la realiza basándose en que existen ciertos momentos expresivos de las relaciones sociales en “situación de protesta”, las cuales desde su perspectiva dan la oportunidad de acceder a un ejercicio hermenéutico sobre los procesos de estructuración social.

## **2. Análisis desde los medios de comunicación y la tecnología: su impacto en las relaciones sociales y políticas**

Rubén Ibarra Reyes y Elizabeth Amador Márquez indagan la relación entre la comunicación y la política en México. Los autores observan que el Estado para controlar a los ciudadanos debe regular los flujos informativos por medio del impacto en perspectivas individuales y colectivas. Los medios masivos se han convertido en un comercio bajo la concepción neoliberal y no ejercen la función de mediar entre gobernados y gobierno. Para los autores si se busca evitar que los medios de comunicación continúen atentando en contra de la democratización informativa es necesario que los ciudadanos discutan y dialoguen (en las redes sociales por ejemplo) para romper con esta especie de monopolio de los medios que disputan las instituciones del Estado.

Por su parte Jerjes Loayza Javier analiza el uso de la tecnología en la socialización juvenil en Lima. Indaga los cambios que genera, los cuales llegan a reacomodar comportamientos, hábitos y corporeidad de las emociones que se enlazan (de

otras maneras) en la palabra escrita y hablada. El autor plantea que la tecnología genera formas de apartarnos de los demás, pues, si bien las relaciones siguen existiendo, lo hacen de manera diferenciada, generando distancia entre los cuerpos. No obstante, esto no parece ser así en las emociones que se mantienen en contacto virtual, pero cambian debido a que creen tener cerca a la persona con la que se comunican. Las tecnologías generan aislamiento, en cierta forma se puede “estar con los demás sin estar con los demás”. Por último, plantea que las personas disponen de la tecnología como si fuera ensamblada en sus cuerpos, como extensión orgánica de las funciones más íntimas.

## **3. Las relaciones entre empresas y mercados**

Lavinia Bifulco analiza el sentido de “lo social” y rol del Estado Benefactor en una Europa atravesada por las lógicas competitivas del capitalismo e insiste en la capacidad de acción y cooperación inherentes en la sociedad para hacer frente a la crisis. La autora recupera tres tópicos en tensión: la individualización, que plantea una autorresponsabilización de los sujetos lo que resta responsabilidades institucionales o colectivas; las relaciones entre lo público/privado y el surgimiento de la empresa social como estrategia para nuevas inversiones; y la innovación social como forma de organización para contrarrestar la exclusión social, abarcando prácticas en espacios urbanos.

Adrián Scribano y Florencia Chahbenderian analizan nuevas formas de filantropía en las que organizaciones e individuos se incluyen, identificando una serie de índices o mediciones de donaciones y el surgimiento de una disciplina científica de la generosidad y de instituciones para asesorar a los donantes. Los autores avanzan sobre la centralidad del solidarismo como interacción y factor de estructuración social, que establece determinados dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2012). Si bien puede verse como “una actitud teleológica por la cual el único que se siente bien es el que da” (Scribano y Chahbenderian, 2017: 152), los autores plantean que una de las condiciones que tiene el capitalismo contemporáneo es la Responsabilidad Social Empresaria (RSE), en la cual, su lógica solidarista reemplaza toda forma de acción cooperativa de lo político y lo estatal; ocluyendo toda posibilidad de transformación radical de las desigualdades existentes.

Victoria Sordini analiza el lugar de los programas alimentarios que operan como una política de los cuerpos, dado que alimentación/hambre son condicionantes de la reproducción de la fuerza de trabajo y posibilidades futuras de acción. Como

explica Danani (2004), las políticas sociales se definen en las intervenciones sociales que realiza el Estado al producir y moldear directamente las condiciones de vida y de reproducción de la vida de diversos sectores sociales operando desde la distribución secundaria del ingreso. Los “planes sociales” tienen como efecto mantener a las personas en los límites energéticos y nutritivos básicos de supervivencia, constituyendo así una política de y sobre los cuerpos. Programas como: compras comunitarias, huertas comunitarias, talleres etc. se utilizan para la atenuación del conflicto del hambre en un contexto de pobreza y desempleo.

Pedro Robertt analiza la dimensión del involucramiento, que se ha posicionado como nueva ideología o doxa del capitalismo, más que un componente de la organización del trabajo que busca la lealtad del trabajador, debido a que ni la empresa ni el mundo del trabajo se cuestionan ante ello. El involucramiento pasa de ser un componente del sistema productivo a un componente de la ideología. Robertt plantea que existen aplicaciones capaces de captar el humor de los empleados, con el que la empresa puede controlar el estado emocional de los trabajadores y así medir la actitud colaborativa de estos de forma instantánea.

#### 4. El objeto: los cuerpos

María Noel Míguez y Lucía Sánchez Solé problematizan la posición de la biomedicina que materializa en la figura del médico una autoridad pública, con la capacidad de recetar el consumo de psicofármacos que busca aplacar las conductas nominadas como desviadas social e institucionalmente. Analizan cómo las prácticas de medicalización de la infancia en Uruguay impactan ocluyendo la subjetividad. En este marco, resaltan de manera crítica el lugar performativo de las clasificaciones médicas, psiquiátricas y en el particular caso de la infancia, advierten cómo se etiquetan cuerpos y se resquebrajan emociones, cuando mediante psicofármacos se regulan las sensaciones provocando, sensu Scribano, dolor social.

Angélica De Sena se enfoca en el marco de la violencia nominada como doméstica, analizando cómo dichas prácticas quedan invisibilizadas y naturalizadas. La violencia doméstica está presente en todos los sectores sociales, aunque la autora trabaja con un sector poblacional clasificado como mujeres, pobres, jóvenes y con hijos, donde emergen comúnmente relaciones de violencia. La autora busca armar un hilo conductor en las entrevistas realizadas en su investigación, que van dejando al descubierto el dolor causado por características comunes en sus biografías, pues desde la niñez, pasando por la adolescencia hasta la conformación de sus propias

familias, sus trayectorias de vida se encuentran afectadas por situaciones violentas.

Javier Cortés Moreno, Enrique Pastor Sellery y Eva Sotomayor Morales indagan en las dificultades que enfrentan los padres de niños con diagnóstico de TEA (trastorno del espectro autista) como ser: la dificultad en la detección precoz, el nivel socioeconómico de los hogares, la falta de formación específica en los pediatras, la condición de opcional en el ingreso al sistema educativo en la etapa infantil, lo que puede retrasar la detección. La necesidad de detección temprana, crear planes y protocolos específicos de intervención en autismo, así como la formación y especialización de los profesionales, se vuelven aspectos centrales para poder establecer un diagnóstico preciso.

Lucía Sánchez Solé y María José Velázquez presentan una reflexión sobre las formas de implementar prácticas de intervención educativas destinadas a niños y adolescentes y su impacto en la subjetividad y prácticas de sus destinatarios. Para las autoras, el sujeto se encuentra en constante interacción con los demás, y es a partir de los otros que también define su existencia. La construcción de la subjetividad en clave de la corporeidad supone la mirada de los otros, en este caso profesionales de distintas disciplinas que pueden operar desde formas de homogeneización, disciplinadoras y expulsivas. Las autoras plantean que lo que se entiende por adolescencia se torna fundamental, puesto que implica tomar posición frente a una variada gama de concepciones y situaciones.

#### 5. Indagaciones desde la discapacidad en un contexto globalizado y sus tensiones.

Susana Rodríguez Díaz, Miguel Ferreira, Mario Toboso Martín, Amparo Cano Esteban y Eduardo Díaz Velázquez plantean que en el contexto de globalización neoliberal existen condicionamientos a las personas en situación de discapacidad. El neoliberalismo ha potenciado principios del individualismo y competencia, en búsqueda de criterios económicos para eliminar trabas a la inversión empresarial. Las personas en situación de discapacidad al no reunir las condiciones de “eficiencia” neoliberal son posicionadas como un estorbo. Los autores proponen modificar la concepción que se tiene de las personas en situación de discapacidad, de modo que se reivindique el valor de la singularidad de cada forma de existir y percibir.

Por último, Carolina Ferrante plantea el interrogante de cómo el solidarismo se manifiesta en Chile. La autora parte de una investigación cualitativa para analizar los procesos sociales y económicos que explican el desarrollo de la mendicidad como

estrategia de supervivencia de personas en situación de “discapacidad”, dicha estrategia es el resultado de una trayectoria social atravesada por la invalidación social derivada de un atributo corporal que los expulsa del mundo del empleo.

*Geometrías sociales* busca construir una mirada crítica hacia el capitalismo como modo de producción social, de estructuración de subjetividades, de finalización de conflictos, y de prácticas que atentan contra la vida social.

### Bibliografía

DANANI, C. (2004) “El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social”, en: *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira. Pp 9-38.

SCRIBANO, A. (2012) “Cuerpos, emociones y sociedad: Una lectura desde Walter Benjamin”. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* N° 11, Vol. 33, pp. 668-683.

\_\_\_\_\_ (2013) *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: ESEditora.

SCRIBANO, A. Y CHAHBENDERIAN, F. (2017) “Ayúdate a ti mismo: Responsabilidad social empresaria, solidarismo, ciencia y capitalismo” Pp. 147-162. en VERGARA, Gabriela y DE SENA, Angélica (comp.) *Geometrías sociales*. Buenos Aires: ESEditora.

VERGARA, G. (2009) “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”, en: Carlos Figari y Adrián Scribano (comps), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)*. Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Ciccus-Clacso. Pp 35-52.

\_\_\_\_\_ (2011) “Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina)”, en: Jonatas Ferreira y Adrián Scribano (edits/comps), *Cuerpos en Concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades*, Recife: Ed. Universitaria da UFPE. Pp.273-318.

Citado. RUBIO, Daniel Martín (2017) “Formas de articulación de los cuerpos y las emociones en el contexto capitalista” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 103-106. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/456>.

**Plazos.** Recibido: 01/07/2017. Aceptado: 01/08/2017

## Onteaiken N°23 – Luchas por el Reconocimiento y Discapacidad



El boletín Onteaiken N°23 propone conceptualizar la discapacidad como una producción/construcción social que se expande exponencialmente trascendiendo sus antiguos límites. Esto se observa en las peculiaridades del desarrollo de estudios sociales en Francia, Canadá y en toda la región de América

Latina. De esta manera, se van superando miradas médico-hegemónicas, desde las cuales el sujeto quedaba cosificado en procesos de “reparación” mediados por una ideología de la normalidad, donde las líneas demarcatorias entre “normal” – “anormal”, “nosotros” – “otros”, eran predefinidos unidireccionalmente por el saber médico. En este escenario, analizar la temática desde las luchas por el reconocimiento se ha convertido en emblemática debido a que posibilita la reflexión respecto a procesos colectivos donde las conquistas de derechos permean las prácticas cotidianas. Ser reconocido y reconocer, singular y colectivamente, halla su correlato en el “cómo me veo”, “cómo me ven” y “cómo quedo inscripto en el recuerdo del otro”. En este sentido, el reconocimiento se materializa en la praxis, deviene de la superación de barreras y muros que han inhibido las potencialidades de las personas en situación de discapacidad.

Link: <http://onteaiken.com.ar/boletin-no-23>

## MESA 26 | Teoría social clásica en estudios de sensibilidades sociales. Vigencia y relectura actual

Se llevó a cabo el II Congreso Latinoamericano de Teoría Social. “Teoría Social / Teoría Política. Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global” del 02 al 04 de agosto de 2017. Allí se presentó la MESA 26 | Teoría social clásica en estudios de sensibilidades sociales. Vigencia y relectura actual, coordinada por Adrián Scribano (IIGG-CONICET-CIES), Victoria D’hers (IIGG-CONICET-CIES) y Diego Benegas Loyo (Fundación Barceló), donde se propuso reflexionar en el campo de las ciencias sociales por el espacio ocupado por las teorías sociales ligadas al estudio de las sensibilidades. Esta área de estudio, en permanente expansión tanto en sus teorías como en sus modos de abordaje, encuentra raíces a su vez, en

la teoría social clásica y cumple un rol fundamental en la comprensión de la política y sociedad actuales, sostenidas desde el discurso de las emociones, en lo que llamamos una “internacionalización de la emocionalización”. Frente a las preguntas por las relaciones entre la teoría social y la teoría política, sus alcances analíticos y metodológicos, y los modos en los que puede dar cuenta de procesos sociales contemporáneos propuestas en este Congreso, esta Mesa de trabajo se propuso poner en común estudios clásicos y sus vinculaciones con la teoría social actual, en el análisis y estudio de los cuerpos/emociones y sensibilidades sociales hoy.

## XIX ISA World Congress of Sociology

Session: “Neo-Liberal Emotions: Space, Work, and Social Policies,” (7774)



En el marco del Grupo temático sobre “Sociedad y Emociones” (Thematic Groups 08: Society and Emotions), del “XIX ISA World Congress of Sociology”, invitamos a enviar resúmenes a las siguientes sesiones:

Session: “Neo-Liberal Emotions: Space, Work, and Social Policies,” (7774)

Language: Spanish and English

The current state of “normalized” societies geared towards the enjoyment of consumption calls for critical rethinking of the main features of the so-called neoliberal economies, such as space management, “new” modalities of work and the central role of social policies.

Although the sociological study of the city and the urban life is more than a hundred years old and has accumulated much specialized knowledge, the city still presents several issues. It is a center of production and reproduction of spatialities, bodies and emotions. It is subject to socio-spatial segregation, the patrimonialization, suburbanization, gentrification – to mention most significant processes, related to the changing patterns of land ownership and consumption.

How do these relate to feelings of joy, pride, boredom, stress, humiliation or indignation in urban space?

The complexity of labor world in contemporary societies has motivated a series of interdisciplinary debates about, for example, “global work”, “digital

work” and “work 4.0”. Our interest is in how these transformations of labor have intensified and reconfigured the connections between body, work, subjectivities and social emotions.

The “old social question” called for responses to the conflict between labor and capital. Today it requires reflecting upon how states have responded to a completely re-structured world of work, generating new work-related conflicts. What is the link between the re-structuring, state policies and emotions? The central thesis is that emotions attenuate social conflict and thus help reproduce the new mode of accumulation.

Session Organizers:

Adrian SCRIBANO, CONICET-IIGG-UBA, Argentina, [adrianscribano@gmail.com](mailto:adrianscribano@gmail.com)

Angelica DE SENA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI - UBA, Argentina, [angelicadesena@gmail.com](mailto:angelicadesena@gmail.com)

Alicia LINDON, Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Mexico, [alicia.lindon@gmail.com](mailto:alicia.lindon@gmail.com)

Enrica MORLICCHIO, Department of Social Science, University of Naples Federico II, Italy, [enmorlic@unina.it](mailto:enmorlic@unina.it)

Pedro ROBERTT, Instituto de Sociologia e Política, Universidad Federal de Pelotas, Brazil, [probertt21@gmail.com](mailto:probertt21@gmail.com)

### Session: “Discrimination, Violence and Emotions” (7773)

Language: Spanish, French and English

The problem of various forms of violence and their relationship to emotions is interpreted differently depending on how they fit into the particular - academic, political, social or cultural - agenda. Everyday life in the Global South is marked by complex relationships between discrimination, violence and emotions. Multiple forms of discrimination become expressed in various types of migration, expulsion and racialization. Various stigmatization practices, generating such groups as the “disabled”, the “black” or the “poor”, become normalized and accepted.

Discrimination produces threats, fears and suffering. These are part and parcel of the practices of feeling that discrimination produces and reproduces in societies anchored in consumption of commodities. Discrimination is repeatedly directed at “weak” groups, such as women or children or the poor. It systematically generates femicide, infanticide,

hunger, drugs, functional illiteracy and the invisibility of disability. Taking up the congress theme we welcome papers on discrimination as a form of power exercise often posing a threat of or resulting in violence that in its turn leads to a variety of emotions. All contemporary theoretical, methodological and epistemic approaches are welcome.

Session Organizers:

Adrian SCRIBANO, National Scientific and Technical Research Council, Argentina, [adrianscribano@gmail.com](mailto:adrianscribano@gmail.com)

Maria Emilia TIJOUX, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Chile, [emiliatijoux@uchile.cl](mailto:emiliatijoux@uchile.cl)

Mauro PINHEIRO KOURY, Departamento de Ciências Sociais da Universidade Federal da Paraíba, Brazil, [maurokoury@gmail.com](mailto:maurokoury@gmail.com)

Fecha límite para el envío de resumen: 30 de septiembre de 2017

### Charla “Ciencias Sociales y Valores: Una mirada desde las sensibilidades”



El día 17 de julio de 2017, el Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC) realizó la charla abierta titulada “Sensaciones, Movimiento y Sociedad” en la que disertó Florence Figols de la Universidad de Concordia, Canadá. La actividad se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

## I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinarios

(EXTENSIÓN DE PLAZO)



Invitamos a participar del I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinarios a llevarse a cabo en España en febrero de 2018. Invitamos a enviar sus propuestas a la mesa “Subjetividades, identidades, sentimientos y corporalidades” coordinada por el Dr. Adrian Scribano (CONICET-IIGG-Universidad de Buenos Aires, CIES, Argentina)

El I Congreso Internacional de Estudios Culturales Interdisciplinarios (CIECI) tiene como objetivo la difusión y el intercambio de los conocimientos y las investigaciones que se están realizando en la actualidad

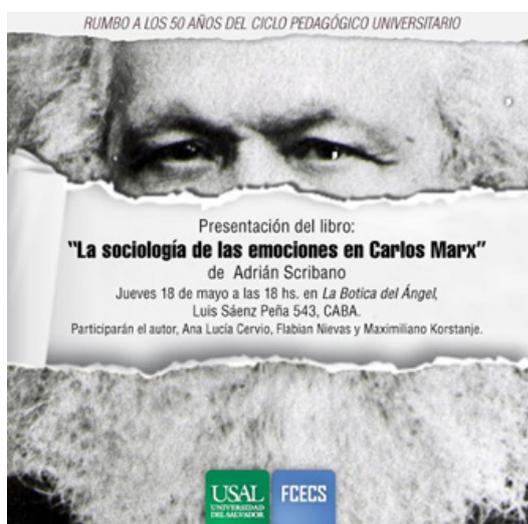
desde la perspectiva de los Estudios Culturales. Para ello, acepta comunicaciones desde todas las disciplinas científicas y humanísticas que investiguen cualquier aspecto de la cultura contemporánea. CIECI en su afán de incluir voces de todo el planeta tiene un carácter presencial y virtual.

Los títulos, resúmenes y palabras clave de las comunicaciones serán publicados a través de la plataforma de congresos (OCS) del grupo de investigación methaodos.org. Se realizará la publicación íntegra de todas las comunicaciones que superen la evaluación mediante el procedimiento de doble revisión por pares ciegos en formato libro. Finalmente, aquellas comunicaciones que obtengan una mejor evaluación por parte del CIECI serán publicadas en forma de artículo en un número ordinario de las revistas científicas que han alcanzado un acuerdo de colaboración con el congreso. Las comunicaciones seleccionadas deberán adaptarse al formato de artículo que prevean las normas de la revista. Revistas asociadas al congreso: Revista de Antropología Experimental, methaodos.revista de ciencias sociales, Aposta digital, Caracteres, Relaces, Estudios Culturales, Bordes, Vivat Academia, Revista de Comunicación de la SEECI, ArtyHum y La Torre del Virrey.

Plazos: recepción de resúmenes 15 de septiembre de 2017.

Más información: <https://www.methaodos.org/congresos-methaodos/index.php/cieci/cieci18>

## Presentación del libro “Sociología de las emociones en Carlos Marx”



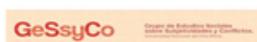
El día 18 de mayo se llevó a cabo la presentación del reciente libro “Sociología de las emociones en Carlos Marx” de Adrián Scribano en La Botica del Ángel. Participaron como presentadores el autor, Ana Lucía Cervio, Flabian Nievas y Maximiliano Korstanje.

## Charla “Ciencias Sociales y Valores: Una mirada desde las sensibilidades”

**CIENCIAS SOCIALES Y VALORES: UNA MIRADA DESDE LAS SENSIBILIDADES**

A cargo del Dr. Adrián Scribano (CONICET-IIGG-UBA/CIES)

Jueves 29 de junio de 11 a 13 horas.  
Universidad Nacional de Villa María, aula 2A.  
Campus: Av. Arturo Jauretche 1555



Organiza: Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (GESSyCO).  
<http://gessyco.com.ar/>



El pasado jueves 29 de junio de 2017 se realizó en la Universidad Nacional de Villa María la charla “Ciencias Sociales y Valores: Una mirada desde las sensibilidades” a cargo del Dr. Adrián Scribano.

### **GT 8 Grupo Temático: Sociedad y Emociones. Asociación Internacional de Sociología (ISA)**

Invitamos a ustedes a sumarse al GT8 Society and Emotions de la International Sociological Association (ISA). Dentro de los objetivos se encuentran: I) fomentar el intercambio mundial de resultados de investigaciones, avances metodológicos y desarrollos teóricos relacionados con la sociología de las emociones; (ii) promover encuentros internacionales y la colaboración en investigación de académicos y profesionales interesados en la sociología de las

emociones; (iii) desarrollar contactos internacionales entre sociólogos, profesionales y activistas sociales interesados en la sociología de las emociones; (iv) y, para apoyar los esfuerzos de publicación compartidos.

En el siguiente link se podrá acceder a las actividades y propuestas del GT 8: <https://isatg08.wordpress.com/>

### **Nuevo documento de trabajo: Notas para bucear una noción de experiencia**

El documento de Trabajo presenta los resultados de la práctica colectiva de reflexión llevada adelante en 2015 en el marco del “Taller permanente de investigación social y creatividad/expresividad”, y del trabajo reiterado sobre los mismos, donde a partir del diálogo en torno a la experiencia las experiencias, nuestras experiencias, nos fuimos encontrando con las diversas articulaciones de probar, saber, sentir, hacer, crear que nos entran en los modos de “estar-en-el-mundo”.

Por lo que en este trabajo se comparte el intercambio grupal que buscó poner en palabras a

la experiencia misma. Pensando en la idea de ¿qué es tener una experiencia? Los autores se centran en pensar desde diferentes concepciones y vivencias que permiten saber-conocer-hacer el mundo.

Autores: Adrián Scribano – Rafael Sánchez Aguirre – Jeanie Herrera – Aldana Boragnio – Maya Corredor – Juan Ignacio Ferreras

Link de descarga: <http://estudiosociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2017/04/Documento-de-Trabajo-30-MARZO-2017-DEF.pdf>

## Arte y Pensamiento: Sensaciones en danza una aproximación a los intersticios



## XII Jornadas de Sociología de la UBA Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera

Invitamos a ustedes a participar de la MESA 118: SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS Y LAS EMOCIONES que se realizará en el marco de las XII Jornadas de Sociología de la UBA, Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera del 22 al 25 de agosto 2017.

El espacio estará coordinado por el Dr. Adrián Scribano (CONICET-IIGG-UBA/CIES); Dra. Ana Lucía Cervio (CONICET-CICLOP-UBA/ CIES); Dra. Victoria D'hers (CONICET-IIGG-UBA/CIES); Dr. Rafael Sánchez

Aguirre (CONICET-IIGG-UBA/CIES); Dr. Diego Benegas Loyo (UNSAM-CIES)

Esta Mesa Temática se apoya en el trabajo realizado en el marco del GT 26 - ALAS, así como en los desarrollos del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA) (<http://cuerposyemociones.com.ar>), RELACES ([www.relaces.com.ar](http://www.relaces.com.ar)) y la "Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos".

## Novedades Editoriales Estudios Sociológicos Editora

### *Metodologías de la investigación: Estrategias de Indagación I*



Este libro es el resultado de un conjunto de inquietudes y necesidades por tensionar las prácticas de investigación con una sistematización de reflexiones teórico-metodológicas que surgen en el contexto de proyectos colectivos en curso.

Por ello, *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación I* problematiza un conjunto de estrategias vueltas prácticas y decisiones concretas implicadas en los procesos de indagación del mundo social.

Dichas estrategias abordan los desafíos ante la ruptura para la formulación del problema y los objetivos de investigación; la reflexividad entre el diseño metodológico y la perspectiva teórica, la cual presenta distintos niveles de abstracción y supuestos epistemológicos y ontológicos.

También están presentes las tramas de entre el diseño metodológico y la perspectiva teórica; las conexiones entre los conceptos y los datos, junto con las tensiones que operan en los conceptos en el marco de una triangulación interdisciplinaria y teórica.

Por último se analizan las potencialidades de los distintos tipos de datos y se reflexiona en torno a técnicas como la entrevista y la fotografía.

En la riqueza que aporta el abordaje de distintas temáticas en cada proyecto de investigación se parte de un conjunto de supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos compartidos, los cuales se inscriben en una historia de construcción colectiva del conocimiento, iniciada a fines de los '90, por el Dr. Adrián Scribano, y continuada en la actualidad en el marco de GESSYCO (Grupo de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflicto) de la Universidad Nacional de Villa María.

En función de esta trayectoria y de las experiencias en la particularidad de los proyectos se apuesta a un porvenir con prácticas incómodamente científicas.

Editorial: ESEditora.

Compiladores: Claudia Gandía – Gabriela Vergara – Pedro Lisdero – Diego Quattrini – Rebeca Cena

Páginas: 243 | ISBN 978-987-3713-24-8

Formatos de descarga:

PDF | E-books readers: | MOBI | EPUB

Link de descarga: <http://estudiossociologicos.org/portal/metodologias-de-la-investigacion-estrategias-de-indagacion-i/>